



El Viaje  
Hacia

**El Final Feliz**

24

# Content

- Capítulo 1151 Una Natalia diferente (Quinta parte)
- Capítulo 1152 Una Natalia diferente (Sexta parte)
- Capítulo 1153 El testarudo Sr. Frío (Primera parte)
- Capítulo 1154 El testarudo Sr. Frío (Segunda parte)
- Capítulo 1155 Mirando a Natalia con otros ojos (Primera parte)
- Capítulo 1156 Mirando a Natalia con otros ojos (Segunda parte)
- Capítulo 1157 Mirando a Natalia con otros ojos (Tercera parte)
- Capítulo 1158 El accidente (Primera parte)
- Capítulo 1159 El accidente (Segunda parte)
- Capítulo 1160 El accidente (Tercera parte)
- Capítulo 1161 La cólera del Mayor General (Primera parte)
- Capítulo 1162 La cólera del Mayor General (Segunda parte)
- Capítulo 1163 Deles una buena lección (Primera parte)
- Capítulo 1164 Deles una buena lección (Segunda parte)
- Capítulo 1165 Deles una buena lección (Tercera parte)
- Capítulo 1166 Enséñales una buena lección (Cuarta parte)
- Capítulo 1167 Falsa alarma (Primera parte)
- Capítulo 1168 Falsa alarma (Segunda parte)
- Capítulo 1169 Falsa alarma (Tercera parte)
- Capítulo 1170 ¿Otra vez me estás tomando el pelo (Primera parte)
- Capítulo 1171 ¿Otra vez me estás tomando el pelo (Segunda parte)
- Capítulo 1172 ¿Otra vez me estás tomando el pelo (Tercera parte)
- Capítulo 1173 ¿Otra vez me estás tomando el pelo (Cuarta parte)
- Capítulo 1174 Louisa perdió la compostura (Primera parte)
- Capítulo 1175 Louisa perdió la compostura (Segunda parte)
- Capítulo 1176 Louisa perdió la compostura (Tercera parte)
- Capítulo 1177 Dignidad (Primera parte)
- Capítulo 1178 Dignidad (Segunda parte)
- Capítulo 1179 Dignidad (Tercera parte)
- Capítulo 1180 ¿Eres feliz (primera parte)
- Capítulo 1181 ¿Eres feliz (Segunda parte)
- Capítulo 1182 ¿Eres feliz (Tercera parte)
- Capítulo 1183 ¿Eres feliz (Cuarta parte)
- Capítulo 1184 Él es tu esposo (Primera parte)
- Capítulo 1185 Él es tu esposo (Segunda parte)
- Capítulo 1186 Él es tu esposo (Tercera parte)
- Capítulo 1187 Él es tu esposo (Cuarta parte)
- Capítulo 1188 Trata a los demás como quisieras que te trataran a ti (Primera parte)
- Capítulo 1189 Trata a los demás como quisieras que te trataran a ti (Segunda parte)
- Capítulo 1190 Trata a los demás como quisieras que te trataran a ti (Tercera parte)
- Capítulo 1191 La cena (Primera parte)
- Capítulo 1192 La cena (Segunda parte)

Capítulo 1193 La cena (Tercera parte)  
Capítulo 1194 Buenos amigos (Primera parte)  
Capítulo 1195 Buenos amigos (Segunda parte)  
Capítulo 1196 Buenos amigos (Tercera parte)  
Capítulo 1197 La suposición (Primera parte)  
Capítulo 1198 La suposición (Segunda parte)  
Capítulo 1199 La suposición (Tercera parte)  
Capítulo 1200 Una hermanita (Primera parte)

## Capítulo 1151

### Una Natalia diferente (Quinta parte)

—Está bien entonces, pero si desea beber algo más tarde, no dude en pedirselo a los sirvientes; esta es como su casa, así que si necesita cualquier cosa, pídale —le dijo Manuel a Claire, sin seguir insistiendo ofrecerle una bebida. Seguidamente, se volvió de nuevo hacia Natalia y le miró el bello rostro. Su hija era tan hermosa, pero parecía que había otra belleza que se superponía con su rostro; Natalia se parecía mucho a su madre. ¡Sí, era eso! Le recordaba a su preciosa esposa, a quien extrañaba tanto. Si bien había viajado mucho, nunca logró sacársela de la cabeza en sus recorridos, incluso llegó a pensar que no podría seguir viviendo sin todos esos recuerdos junto a ella. Su esposa estaba grabada en su mente y en su corazón para toda la vida. Por un momento cerró los ojos y cuando los abrió, volvió a ver a Natalia, aún podía recordar a su esposa como si las cosas hubiesen sido ayer. Tuvo que sacudir un poco la cabeza para aclarar sus pensamientos, lo que les había pasado a ellos le hizo creer en el destino. Pensaba que era cuestión de la fatalidad la prematura muerte de su esposa y su solitaria viudez; incluso llegó a sentirse como un niño abandonado durante todos esos años luego de que ella muriera, él siempre estaba solo. Pero también le preocupaba que ella pudiera estar sola en el cielo, y deseaba reencontrarse con ella pronto.

—Papi, ¿qué pasa? ¿Tengo algo en la cara? ¿Por qué te quedaste mirándome? —le preguntó Natalia, confundida. Fue justo en ese momento que notó que su padre la miraba fijamente; además, podía intuir en su mirada profunda que había algo que le estaba ocultando.

—¡No, no es nada! Solo pensaba en lo hermosa que está mi niña; pase lo que pase, siempre serás la princesa más hermosa del mundo. Al fin y al cabo eres mi hija ¿no? —Manuel le sonrió a Natalia, y se recordó a sí mismo que no debería actuar triste en público. Él nunca le contó demasiado sobre su madre y no quería que Natalia adivinara lo que estaba pensando; así que desvió su atención de esos sentimientos y trató de cubrir su tristeza, aunque aún se sentía frustrado por lo que le había pasado a él y a su esposa. Quizás era porque estaba envejeciendo que no podía dejar de pensar en sus años mozos, especialmente aquellos que pasó junto a su amada esposa.

—¡Jajaja! ¡Papi, eso es tan propio de ti! Estoy segura de que no hay nadie en el mundo que fanfarronee más sobre sí mismo que tú —respondió Natalia, bromeando. Ella prefirió sonar graciosa aunque podía adivinar por la mirada de su padre, que había algo que él no quería decir. Su respuesta había sido demasiado escueta, y no era común en él ser tan misterioso; lo que sea que había dicho tenía que ser su forma de ocultar sus sentimientos reales, pero Natalia fue lo suficientemente amable como para fingir que creía en su excusa, aunque no podía dejar de pensar en ello. Algún día se enteraría de lo que ocultaba su padre.

—Bueno mi niña, así soy, lo siento. ¡Pero, oye! ¡Eso también es propio de ti! Sabes a lo que me refiero, ¿no? —le dijo el anciano, riéndose alegremente. Sabía perfectamente que Natalia era una chica inteligente, sus pensamientos siempre habían sido distintos de los de las demás personas, por lo que sus respuestas siempre eran singulares también.

—Por supuesto que sé a qué te refieres, fingías hacerme un cumplido pero, en realidad, ¡te jactabas de ti mismo! Es tu forma de decir '¡Oye, tengo unos genes perfectos!' sin decir directamente que debo mi apariencia de princesa a mi padre, el rey —le respondió Natalia juguetonamente, mientras le hacía una reverencia a Manuel. Dobló una rodilla, ladeó la cabeza y

elegantemente tomó un pliego de su vestido al decir "mi padre, el rey". ¡Qué princesita más encantadora y ocurrente era! Por esa razón es que nadie podía evitar reírse cuando estaban con ella. Sin embargo, como hija de Manuel, Natalia conocía muy bien a su padre; sabía cuándo él estaba alardeando, por más sutiles que fueran sus palabras. Por el amor del Dios, había actuado de esa manera durante más de veinte años.

—¿Quién tiene los genes perfectos? —súbitamente una voz los interrumpió mientras Natalia seguía jugueteando. Era Belén, quien se dirigía hacia ellos rápidamente, estaba sonriendo cuando hizo la pregunta y se robó la atención de todos. Definitivamente lucía maravillosa con su traje ejecutivo; su ropa de alta costura se acomodaba tan bien a su figura que toda la estancia se llenó de cierto aura de poder y confianza. Era fácil notar que ella no era del tipo de mujer que los demás deberían subestimar porque era una mujer de negocios fuerte y competente.

—¡Belén, finalmente has vuelto! ¡Te extrañé mucho! —exclamó Natalia emocionada al darle la bienvenida a su cuñada. Secretamente, miró detrás de Belén para ver a su hermano. Natalia no dudó en dejar solo a su padre cuando vio a Belén y se abalanzó en sus brazos con una sonrisa; corrió rápidamente hacia ella, sin importarle la brusquedad de sus maneras.

—¡Natalia! Pero si ya eres una mujer casada. ¿Cómo puedes comportarte de esa manera? ¿Sabes lo que pareces ahora? ¡Una niña maleducada! Ciertamente te reprendería duramente si no fuera tu hermano; alguien tiene que enseñarte a comportarte como una dama —le dijo una voz familiar a Natalia. Ni siquiera necesitaba adivinar de quién era, pues conocía esa voz de barítono como la palma de su mano. ¡Nadie más en esa casa podía hablar en un tono tan gélido e inexpresivo que su hermano Samuel! Es por eso que ella lo había apodado "Sr. Frío". Al contrario del aura vigorizante de Belén, la presencia de Samuel era tan gélida que podía congelar el mismísimo infierno. Apenas llegó, dejó en evidencia la forma en que funcionaba su temperamento, pues se puso a pelear con su hermana; pero, a pesar de eso, sus ojos estaban llenos de preocupación y cuidado hacia su única hermana.

## Capítulo 1152

### Una Natalia diferente (Sexta parte)

—¡Samuel! ¡También te extrañé tanto! —dijo Natalia en voz alta, ignorando completamente la sarcástica crítica de su hermano. ¿Qué más daba lo que había dicho? Solo le importaba que era su hermano y que lo amaba. Apresuradamente soltó a Belén y saltó a los brazos de Samuel. Sonreía ampliamente, mientras estrujaba a su hermano con fuerza. Sus ojos estaban llenos de alegría y no podía estar más feliz en ese momento.

—¡Mmmm! ¿Me extrañas? Lo dudo. ¿Hubieras venido a verme esta noche si no te lo hubiera pedido? —dijo Samuel con cierta indiferencia. Parecía que hubiera decidido estar enfadado con Natalia por un rato. Pues quería enseñarle una lección.

—De acuerdo. Todo ha sido mi culpa. ¿Me podrías perdonar por esta vez, hermano? Por favor, solo mira mis ojos. ¿Puedes ver que mis disculpas son sinceras? —Natalia miró a Samuel directamente, haciendo contacto visual de forma inmediata. Y le lanzó una mirada de cachorro triste, mientras parpadeaba un par de veces. Actuaba como una niña triste y descuidada. Era tan obvio que se comportaba de esta forma para ganarse la simpatía de su hermano, pero la pregunta era, ¿funcionaría con Samuel?

—¡Jaja! ¿A eso le llamas sinceridad? ¿Quién te va a creer eso, Natalia? —Belén interrumpió de forma burlona. No pudo evitar reírse a carcajadas al ver la tierna expresión de la chica. Belén sabía que debería ayudar a Natalia, ya que era su cuñada. Sin embargo, eligió hablarle con franqueza. Parecía que la estrategia de Natalia no estaba obteniendo ningún resultado de todas formas, o al menos no para Belén. Natalia se veía linda, pero no sincera. Así que su esfuerzo por ganar la simpatía de Samuel había sido en vano, al menos en parte, y el resultado estuvo lejos de ser el ideal.

—¡Oh, Dios mío! ¡Vamos, Belén! ¿Que no eres mi cuñada? Se supone que deberías ayudarme con esto. ¿De dónde sacaste el coraje para ponerme las cosas más difíciles? ¿De qué lado estás? —Natalia hizo un puchero de disgusto, mientras hablaba con frustración. Que Belén no la estuviera ayudando ya era bastante malo. Sin embargo, que fuera así de directa era peor. ¿Cómo deseaba en ese momento cerrar la honesta boca de su cuñada! Pues realmente quería que Samuel no la reprochara, pero nada parecía funcionar. '¡Qué mundo tan espantoso! Ya nadie me quiere ni me apoya. Incluso Belén se burla de mí. ¿Dónde quedó el amor, chicos?', pensó Natalia, decepcionada.

—¡De acuerdo, muy bien! Continúen, prometo no decir una sola palabra de ahora en adelante. Vamos a ver si tu hermano te cree y te perdona. Después de todo, ha estado pensando y hablando de su hermanita todos los días. Se encontraba preocupado de si te estarías alimentando bien y si iría bien abrigada, ya sabes lo mucho que le importas, pero tú, ni nos hiciste una sola llamada o mensaje. No has visto a tu hermano desde hace mucho tiempo. Va a ser difícil que no se enoje contigo, permíteme decirte algo primero, esta vez no podrás escapar de él —dijo Belén y luego sacudió la cabeza. La relación entre Natalia y Samuel era compleja. Incluso había momentos en que a Belén le resultaba difícil entenderlos. Él se preocupaba demasiado por su hermana, era sobreprotector y exagerado. Aún le sorprendía a Belén que incluso luego de casarse y después de tanto tiempo, continuara preocupándose así por Natalia. Sin embargo, su marido también vivía en una contradicción constante. Puesto que incluso habiéndola extrañado locamente, jamás tuvo la

iniciativa de llamarla. Aún esperaba que su querida hermana lo hiciera primero. Así fue cómo comenzaron sus problemas. Y a ella no le gustaba verlos así. Si tan solo pudiera hacer algo al respecto...

—Hermanito, Samuel, Sr. Frío, Sr. Guapo, anda, mírame. ¿No ves lo delgada que estoy porque te echaba de menos y apenas tenía apetito? —Natalia, fingiendo dar pena, intentaba ganarse el corazón de su hermano. Y este había sido su último recurso para reparar el vulnerable y roto orgullo de Samuel. No se le ocurría nada más que pudiera hacer. Estaba rezando para que Samuel la mirara, cuando inesperadamente Manuel escupió el té que acababa de beber al oír lo que su hija había dicho.

—Papá, ¿te encuentras bien? —preguntó Belén con cierta sorpresa, mientras sacaba una toalla de papel y se lo entregaba a su suegro. Se encontraba preocupada de que pudiera haber algo mal con su salud.

—¡Ejem! No te preocupes Estoy bien —respondió Manuel mientras tosía para tratar de no ahogarse con el agua. Había estado tratando de contener la risa cuando se atragantó. Estaba sonriendo sutilmente, lanzándole una mirada a su impredecible hija. ¿No acababa de decirle que había comido bien y subido de peso? ¡Incluso había dicho que su rostro era más redondo que antes! ¿Cómo se volvió más delgada y perdió el apetito en cuestión de minutos? ¿Acaso se creía un globo? ¿Qué le pasó a su hija mientras hablaba con su hermano? Obviamente estaba mintiendo descaradamente.

Por supuesto, Natalia sabía por qué su padre había escupido el té. Lo que acababa de decir contradecía por completo lo que le había dicho a su padre antes. De todos modos, ambas eran bromas y nadie debería tomarlas demasiado en serio. Por lo tanto, ella siguió guiñándole el ojo a Manuel para que se callara. Belén ya la había delatado una vez, no podía permitirse que su papá hiciera lo mismo. Sin embargo, tuvo suerte ya que Manuel recuperó la compostura en un instante y pudo contener la risa. Natalia sabía que Samuel no estaba realmente enojado en este momento. Sin embargo, también sabía que sería imposible calmar la ira del Sr. Frío una vez que este se enojara de verdad. Realmente no quería eso.

Mientras tanto, Claire se quedó inmóvil en su lugar ya que solo podía mirar a Natalia de forma inexpresiva. Sentía que cada vez conocía menos a su cuñada esta noche. La Natalia que estaba con ella ahora no era la misma que había conocido. ¿Era esta la verdadera Natalia? En ese momento Claire pensó que realmente nunca había intentado saber nada sobre su cuñada. Ya que podía actuar tan libre y despreocupada ante su familia y amigos íntimos, a quienes amaba y por los que se preocupaba. Podría ser ingeniosa en ocasiones, pero también era inteligente. Era dulce, pero pícaro al mismo tiempo. A veces era traviesa y maliciosa; y en ocasiones era sencilla y pura; pero también solía ser sofisticada e inteligente. Además podía ser ingeniosa e ingenua a la vez. Era una completa contradicción, tenía de todo un poco, lo que era imposible para cualquier otra persona. Sin embargo, era ese lado de Natalia el que más había confundido a Claire aquella noche. Y realmente necesitaría tomarlo en cuenta.

## Capítulo 1153

### El testarudo Sr. Frío (Primera parte)

—¿Más delgada? ¡Déjame echar un vistazo! —Esto era típico de Samuel. Siempre se preocupaba de todo lo que se relacionara con Natalia, incluso de los pequeños detalles, que para él se volvían importantes. Estaba más claro que el agua que adoraba a su hermana pequeña.

—¡Sí! Mi cara está más flaca —le contestó Natalia a su hermano mayor, haciendo un puchero y chupando las mejillas. Si Samuel no dejaba de enojarse con ella, entonces ella tampoco dejaría de actuar de manera infantil.

—Deja de hacerlo o te dolerá la cara. Esta vez te perdono por el esfuerzo que acabas de hacer. Pero no te acostumbres, que hoy es un caso especial. No volveré a ser tan indulgente. —Samuel extendió la mano y le tocó la nariz con ternura. Una amplia sonrisa se extendió por su rostro, ya que con Natalia cerca, él siempre estaba feliz.

—Gracias hermano. Eres el mejor hermano del mundo. —Natalia se puso de puntillas y besó la cara de Samuel.

—Natalia, ¿esta señorita es una de tus amigas? —le preguntó Belén mirando a Claire con cautela. Había estado observando a Natalia y a Samuel, y por eso había ignorado la presencia de Claire antes.

—¡Oh! Esta es la hermana de Kevin, Claire. —Natalia sintió una punzada de culpa por no haber presentado a Claire antes.

—La hermana de Kevin, ¿eso es maravilloso! Bienvenida, Claire. Vamos a dejar tranquilos a estos dos. Como puedes ver, se quieren mucho. Con el tiempo se acostumbra uno —dijo Belén amablemente. Los comentarios de la mujer no sonaban a reproche, sino todo lo contrario, había un toque de afecto en ellos, pero a veces, se sentía celosa del cariño entre Natalia y Samuel. Sin embargo, el afecto entre hermanos no era lo mismo que el amor entre un esposo y su esposa. Belén no se molestó en hacerle preguntas tontas a Samuel, como quién era más importante en su corazón. Tales preguntas no solo eran tontas, sino también molestas. Además, solo la frustraría y posiblemente empeoraría su relación con Samuel.

—Belén, no seas tonta. Estás celosa, ¿no? —La boca de Natalia hizo una mueca mientras se burlaba de los celos de su cuñada.

—¿Por qué estaría celosa? Samuel es mi esposo y Kevin es el tuyo. Ve, busca a tu marido y deja que yo me encargue del mío —dijo Belén altivamente. Era una mujer a la que se podía provocar fácilmente.

—Tómalo con calma. No te enojés tanto. Creo que tengo derecho a pedir que me prestes a mi hermano de vez en cuando —dijo Natalia mientras se colocaba más cerca de Samuel, burlándose un poco más de la pobre Belén. Sus labios dibujaron una sonrisa astuta.

—Eso... eso se arreglar pero solo con ciertas condiciones. ¡No puedes pedirme prestado a mi esposo gratis! Sin embargo, puedo alquilarlo por un precio razonable. Dime qué puedes darme si te presto a tu hermano —dijo Belén con una sonrisa encantadora en el rostro. Miró a Samuel a los ojos con cierto desafío, y él le devolvió la mirada a su esposa. Una mirada severa cruzó por su rostro.

—Ya veo. En realidad, creo que mejor te lo devuelvo. No tengo nada valioso para darte por él. Lo siento —dijo Natalia y se apartó de Samuel. El hombre parecía malhumorado. Si Natalia



continuaba metiéndose entre la pareja, definitivamente se le culparía por la posible pelea entre ellos.

La boca de Samuel se torció en una sonrisa que no reflejaba nada de gracia. Su esposa realmente tuvo el descaro de ponerlo en alquiler. Sin embargo, ella estaba muy equivocada: ninguna mujer podría pagar el precio. Él se negaba rotundamente a ser comercializado como mercancía.

—¿Y tú, Claire? ¿Te interesa alquilarlo? —Belén no esperaba que Natalia dejara el juego. La peligrosa mirada de Samuel todavía estaba posada en ella cuando se volvió hacia Claire, que parecía confundida por lo que estaba sucediendo.

—¡Oh! Perdona. ¿Alquilar qué? —Claire preguntó desconcertada. Había estado tan perdida en sus pensamientos que no prestó atención a su conversación.

—¡Ja! Estamos bien. Belén, puedes llevarte a tu esposo para ti solita —dijo Natalia caminando apresuradamente hacia Claire y cuando estuvo a su lado, le susurró que se callara. Samuel estaba obviamente molesto. Natalia podía sentir la ira y la frialdad irradiando de él.

—Chica malvada, primero me provocas y luego te escapabas. Siempre me dejas para que enfrente sola a mi esposo. ¿No sabes quién tiene la culpa de lo que acaba de pasar aquí? —Belén fulminó con la mirada a Natalia. Después volvió los ojos en dirección a Samuel, tratando de calmarlo.

—¡Jaja! Belén, lo siento. Ya sabes cómo soy. Siempre he sido tímida, así que te dejo esta gran misión para ti. Papi, Claire, ¿damos un paseo afuera? Así podremos disfrutar de la puesta de sol. —La inteligente Natalia tenía un brillo travieso en sus ojos, y antes de salir de la casa decidió llevar a su padre con ella. Solo así no la detendrían ni su hermano ni su cuñada.

Belén estaba todavía sorprendida. Observó a Natalia salir con su padre. Al mirar a su alrededor, Belén se encontró sola con un Samuel enojado. Estaba asustada y quería irse también, pero antes de que pudiera irse, su marido la detuvo en seco.

—¿A dónde crees que vas? ¿Inicias el incendio y luego te marchas? ¿De verdad crees que te dejaré ir tan fácilmente? —La sonrisa de Samuel era siniestra. Se apoyó contra la barandilla y miró a su esposa, que parecía avergonzada.

—Me malentendiste. Solo estaba bromeando. No puedo contar con Natalia para nada, ya que cada vez que las cosas van mal, ella simplemente desaparece y deja el desastre en mis manos. Soy yo la perjudicada aquí —dijo Belén levantando la barbilla de modo desafiante. En desventaja como estaba, se negó a ceder sin importar le las consecuencias.

—¡Oh! ¿Sí? ¿Así que eres tú la perjudicada aquí? ¿Y qué hay de mí, a quien aparentemente planeaste alquilar, como si fuera algún tipo de mercancía en venta? ¿No debería ser yo el que tendría que estar ofendido? —Samuel la miró fijamente y calculó su próximo movimiento.

—¡No seas ridículo! Estaba planeando prestarte a tu propia hermana, la niña de tus ojos. No sé por qué te enfadas por esto. Cuando ella no estaba aquí, hablabas de ella todo el tiempo; y ahora que ya está aquí, te sientes ofendido porque te dejo pasar un tiempo a solas con ella. ¿Qué clase de hombre eres? Deja de ser tan contradictorio —dijo Belén sin pensar en las consecuencias. Como resultado de esta discusión, tuvo que pagarlo más tarde, a solas.

—¿No te debería quedar claro que yo soy un hombre? Quizás te quiero demasiado y es por eso que sientes que puedes provocarme y no tener que pagar por ello. Pero te equivocas. No te voy a consentir, debería enseñarte a ser razonable... esta noche —dijo Samuel muy serio. Tenía la costumbre de hacer que todo pareciera un informe político.

—¡Bien! Samuel, somos personas educadas y civilizadas. No trates de intimidarme. Soy tu esposa, no lo olvides —le dijo Belén a su marido, maldiciendo a Natalia por dentro. ¿Por qué

debería soportar las consecuencias de los errores cometidos por su hermana? Natalia parecía inocente, pero estaba lejos de serlo.

—¡Soy un perfecto caballero! ¿Intimidarte? Sabes que siempre he sido civilizado contigo. No he hecho nada más que amarte y... complacerte, ¿no? —dijo Samuel mientras continuaba mirándola. Sin embargo, un toque de diversión brilló en sus ojos.

—¡Oh Dios mío! Esto es una locura. ¡No puedo hablar con un descarado sobre lo que está bien y lo que está mal! —dijo Belén apretando los dientes. La provocación de Samuel era irritante y ella estaba tan enojada que podía matarlo. Era un hombre malvado en el fondo, pero tenía una apariencia física tan serio, elegante y digna que era difícil adivinarlo, ya que actuaba como si nunca hubiera matado una mosca.

—Incluso si fuera un descarado, solo lo sería contigo, nunca tocaría a ninguna otra mujer que no fueras tú, mi querida y legítima esposa. —A Samuel siempre se le conoció por su frialdad, sin embargo, pocas personas sabían que también era bueno cautivando a las mujeres.

## Capítulo 1154

### El testarudo Sr. Frío (Segunda parte)

—Quítate, Samuel; apártate de mí camino, tengo que subir las escaleras y cambiarme. Ya la cena está lista, debería ir a la cocina a ayudar —anunció Belén. Seguidamente, se zafó del agarre de su marido y corrió apresuradamente como si la estuvieran persiguiendo.

—¿Cariño, estás segura de que lo que quieres es ayudar en la cocina y no incendiarla junto con el resto de la casa? —le dijo Samuel, a la ya desvanecida figura de su esposa. Al escuchar sus palabras, Belén casi se resbala de las escaleras; luego de recuperar la compostura, se dio la vuelta para mirarlo con el ceño fruncido.

'La verdad es que no miente, pero, ¿por qué no puede fingir cortesía siquiera?', pensó Belén, furiosa.

En ese momento, Samuel parpadeó hacia ella y forzó una sonrisa, sin hacerle caso a la expresión colérica en los ojos de Belén. Luego de haberse casado, empezó a comprender cómo debía lidiar con su mujer; a estas alturas ya sabía cómo calmar su ira y apaciguarla. No creía que asuntos tan triviales como ese pudieran influir negativamente en su matrimonio.

Kevin llegó tarde a pesar de haber salido temprano de su trabajo. No pudo evitar sentirse mal por su retraso al encontrarse con la familia entera esperándolo en la mesa del comedor. Cuando vio a Claire frunció el ceño, preguntándose si había causado algún problema.

—Hola a todos, lamento mucho mi demora —se disculpó Kevin. Lucía un tanto humilde aunque intimidante en su uniforme, a la vez también respetable.

—No te preocupes por eso, el deber es lo primero. Bueno, ya que Kevin finalmente ha llegado, deberíamos empezar la cena —dijo Manuel alegremente. A él siempre le había agradado Kevin, y lo consideraba el mejor esposo que podía pedir para su hija.

—Así es, deberíamos empezar ya. Kevin, estamos en familia; así que siéntete como en casa. Anda a lavarte las manos y toma asiento con nosotros. —Por su parte, Belén también sentía un gran cariño por Kevin; así que se aseguró de que no se sintiera incómodo ante toda la familia.

—Gracias, Belén —le dijo Kevin, dándole una cálida sonrisa. El semblante de su rostro se suavizó.

Mientras tanto, el frío y distante Samuel no se mostraba tan entusiasmado, al contrario, estaba indiferente. Una sonrisa inexpresiva se dibujó en su rostro al sentarse en la mesa, sin la mínima intención de unirse a la conversación.

—Ven, te acompaño a lavarte las manos —le dijo Natalia, quien sabía que Kevin no estaba familiarizado con la casa y, por lo tanto, no conocía dónde estaba el baño. Lo que Kevin no le había dicho es que llegó a visitar una vez a su familia cuando ella estaba en Francia.

—Está bien —dijo Kevin, aceptando el ofrecimiento de Natalia. En realidad quería preguntarle a su esposa si Claire se había metido en algún problema.

—¿Entrenaste hoy? —le preguntó Natalia mientras caminaban; luego de examinar a su esposo y notar la suciedad en sus pantalones.

—No, no es eso, es que acabo de practicar lucha con Rocío. Por cierto, ¿cómo se ha comportado Claire? —le dijo Kevin a su esposa mirándola a los ojos mientras se inclinaba para lavarse las manos. En ese momento se preguntó si a Natalia le había molestado que mencionara a Rocío.

—La verdad es que Claire ha estado muy tranquila. —Natalia estaba confundida, pues había vivido con Claire por un tiempo. '¿Cómo es que la animada Claire se había vuelto tan callada de un día para otro?', se preguntó, sin darse cuenta de que su esposo había mencionado a Rocío.

—Qué bueno entonces, ¿pero por qué la trajiste hasta aquí? —le preguntó Kevin con notable curiosidad. Seguidamente, sus cejas se fruncieron y tomó una toalla para secarse las manos.

—Ehm... ¿Por qué lo preguntas? Claire es mi cuñada, por lo tanto, también es parte de mi familia. ¿Por qué no puedo invitarla a la cena familiar? ¿No es eso lo que hacen las familias? —le respondió Natalia, sin poder evitar reírse. Ciertamente no esperaba que Kevin pensara de esa manera.

—Tienes razón, pero es que me preocupa que Claire meta la pata ante tu familia; sabes cómo es de conflictiva. —Si bien Kevin amaba a su hermana, sabía que en el fondo ella seguía guardando rencor por Natalia y, a pesar de que su comportamiento había cambiado últimamente, le seguía preocupando la idea. Estaban por cenar con toda la familia de Natalia, el mínimo conflicto en la mesa podría desencadenar un desastre.

—No te preocupes, Claire no va a hacer nada; al fin y al cabo ya está grande, y sabe cómo comportarse. Mejor salgamos de aquí y unámonos a la cena, que nos están esperando. —Seguidamente, Natalia le acomodó la cadena a su esposo, pues se había mojado. Ahora parecía realmente una esposa, muy distinta de la traviesa chica que era ante su familia.

—Bueno, no los hagamos esperar más. —Kevin tomó sus manos y descubrió que estaban heladas; por lo que anotó mentalmente tratar de mantenerla siempre abrigada. La manos de Natalia siempre estaban frías sin importar cuán cálida fuera su ropa.

—¿Kevin! ¿Mi hija se comportó cuando visitó a tus padres? —le preguntó Manuel, un poco avergonzado, a penas los vio regresar. La verdad era que casi nunca se preocupaba por esas cosas; pero, en este caso, se trataba de la felicidad de su hija.

—Papá, tenga por seguro que Natalia es sumamente inteligente y educada. Mis padres la adoran —dijo Kevin, sintiéndose algo culpable al recordar que a su padre aún no le agradaba Natalia.

—Qué bueno saberlo entonces. Natalia es demasiado joven todavía, por favor, dispénsenla si hace algo inapropiado —dijo Manuel con un suspiro. Como Natalia había perdido a su madre cuando era una niña, Manuel sentía cierto resentimiento por la ausencia de una figura materna en su vida. Temía que ella no aprendiera las cualidades de una buena esposa, pues no había tenido a alguien que la enseñara.

—Papá, Natalia es una chica muy sensata y reflexiva; no te preocupes por ella. Mejor procedamos a comer —dijo Belén. Si bien Natalia la había engañado en el pasado, sabía que tenía un corazón generoso; así que no dudó en defenderla. Además, si Natalia no hubiese metido la pata aquella vez, Belén y Samuel no se habrían casado ni se amarían tan apasionadamente como lo hacían; probablemente hubieran terminado siendo extraños.

Nerviosamente Natalia le echó un vistazo a Kevin y a Claire. Obviamente, Kevin había mentido por ella. La verdad era que no solo había causado problemas en la casa de sus suegros sino que había actuado impulsivamente; para ese entonces, era todo menos una esposa ejemplar.

—Kevin, come un poco más, debes estar exhausto luego de tanto trabajo en la base militar. Aprovecha de comer bien ahora que estás en casa —lo animó Manuel, sirviendo algo de comida en el cuenco de su yerno. A pesar de que Kevin había tratado de comer todo lo más rápido posible, ahora su cuenco estaba lleno de nuevo.

—Papá, Kevin puede cenar solo; come tranquilo y déjalo en paz. —Natalia tomó una bocanada de aire al ver el plato de Kevin lleno otra vez; se sentía afortunada de que no fuese su plato el que

su padre hubiese llenado de nuevo. De lo contrario, saldría de allí con unos cuantos kilos de más.

—No protestes o te va a tocar a ti. —Mientras tanto, Samuel rio al ver a Kevin siendo tratado de esa manera. Ni siquiera tuvo que hacer nada, pues alguien ya estaba haciéndole la cena difícil a Kevin.

—Hermano, debes estar tan deleitado en este momento. —Natalia entrecerró sus ojos hacia su hermano en señal de molestia. Sabía que en cuanto a venganza, Samuel podría llegar a ser incluso más irrazonable que una mujer celosa. Natalia se sintió abrumada al notar que su hermano seguía resentido por el hecho de que ella se hubiese casado sin avisarle primero. Sabía lo mezquino y rencoroso que podía llegar a ser; a pesar de todo el tiempo que había pasado, él seguía molesto por lo de su matrimonio.

—Ehm.. ¿tú qué crees? —Samuel no se molestó en ocultar sus sentimientos; se volvió hacia Kevin preguntándose cómo había logrado ganarse el corazón de su padre y de su hermana; dos de las personas más importantes de su vida.

—Siempre tan infantil, ¿No crees que estás demasiado viejo para ser tan obstinado y testarudo? ¡Debería darte vergüenza! —le dijo Natalia con desdén, apretando los labios. No le parecía que animar a Kevin a comer más y ganar algo de peso fuese algún castigo para él. Además, era un soldado y entrenaba casi todos los días, así que era casi imposible para él llegar a tener sobrepeso. Las pretensiones de Samuel eran en vano.

## Capítulo 1155

### Mirando a Natalia con otros ojos (Primera parte)

—Sí, porque me da la gana. Y todo esto es culpa tuya, pues si no te hubieras casado con él en secreto, no me desagradaría tanto —dijo Samuel en voz muy baja. Aun así Kevin pudo escucharlo, ya que como soldado, sus sentidos eran muy agudos.

—¡Por Dios! Ese tema ya es viejo. ¿Por qué no puedes superarlo? —dijo Natalia, frunciendo los labios, pues nunca se imaginó que su hermano seguiría mencionando el tema de su matrimonio una y otra vez. Simplemente no podía creer que un hombre adulto como él pudiera comportarse de una forma tan infantil.

—No importa si se trata de asuntos viejos o nuevos; cuando te convenció para que se casaran, debió haber pensado en eso —contestó Samuel con una expresión arrogante, después tomó otro bocado, con mucha elegancia.

—Es imposible hablar contigo. ¡Eres un idiota! —dijo Natalia, haciendo un mohín, pues le parecía que su hermano era demasiado orgulloso y temperamental. Estaba casi segura de que ninguna otra persona podría guardar rencores tan viejos, como él, y que tal vez tenía demasiado tiempo libre para seguir pensando en lo mismo.

—Claire, siéntete como en casa. Puedes servirte lo que te apetezca —dijo Belén, quien era una mujer muy sociable que disfrutaba hacer amigos y trataba de ser siempre amable, a menos que alguien se metiera con ella. Además prefería tratar a la gente con familiaridad y no ser tan formal; así que se dirigió a la hermana de Kevin por su nombre, en lugar de llamarla señorita Gu.

—Sí, gracias por tu hospitalidad —contestó Claire perpleja, al darse cuenta de que eran una familia muy distinguida, cuyos modales hicieron que su arrogancia desapareciera como castillos en el aire. La familia de su cuñada no era ordinaria como lo había pensado, lo cual la impresionó sobremanera, y comenzó a ver a Natalia con otros ojos. Sin embargo, no podía entender por qué la esposa de su hermano siempre trataba de mantener un perfil tan bajo, y por qué si pertenecía a una familia tan pudiente nunca lo mencionaba. Más aún, por qué cuando Claire la tachó de pobre, no la corrigió.

—¡Dime Kevin! ¿Cómo está Rocío? He estado tan ocupada últimamente que no nos hemos podido ver. De vez en cuando nos llamamos y nos enviamos mensajes de texto, pero quiero asegurarme de que Edward no la esté maltratando —preguntó Belén, aprovechando la ocasión, ya que se tomaba muy en serio el título de mejor amiga de Rocío.

—Está muy bien. Llena de energía, como siempre —contestó Kevin, quien estaba en lo cierto, ya que sus habilidades para pelear parecían no haber mermado con el tiempo, pues seguía igual fuerte y ágil. Edward probablemente se aseguraba de que se alimentara adecuadamente, lo cual era algo muy bueno. Kevin se sintió muy feliz al pensar en todo eso, y sin importar lo que sucediera, siempre se preocuparía por ella.

—Belén ten cuidado con lo que dices; Edward no permite que nadie duda de él. Si se enterara de lo que acabas de decir, probablemente se adueñaría de tu compañía —dijo Natalia, quien sabía perfectamente que el esposo de Rocío era un hombre vengativo, y que le podría ir muy mal al que se metiera con él. Jamás olvidaría un agravio, aunque hubiera sucedido mucho tiempo atrás, ni se permitiría perder ante nadie.

—¡Ja! Si se atreviera a hacerme algo, me llevaría lejos a Rocío y lo dejaría solo —replicó

Belén con arrogancia, levantando sus hermosas cejas. Evidentemente no le preocupaba que Edward tratara de vengarse de ella, ya que tenía un as bajo la manga, y le costaría muy caro a ese hombre si intentara hacerle la vida difícil.

—No creo que se atreviera a tocarte un pelo, pero estoy seguro de que convertiría mi vida en un infierno —dijo Samuel, quien tampoco permitía que se metieran con él. Si alguien trataba de lastimarlo, lo mandaría al suelo de un golpe. Sin embargo, sabía muy bien que no había mucho que pudiera hacer frente a Edward, ya que si bien, nunca se atrevería a lastimarlo físicamente, tenía otras formas de vengarse.

—Sí, te entiendo, hermano. Así es Edward de malvado. Y si no pudiera vencerte en un mano a mano, buscaría como arruinarte, de tal forma que no pudieras ni defenderte —dijo Natalia, quien conocía a Edward como la palma de su mano, pues eran buenos amigos.

—Te tengo a ti; tú podrías ser mi chivo expiatorio... —contestó Belén, con una gran sonrisa y un brillo travieso en los ojos, como si no le importara lo que su cuñada le acababa de decir.

—¡Mmm! ¿Estás segura de que eres mi cuñada y no mi enemiga? —dijo Natalia atónita, pues no podía creer que Belén fuera tan mala para tratarla de esa manera, ya que eran familia. Además no estaba dispuesta a ser el chivo expiatorio de nadie.

—No soy ninguna tonta; soy empresaria y uso todos los recursos que tenga disponibles. Además, ¿quién no lo haría, si fuera perseguido por Edward Mu? —dijo Belén con una sonrisa petulante. Sabía bien que para lidiar con Edward, Natalia le sería más útil que Rocío; ya que si su cuñada tan solo le ponía ojitos de cachorro y le regalaba sonrisas dulces, él la perdonaría sin importar lo enojado que estuviera. Belén conocía ese truco muy bien ya que había caído en él más de una vez, y sabía que Natalia se echaba a todo mundo al bolsillo de la misma manera. En algunas ocasiones se había dejado envolver por la hermosa sonrisa de su cuñada, y tomó decisiones de las cuales después se arrepintió.

—¿Samuel, te vas a quedar ahí, cruzado de brazos? ¿Ya escuchaste lo que me acaba de decir? —preguntó Natalia con ojos lastimosos. Aunque era cierto que Edward le tenía un gran afecto, también sabía que para todo había un límite; y cuando Rocío estaba involucrada, llevaba las de perder. Lo que Belén estaba tratando de hacer era formar una alianza con su cuñada para ayudar a Rocío, sin embargo eso jamás iba a suceder.

—Ustedes dos tienen que resolver esa situación solas. No me metan en sus chismes —contestó Samuel, quien no quería ser involucrado en ese asunto, pues si se pusiera del lado de una de ellas, lastimaría a la otra. No tenía forma de ganar, así que decidió sentarse y ver el espectáculo.

—Está bien, lo entiendo. Nadie me quiere —dijo Natalia, haciendo un puchero, mientras bajaba la cabeza, fingiendo estar triste, y se dispuso a comer en silencio el arroz de su cuenco, sin servirse nada más.

## Capítulo 1156

### Mirando a Natalia con otros ojos (Segunda parte)

—Natalia, no estés triste. Siempre estaré contigo para lo que necesites —le dijo Kevin para tratar de consolarla al ver la tristeza reflejada en su rostro. Lo que él no sabía era que ella estaba fingiendo para conseguir simpatía.

Cuando Kevin dijo esto, el corazón de Natalia se llenó de ternura, levantó la cabeza y lo miró confundida. ¿Lo decía en serio, o solo porque suena bien decirlo? Ella no sabía cuál de las dos era la razón. Ahora estaba perdida y no sabía qué decir.

—¡Ah! ¡Qué tonto eres! Solo está fingiendo —dijo Belén lanzándole una mirada como diciéndole "no te enteras de nada". Se suponía que Kevin era un tipo listo, así que no lograba entender cómo era posible que no se diera cuenta de que Natalia estaba fingiendo. Para Belén esto era una incógnita, sin embargo, Samuel pensaba completamente diferente. Él no pensaba que Kevin fuera tonto por no reconocer el truco de Natalia. En realidad, aprobó su comentario, y ya no lo odiaba tanto como antes. Incluso tuvo que admitir que Kevin se preocupaba profundamente por su hermana porque le dijo "Siempre estaré contigo para lo que necesites". Samuel quedó profundamente impresionado cuando escuchó esto. Entrecerró los ojos y miró a Kevin, con más admiración que indiferencia.

Kevin solo sonrió, a pesar de que Belén lo estaba molestando. No estaba enojado con ella, al contrario, estaba feliz. No era malo parecer tonto por la mujer que uno ama. Ella lo necesitaba, y eso le hacía feliz. Ese tipo de felicidad era lo que quería sentir por el resto de su vida, por lo tanto, no había nada de qué avergonzarse.

Claire, por su parte, se sintió excluida. Hablaban de viejos amigos que ella no había conocido todavía, y tenía la sensación de que vivían en mundos muy diferentes y que no había manera de que ella estuviera a su nivel. También pudo ver que más que amigos, eran como familia, y ella no pudo evitar desear tener ese tipo de relación en el que siempre estuviera ahí alguien para apoyarla.

Finalmente había admitido que Natalia era una chica inteligente y con muchas habilidades debido a su educación y por ser de una familia rica. Pero por lo que hoy podía ver, descubrió que Natalia no solo tenía riqueza, sino que, al igual que ella, gozaba del gran afecto de las personas que la rodeaban. Natalia era la consentida de la familia, y mucho más querida que Claire porque era buena persona y la gente se sentía bien cerca de ella. Claire era arrogante y una mocosa malcriada, cualidades que solían notarse muy a menudo cuando trataba con la gente.

Manuel los observó sonriente, bromeando con unos y otros. Para él no había nada más importante que una familia feliz.

La cena terminó con bromas, pero la risa no se detuvo allí, porque donde había amor, había calidez, y la alegría se sentía en el ambiente.

—Natalia, has tenido unas largas vacaciones, pero ya es hora de que vayas a trabajar y aprendas algo sobre la compañía. —Era Samuel otra vez. Solía sacar este tema de vez en cuando, y no tenía ni idea de que Natalia ya había establecido su propia marca y que estaba ocupada con sus propios proyectos. Su hermano creía que no se involucraba en el negocio familiar por pereza.

—¡Oh no! ¡No otra vez! ¡Vamos, Samuel! Sabes que no tengo cabeza para los negocios. Además, no tuve unas largas vacaciones, o ¿ya lo has olvidado? Me acabo de graduar hace poco



—le replicó Natalia. Samuel siguió insistiendo para que trabajara en su compañía, pero Natalia tenía la mirada perdida.

—Si no quieres trabajar en la compañía de Samuel, puedes venir a trabajar en la mía. He estado muy ocupada últimamente y me vendría bien tu ayuda —le dijo Belén tratando de ayudar a su esposo. Natalia necesitaba trabajar. Los negocios se estaban volviendo cada vez más exigentes, pero afortunadamente Samuel le había ayudado a tomar algunas decisiones importantes. De no haber sido así, hubiera estado completamente exhausta. Parte de la culpa era de ella, ya que estaba ansiosa por expandir por lo que toneladas de trabajo se acumularon en su escritorio. Tenía muchísimas cosas que hacer y temas que resolver.

—No, yo también estoy muy ocupada. Además, ¿estás segura de lo que me ofreces? Tú ya has visto cómo me tomo la vida, así que a lo mejor puede que sea más un obstáculo que una ayuda —dijo Natalia mirando a su cuñada. Si ella estuviera interesada en los negocios, no habría ido a Francia para aprender diseño de moda.

—¿Qué te tiene tan ocupada? Espera, déjame adivinar: ¿salir de compras y tomar café? —A veces, Belén deseaba poder cambiar vidas con Natalia y así no tener que estar siempre preocupada por los negocios y el trabajo. Todos admiraban a las mujeres que llegaban a ser empresarias fuertes y exitosas. El éxito era dulce, pero pocas personas sabían todo por lo que había que pasar para llegar hasta allí. Si hubiera podido elegir, habría elegido nacer en el seno de una familia común y corriente, sin ningún negocio que heredar o ninguna propiedad que cuidar. Solo un trabajo sencillo 9h a 5h.

—Estoy ocupada con muchas cosas. Simplemente no lo entiendes —dijo Natalia haciendo un puchero. Todavía estaban en invierno, pero ya estaba pensando y planeando la línea de ropa de verano y el desfile de moda para mostrar los nuevos diseños. Porque ser diseñadora significa tener que estar siempre a la vanguardia ya que de lo contrario, la competencia es quien toma la ventaja.

—No la presionen. Si tienen dificultades en el trabajo, simplemente contraten a más personas para que trabajen con ustedes. No hay necesidad de poner todas sus esperanzas en Natalia —dijo Manuel seriamente con las cejas arqueadas. No le gustaba ver que obligaban a su encantadora hija a hacer algo que no deseaba.

—Sí, papá tiene razón. Si de verdad están demasiado ocupados, solo tienen que contratar más personas. Tienen dinero suficiente para hacerlo —bromeó Natalia mientras los miraba. Sentía pena de no poder ayudarlos, pero no estaba dispuesta a desperdiciar su vida en el complicado y despiadado mundo de los negocios. La moda estaba en su mente, en su sangre, y no había forma de que ella renunciara a eso para ir a trabajar a una oficina llena de gente.

—Solo estamos bromeando. Es nuestro negocio, y ya solucionaremos nuestros problemas —dijo Belén frunciendo el ceño. En verdad ella no pensaba tener a Natalia trabajando en su compañía, sino que dijo esto solo para darle más opciones. ¿Es que no se iba a aburrir cuando Kevin estuviera fuera? Lo que no esperaba era que Natalia no entendiera lo que estaba haciendo, y que la rechazara tan rotundamente. ¿Qué iba a hacer con esta chica?

## Capítulo 1157

### Mirando a Natalia con otros ojos (Tercera parte)

—Menos mal que estabas bromeando. Realmente me asustaste —dijo Natalia, sacando la lengua. Pronto estaría muy ocupada y se preguntaba si debería contratar a un trabajador a tiempo parcial para que la ayudara con sus tareas normales. Le preocupaba que una vez que comenzara a trabajar en las líneas de verano, no iba a tener tiempo para las tareas del hogar.

—Te asustas con demasiada facilidad. Necesitas tener más confianza en ti misma, de verdad. —Belén sonrió. Como Natalia había dejado claro que no estaba interesada, ella había dejado de insistir. Además, como dijo la chica, no hacía mucho que se había graduado y necesitaba más tiempo para encontrar algo que realmente le gustara. Belén recordó que se vio obligada a entrar en el negocio familiar al poco tiempo de graduarse, y que ni bien hacerlo su padre se fue al extranjero con su madre para disfrutar de su jubilación. Desde entonces Belén se sentía completamente agotada por el trabajo, y era ese el motivo por el que no quería que Natalia se viera en la misma situación que ella.

—Tienes razón. Es mejor que me quede en casa. Necesito mucha tranquilidad de todos modos —le dijo Natalia lanzando un suspiro de alivio. Parecía alegre y animada en público, pero la mayor parte del tiempo prefería quedarse sola en un lugar tranquilo. Esa era la única forma en que podía concentrarse y obtener más inspiración para sus diseños.

—¿Estás segura de que quieres quedarte en casa? Ten cuidado con eso. No quieres desconectarte demasiado de las personas y de la sociedad. —A Belén le gustaba burlarse de su cuñada, probablemente porque era hija única y le habría gustado tener una hermana. Aunque Natalia muchas veces se portaba mal y la molestaba, en general, Belén pensaba que tenía suerte de tener una cuñada tan divertida.

Claire se sentó en silencio en el asiento del Humvee de Kevin después de salir de la mansión Leng, mientras que Natalia condujo su propio automóvil de vuelta. Ya que Kevin había venido hasta aquí directamente desde la base del ejército.

—¿En qué estás pensando? —le preguntó Kevin a Claire mientras miraba por el espejo retrovisor para ver si el auto de Natalia lo seguía.

—Kevin, ¿es esto de lo que estabas hablando antes, cuando me mencionaste sobre los secretos de Natalia? ¿De que no era una persona común y corriente, sino de una familia rica y poderosa? —preguntó Claire un poco confundida. Entonces se dio cuenta de que había caído en la trampa de juzgar por las apariencias. Lo que ella había experimentado durante ese día la había dejado totalmente sorprendida, y era por eso que había elegido volver a casa con Kevin. Ahora no sabía cómo enfrentar a Natalia, y estaba tratando de evitarla para no tener que admitir que estaba equivocada. Ella necesitaba rehacer sus ideas y descubrir qué estaba pasando realmente.

—¿Pero cuál es la diferencia? No importa quiénes sean sus padres. Ricos o pobres, ella siempre será mi esposa y tu cuñada. La única persona que le da importancia a esto eres tú. —Kevin le dirigió una mirada pensativa. Nunca cambió de opinión sobre Natalia una vez que se enteró de la riqueza de su familia. Él no decidió casarse con ella porque fuera rica o pobre, sino porque él fue su primer hombre y quería asumir su responsabilidad.

—Entonces mamá y papá también saben que es de una familia rica, ¿verdad? No es de extrañar que a papá no le guste —dijo Claire mientras se mordía el labio. A su padre no le gustaba

asociarse con personas del círculo empresarial. Pero su nuera provenía de una familia con muchos negocios. Ahora podía imaginar cómo se sentía su padre al respecto. Probablemente le molestaba sobremanera.

—Sí, lo saben. —Kevin se sintió molesto por la mención de su padre. Era cierto que Natalia era de familia rica, pero nunca había pensado en aprovecharse de esto. Y Samuel tampoco le había pedido que le ayudara en su negocio. Aparentemente, no era el tipo de hombre de negocios al que le gustaba tratar con funcionarios.

—¿Entonces soy la única que no lo sabía? —preguntó Claire bajando la cabeza para mirar sus dedos. Se sentía perdida ahora.

—Claire, no te preocupes por eso. Es fácil llevarse bien con Natalia y sabes que ni siquiera hace falta que te lo mencione. Ella es una persona muy agradable y sencilla. A decir verdad, lo que viste hoy es solo una pequeña parte. Nunca adivinarías lo querida que es Natalia en esta ciudad.

Kevin quiso decir esto como una advertencia. Natalia no solo tenía muchos amigos, sino que esos amigos eran también muy poderosos. Quería advertirle a Claire de que no hiciera planes con Louisa, particularmente planes para lastimar a Natalia. De lo contrario, nadie podría salvarla. Ni siquiera él. Apenas podía manejar a Samuel. A pesar de todos sus contactos militares y su círculo de amigos, nadie podría rescatarla de cualquier problema en el que se metiera si lastimaba a Natalia.

—Lo sé. No me meteré con tu esposa. He estado tratando de conocerla y pienso que a lo mejor podríamos llevarnos bien. En este momento todavía no tenemos mucha confianza la una en la otra, y a lo mejor esto sea culpa mía —dijo Claire sonriendo avergonzadamente. Sin embargo, cuando pensó en Louisa, solo atinó a lanzar un suspiro. Después de lo sucedido el día anterior, Claire sentía que Louisa se estaba convirtiendo en alguien que no conocía en absoluto.

## Capítulo 1158

### El accidente (Primera parte)

—Es bueno escuchar eso, no pienses demasiado en ello; Natalia y su familia son buenas personas y son amables con todo el mundo. —Kevin consolaba a su hermana, y luego se dijo a sí mismo, 'menos conmigo', pensando en la hostilidad de los hermanos de Natalia hacia él.

—Lo sé, hermano; tan solo estoy tratando de asimilarlo —le respondió Claire mientras miraba los anuncios de neón de varios locales que pasaron a toda velocidad. La vida nocturna allí era mucho más animada que en la capital, allá, ella conocía todos los locales, pero aquí le hubiese tomado una eternidad recorrerlos.

Mientras tanto, Natalia los seguía, conduciendo su auto detrás de ellos la mayoría del tiempo; pero la perdieron al pasar un semáforo. Ciertamente, Natalia no era demasiado osada, por lo que frenó cuando la luz cambió a amarillo y esperó pacientemente a que volviera a ponerse en verde.

Su mente no estaba enfocada en el camino, sino en Bella, quien iba a visitarla, y desde que lo supo, la chica tuvo un mal presentimiento al respecto, aunque no sabía con exactitud por qué.

Estaba tan ensimismada que no se dio cuenta cuando la luz cambió a verde; fue el claxon del conductor que iba detrás de ella lo que la sacó de su ensueño y la trajo de vuelta a la realidad. Pero justo cuando estaba por acelerar, el impaciente conductor que estaba detrás de ella aceleró y chocó con su auto. Afortunadamente el auto no iba a toda velocidad, pero aun así, su cabeza se dio contra el volante. Quedó aturdida y le empezó a doler un poco.

Antes de que pudiera reaccionar, ya alguien estaba golpeando su ventana. Seguidamente, le habló una voz áspera y abusiva: —¡Joder! ¿Acaso no sabes cómo manejar, señorita?

Natalia levantó la cabeza, apartando el dolor y miró fuera de la ventana. Había un par de jóvenes parados junto a su auto, lucían ropa ordinaria, de estilo urbano; tenían cadenas brillantes, tenis y camisetas pasadas de moda. Entre ellos destacaba una figura siniestra, era un hombre que llevaba chaqueta de cuero y lucía molesto. Con todo y su mal aspecto, Natalia debía abrir la puerta del auto y salir, pues debía lidiar con el accidente. En ese momento lo importante no era determinar culpables sino evitar bloquear el tráfico.

—¡Lo siento! No me di cuenta de la luz verde, me disculpo por eso —dijo Natalia, no era nada conflictiva y quería evitar a toda costa un problema mayor, por eso se disculpó primero. Pero a los chicos no les importó; al ver a Natalia, quien era linda y muy atractiva, pensaron inmediatamente que debía ser una niña rica. Tan solo con ver su auto y la manera en que iba vestida, confirmaron lo que creían. ¿Cómo iban a desaprovechar esa oportunidad de oro?

—¡Señorita, destrozaste nuestro auto! ¡Tan solo míralo! ¡El parachoques quedó hecho nada! ¿Y bien? ¡Di algo! ¿Quién va a pagar por eso? —dijo uno de los jóvenes, mirando a Natalia con los ojos brillantes. Masticaba chicle, y de vez en cuando hacía una burbuja y la explotaba ruidosamente. Casi estaba sorprendido de su buena suerte, justo frente a ellos tenían a una mujer rica y bien parecida; nada mal, considerando que chocaron su auto deliberadamente para echarle la culpa.

—¿Yo debería pagar por eso? ¿Por qué? Si ustedes chocaron mi auto, no al revés. ¡Si alguien tiene que pagar eres tú! Es mejor que dejemos que esto lo resuelva la aseguradora —dijo Natalia, sonriendo con arrogancia. Si los jóvenes eran razonables ella lo dejaría pasar, pues, al fin y al cabo, ella tuvo algo de culpa por no notar la luz en verde y no arrancar. Ciertamente había

bloqueado el paso, pero si osaban extorsionarla por eso, no iba a dejarse perjudicar. Odiaba que la amenazaran.

—¿Yo debería pagarte a ti? ¡Ja! ¿Quieres decir que no harás responsable por mi parachoques? Apuesto que un cuerpo como el tuyo me hará ganar mucho dinero, ¡en un burdel! —al decirlo, todos empezaron a reír estruendosamente.

—¿Es en serio? ¿Van a chantajearme? Peor, ¿a prostituirme? Creo que han estado viendo demasiadas películas de acción, espero que se rían también cuando tengan que lidiar con la aseguradora —arguyó Natalia, levantando el mentón y mirándolos con arrogancia. A pesar de que los matones la superaban en número, ella no se intimidaba; apenas estaba calentando. Para comenzar, ella ni siquiera había hecho algo malo; y, en segundo lugar, odiaba a los matones como ellos que procuraban aprovecharse de las demás personas para quitarles el dinero que trabajaron con esfuerzo.

—¡Jajaja! ¡Excelente estrategia! Es usted demasiado valiente o demasiado estúpida, ¿lo sabe, no? —dijo uno de los chicos, quien tenía el pelo teñido de amarillo—. Deberías ser más respetuosa y actuar como una niña buena —continuó: —no sabes de lo que somos capaces de hacer si no lo haces. Tienes una cara tan bonita que sería una pena arruinarla.... —Seguidamente, extendió su mano, le tocó el rostro a Natalia, y le dijo con una sonrisa: —mmm. —La insinuación sexual era obvia.

—¿Qué es lo que quieres? Deberían pensarlo dos veces antes de hacer nada, ¡a la policía no le agradan demasiado las personas como ustedes! —Ahora, Natalia estaba un poco asustada, así que dio un paso hacia atrás. Ellos la superaban en número y tenía miedo de que pudieran intentar hacerle algo.

—¡Los policías, ja! —dijo—, los policías no nos harán nada. ¡Ellos nos tienen miedo! Vamos, paga de una vez... ¡o verás! —Ciertamente, no iban a intentar hacerle nada allí; a la intemperie, cualquiera podría verlos y enfrentarlos. Pero en un callejón, sin tanta gente alrededor... Siendo ella tan hermosa, no dejarían lo que no le harían.

## Capítulo 1159

### El accidente (Segunda parte)

En este punto, Natalia no dijo nada. Simplemente sacó su teléfono y marcó el 110, que era el número de emergencia para llamar a la policía. Iba a hacer justo lo que había amenazado con hacer: llamar a la policía. No pensó en Kevin, que estaba cerca, ya que él era un soldado y su primera obligación era proteger al país. No podía llamarlo cada vez que se metía en un aprieto, porque simplemente ese no era su trabajo.

—¡Oye! ¿Qué estás haciendo? ¿Llamando a la policía? —Uno de ellos, un tipo bastante peludo, dio un paso adelante y de un manotazo tiró el teléfono de la mano de Natalia al suelo. Afortunadamente, parecía que no le había pasado nada al caer con semejante fuerza. Natalia agradeció a su suerte, ya que era lo suficientemente inteligente como para comprar un OtterBox, uno de los protectores celulares más resistentes.

—Increíble. ¡Ahora me debes un teléfono nuevo, hijo de puta! —Natalia estaba ahora muy enojada. Incluso soltó palabrotas, lo que era muy inusual en ella. Se puso las manos en las caderas y les miró. Estaba temblando, pero no del susto, sino porque hacía frío, y llevaba una falda.

—¡Jaja! ¡Hermanos! ¿La han oído eso? ¡Ahora le debemos un teléfono nuevo a esta perra! ¡Jaja! Tal vez tengamos que darle una lección. —Todos los muchachos escupieron su chicle, que aterrizaron en el suelo como bolas rosadas. Natalia frunció el ceño, ya que esto le resultaba muy repugnante. Mientras tanto, repasó varios escenarios en su mente. Con suerte, ninguno de ellos era bueno peleando. Había aprendido algunas técnicas básicas de defensa personal, pero llevaba una falda corta y definitivamente era inapropiada cuando pateara a alguien. Solo esperaba que sus pantimedias ocultaran lo suficiente.

—Ahora lo entiendo. Ustedes piensan que pueden hacer lo que les entre en gana porque sus familias los protegerán. Déjenme adivinar, sus papás son algunos altos funcionarios del gobierno. ¿Qué pasa? No es la primera vez que se meten en líos y sus papis les solucionan el problema. ¿Estoy en lo cierto? —Natalia miró el BMW de los muchachos. Ese no era un automóvil barato. De hecho, era demasiado caro para jóvenes comunes. Estos no eran típicos gamberros de la calle, siendo tan arrogantes debían ser hijos mimados de clase muy pudiente.

Los muchachos comenzaron a hablar entre ellos. —¡Oye! Estoy impresionado. Eres una chica inteligente, después de todo —dijo el de la chaqueta de cuero. El de pelo amarillo intervino—. Ya que lo adivinaste, ahora paga. Así todos nos podemos ir a casa. —Todos sus rostros tenían las sonrisas de los verdaderamente malvados.

—No he hecho nada malo. ¿Por qué debería darles dinero? —dijo Natalia mientras se inclinaba para agarrar su teléfono del suelo. Pero cuando estuvo a punto de alcanzarlo, uno de los hombres lo pisó.

—Entonces deja tu teléfono. Nos quedaremos con él —dijo el hombre, pisando el teléfono con más fuerza contra el pavimento. Miró a Natalia, retándola a hacer algo.

—Devuélvemelo, o esto podría ponerse feo —dijo Natalia enojada. Por un momento pensó en dejar el teléfono, pero inmediatamente cambió de parecer porque los datos que contenía eran muy importantes para ella. Había muchos números e información importantes en ese teléfono, si lo dejaba ella no podía simplemente después comprarse otro igual.

—Oigan, ¿la han oído? Dice que esto se va a poner feo. Ohhh, es tan linda que no veo lo feo

que se pondrá. ¿Me atarás a la cama? ¿O simplemente quieres tener sexo feo en el auto? —dijo el hombre y se echó a reír. Su risa era un sonido odioso, y sus palabras mucho más.

—Una chica con clase como esta, preferiría la cama. Apuesto a que es absolutamente salvaje entre las sábanas. ¡Qué suerte, hombre! —Se rieron de nuevo. La lujuria era evidente en sus ojos. Lo peor era que Natalia seguía tratando de alcanzar su teléfono, y podían ver debajo de su falda. No podían ver mucho, pero lo suficiente para inflamar su imaginación. Y comenzaron a silbar.

Natalia apretó los dientes, tratando de controlar su ira que ansiaba liberarse. 'Si empiezo una confrontación, ¿cuánta posibilidad de ganar tengo...?', pensó. De repente, sus pensamientos se vieron interrumpidos por el sonido de una melodía. ¡Su tono de llamada! ¡Alguien la estaba llamando! ¡Tenía que recuperar su teléfono!

Kevin frunció el ceño y esperó pacientemente a que Natalia contestara, pero esta vez no fue su dulce voz lo que lo recibió en el otro extremo. Kevin no sabía por qué Natalia se había retrasado tanto. Siempre le seguía, pero ahora no había ni rastro de su auto.

—Claire, creo que tenemos que regresar. Natalia no está detrás de nosotros y no contesta el teléfono. Podría estar en problemas. —Kevin revisó la intersección frente a ellos. Decidió volverse y buscar a su esposa. Al principio, pensó que tal vez ella se había retrasado por un semáforo, por lo que bajó la velocidad, esperando que ella lo alcanzara. Sin embargo, ya había pasado un tiempo más que razonable y todavía no veía a Natalia. Y ahora no contestaba su teléfono. Definitivamente estaba preocupado.

—¿Habrá tomado un atajo? —Claire no se había dado cuenta de que Natalia ya no estaba detrás de ellos. Cuando escuchó lo que dijo Kevin, comenzó a buscar a Natalia a través del espejo retrovisor.

—De ninguna manera, tomamos el camino más rápido de regreso al apartamento, así que no puede haber tomado un atajo porque no lo hay. Y ella sabía que estaba delante, por lo que no creo que haya ninguna razón para apartarse —dijo Kevin mientras giraba el volante. El auto se desvió hacia el siguiente carril.

—¿Le habrá pasado algo malo? —Después de darse cuenta de lo que había dicho, Claire rápidamente se cubrió la boca. Ojalá no fuera verdad.

—Todo estará bien —dijo Kevin. En realidad lo decía para consolarse, porque estaba verdaderamente preocupado por su esposa. Echó un vistazo a los otros autos mientras regresaban, por si la veía tratando de alcanzarlo.

## Capítulo 1160

### El accidente (Tercera parte)

Y la situación en la que se encontraba Natalia empeoraba. El hombre seguía con el pie en su teléfono, y ella no conseguía alcanzarlo. Finalmente, sin poder controlar más su ira, le dio una patada en el pie al hombre para poder recuperar su celular. Estaba tan enojada que no pensó en lo que podrían hacerle a cambio.

—¡Mierda! ¡Perra! Entonces sabes artes marciales. Por eso crees que puedes enfrentarte a nosotros. ¡No nos importa jugar contigo un rato, chica! —Todos se colocaron en posición de lucha, arremangándose las mangas y despojándose de las chaquetas. Ahora sí parecía que Natalia estaba en un gran problema, pero no estaba prestando atención a lo que estaban diciendo los matones. Cuando el hombre levantó el pie, maldiciendo por el golpe recibido, Natalia se apresuró a agarrar su teléfono de inmediato, pero al hacerlo la dejó en una posición vulnerable: uno de los matones le propinó un fuertísimo golpe con el codo en la espalda. Le dolió tanto que casi no pudo ponerse de pie.

—¡Ah! ¿Seguro que quieres pelear conmigo? —le preguntó Natalia con la voz rígida por el dolor—. ¿Una chica rica como yo podría causarle muchos problemas a tus padres y aun así quieres pelear? —añadió tratando de no hacerle caso al intenso dolor que estaba sintiendo. Afortunadamente se encontraban en el carril exterior, por lo que no estaban bloqueando el tráfico.

—¿Nuestros padres? Zorra, ¿quién te crees que eres? ¡No tienes nadie! —Todos los hombres se echaron a reír, pensando que habían escuchado la mejor broma de la historia.

—¡Continúa y lo descubrirás! —dijo Natalia en tono provocador. Esta era su ciudad, y nadie aquí quería enojar a Edward. No quería meter a Kevin en esto, por lo que no mencionó que su esposo era un Mayor General, ya que podría desacreditarlo. No era necesario involucrarlo en esta disputa, y los padres de estos matones podrían dañar su carrera. Al no mencionar a Kevin Natalia le estaba protegiendo.

—Y una mierda, no intentes engañarnos. ¡Mis padres! —escupió—, ¡mi papá no teme a nadie en esta ciudad! —el hombre con el pelo pintado de rubio volvió a gritar. Y después de que dijera eso, los otros jóvenes comenzaron a hacer eco de sus palabras. Este tipo aparentemente era el líder de su pequeña pandilla.

—Entonces, ¿quién es tu padre? —Una voz fría y profunda de repente sonó y apareció Kevin, vestido con su uniforme.

—Kevin. —La repentina llegada de Kevin fue una sorpresa, aunque después de pensarlo por un minuto, Natalia supo que su aparición era de esperarse. Él había vuelto a buscarla, pero lo que no podía entender era por qué Natalia no le había llamado para pedirle ayuda. Estaba tan acostumbrada a hacer todo sola que siempre pensaba en lidiar con todo por su cuenta.

—¿Que está pasando? —dijo Kevin acercándose a su esposa, y la abrazó. Luego miró a los jóvenes que la rodeaban. Los chicos estarían alrededor de los 20 años, y era obvio que eran muy rebeldes.

—¿Quién eres tú? ¿Te pasa algo en los ojos? ¿No puedes ver lo que está pasando? —Los hombres se asustaron cuando vieron el uniforme militar. Pero cuando vieron que no llevaba signos de rango en las hombreras, se calmaron. Pensaban que era un soldado común, no era gran cosa. Después de todo, Kevin parecía muy joven. Solo un poco mayor que ellos, por lo que no podía ser



un oficial condecorado.

—Lo que veo es que ustedes están rodeando a mi esposa. Me pregunto cuánto tiempo pasarán en prisión por abuso —dijo Kevin con frialdad. Al mismo tiempo, sus ojos se posaron en el teléfono roto de Natalia.

—¡Jaja! ¿Prisión? ¿Crees que la comisaría es tuya? ¿Sabes quién es mi papá? —el hombre soltó una carcajada, mientras miraba a Kevin, desafiándolo a hacer algo.

—No me importa quién sea tu padre. La cárcel no es un picnic. Y ya que chocaste contra el auto de mi esposa a propósito... pagarás por las reparaciones. Así que adelante, llama a tu papá —dijo Kevin.

Kevin no solía usar su rango para presumir, pero lo de hoy era una excepción. Estos tipos habían cruzado la línea acosando a Natalia, por lo que ahora iba a enseñarles un par de cosas.

—¡Vete a la mierda! Eres solo un soldado común. No tienes ni idea de con quién estás jugando. Te vas a cagar los pantalones cuando descubras quién es mi padre —dijo el hombre del cabello pintado de rubio con desprecio. El tipo frente a él se veía bastante digno y centrado, pero aun así no creía que estuviera en un rango superior al de su padre. No había forma de que esto fuera a salir bien para este soldado.

—Entonces, ¿quién es tu padre? Me gustaría llamarlo yo mismo —le dijo Kevin sonriendo fríamente. ¿Era el padre de este tipo tan poderoso? El padre de Kevin también era un alto funcionario. Pero no iba a jugar esa carta. ¿Hasta dónde estaban dispuestos a llevarlo estos chavales?

—¿Tú? ¿Llamar a mi padre? ¿Quién demonios te crees que eres? Mi padre es el alcalde de esta ciudad. ¿Seguro que quieres hablar con él? —le dijo con orgullo el hombre del pelo pintado de rubio. Ahora Kevin sabía por qué era tan arrogante. Su papá probablemente lo había sacado de todo tipo de problemas.

—Entonces eres el hijo del alcalde. ¿Qué hay de los demás? ¿Algún otro alto funcionario? Estoy temblando en mis botas —bromeó Kevin, se burló y volvió la mirada hacia los demás. A menos que se equivocara, todos estos muchachos eran hijos de personas en el poder, niños con familias influyentes dentro del mundo de la política. Por eso sentían que podían salirse con la suya.

## Capítulo 1161

### La cólera del Mayor General (Primera parte)

—¿Cómo dices? ¿Que quieres saber quiénes son? ¿Acaso todavía no me tienes miedo? — Seguidamente, el hijo del alcalde se acercó y miró a Kevin con una mirada altiva, tratando de adivinar un atisbo de miedo en sus ojos.

—¡No puedes andar aterrorizando a la gente, por mucho que tu padre sea el alcalde! —Kevin frunció el ceño al ver que Natalia estaba temblando, y se dispuso a abrir puerta del auto para sacarle su abrigo del ejército, pero se dio cuenta de que Claire ya lo había tomado y se lo estaba poniendo a Natalia en los hombros.

—Natalia, ponte esto o te vas a resfriar. —Claire había permanecido dentro del auto, hasta que vio que su cuñada estaba temblando; seguidamente, agarró el abrigo que estaba en el asiento de Kevin y salió para dárselo. Le preocupaba que Natalia se enfermara con el frío que estaba haciendo afuera.

—Muchas gracias, Claire —dijo Natalia acomodándose el abrigo y sintiéndose cálida tanto física como emocionalmente. Se sentía conmovida por el gesto de Claire, sin importar lo que había hecho antes; ciertamente, no era rencorosa.

—Tú... ¿Eres un Mayor General? —preguntó el descarado hijo del alcalde al ver las distinciones en el abrigo que ahora tenía puesto Natalia. Después de todo, él era el hijo del alcalde, por lo que sabía lo que significaban esas distinciones.

—¿Acaso importa? —le respondió Kevin con su frialdad habitual. Realmente odiaba a esos mocosos inútiles, quienes todavía dependían de sus padres y aun así no dejaban de causar líos en la ciudad. Kevin también era el hijo de un funcionario de alto rango, pero no por ello se apoyó en el nombre de su familia para llegar a donde estaba, todo lo que había logrado lo alcanzó con su propio esfuerzo.

—Claro que importa, si me lo hubiera dicho antes, no lo hubiésemos molestado —dijo el hombre, con un tono de voz mucho más bajo y menos arrogante; pues sabía lo influyente que podía ser un Mayor General.

—Escucha, no importa que no nos hubieses molestado, deberías pensar en si te perdonaré o no. ¿Que tú padre es el alcalde? ¿Y qué con eso? ¿Crees que puedes salirte con la tuya solo porque eres el hijo de un político?

—Mayor General, no sabía que esta mujer era su esposa. Nos encargaremos de los gastos de reparación del automóvil, y en cuanto al teléfono móvil, le compraremos otro. Pero, por favor, no le diga nada a mi padre. ¡Se lo suplico! —le rogó el hijo del alcalde. Por primera vez se había topado con alguien que lo enfrentara y fuera una amenaza para él. Anteriormente, apenas decía que era el hijo del alcalde, la gente se asustaba y le daba todo lo que él les pedía; pero hoy, tuvo la suerte de encontrarse con un Mayor General. Lo menos que esperaba es que esa chica rica con su auto lujoso estuviera casada con un soldado.

—Si yo fuera un ciudadano común, ¿dirías eso? —Kevin preguntó con desprecio, sonriendo sardónicamente.

—Claro que sí, señor. Solo amenazamos a la gente que tiene autos lujosos; la gente común no se puede permitir comprar un auto lujoso o darnos lo que le pidamos —dijo el hijo del alcalde inclinando la cabeza. Mientras él hacía todo eso, su padre no tenía ni idea de sus fechorías; si

llegaba a enterarse, sería su final. Para ese entonces, solo podía rogarle a Kevin que lo perdonara. A diferencia de las personas a las que molestaba, Kevin era un militar y podía contactar al alcalde fácilmente.

—Dime algo, ¿cuántas veces has hecho esto? —La expresión de Kevin era severa, en su hermoso rostro no había ni un indicio de sonrisa.

—No muchas veces, lo hacemos ahora porque hemos estado gastando mucho dinero y no podemos obtenerlo en nuestras casas —respondió con honestidad el muchacho mientras se agarraba las manos.

—¡Si! Tan solo nos enfocamos en los ciudadanos adinerados, no en el resto de la gente. Mayor General, por favor no les diga nada a nuestros padres, le prometo que nunca volveremos a hacer algo así —le suplicó otro de los jóvenes y luego pensó: 'Si mi familia se entera de que hago esto, nunca me lo perdonarán'.

—¿Entonces se creen con el derecho de chantajear a la gente rica? —Seguidamente, Kevin les propinó una mirada gélida que los hizo temblar.

—No, no quisimos decir eso —respondieron los jóvenes al unísono. Hasta ahora habían estado confiados porque nunca les había salido mal el truco, pero esta vez, habían hecho enojar a un Mayor General. Los muchachos no pudieron evitar temblar, asustados ante su mirada.

—Pero eso no es lo que me dijeron antes, ¡me dijeron que querían darme una buena lección! —dijo Natalia, furiosa. 'Todavía me duele la espalda', pensó, '¡no quiero que Kevin los deje ir tan fácilmente! ¿Qué pasa si molestan a otras mujeres en el futuro? Obviamente son capaces de hacer lo que sea'.

—Solo estábamos bromeando, señora; no lo decíamos en serio. —Antes habían sido arrogantes, pero ahora estaban con la cabeza gacha, refutando lo que ella les dijo.

—¿Que no lo decían en serio? Lo siento, pero yo si hablo en serio. ¿Acaso no me obligaron a darles dinero? ¡Vamos! ¿Cuánto quieren, cobardes? —los enfrentó Natalia. '¡Antes estaban tan arrogantes, creyéndose la gran cosa! ¿Por qué ahora se ven tan acobardados? No son más que unos gamberros, no los dejaré salirse con la suya. De lo contrario, realmente pensarán que pueden hacer lo que quieran en esta ciudad', pensó Natalia.

—Si lo desea, podemos comprarle un nuevo automóvil, ¿cómo osaríamos pedirle dinero? —trató de convencerla el hijo del alcalde; seguidamente, le dirigió una sonrisa insinuante y pensó: 'Soy tan estúpido, ¿cómo pude hacer enojar a esposa de un Mayor General?'.

—Exacto, por favor, tiene que perdonarnos. No pretendíamos golpearla —susurró otro de los muchachos. Natalia ni siquiera había mencionado ese hecho, él mismo había tomado la iniciativa de confesar que la habían golpeado. ¡Sí que era un tonto!

—¿Cómo dices! ¿Golpearon a mi esposa? ¿Quién lo hizo? —Hasta ese momento, Kevin no pretendía hacerles nada serio, tan solo había pensado en contarle a sus padres, pero solo para que no volvieran a hacer algo así de nuevo. Pero ahora que sabía que le habían hecho daño a Natalia, cambió de parecer inmediatamente.

—Ehm... fui yo, pero no quería hacerlo —dijo uno de los jóvenes, retrocediendo mientras hablaba. En ese momento, Kevin estaba hecho un energúmeno, daba tanto miedo que el muchacho temía estar cerca de él.

No tardó en escucharse un chasquido seguido de un grito; Kevin había agarrado al muchacho por la mano y se la fracturó. Todo fue tan rápido que nadie vio cómo sucedió.

—Solo te estoy dando una lección, los hombres de verdad no pegan a las mujeres. No me importa quiénes sean tus padres o cuán importantes sean; si te molesta lo que acabo de hacerte, puedes decírmelo ahora mismo —dijo Kevin en voz grave. Lucía tan amenazante que nadie se

atrevió a acercarse a él, incluso Natalia le tuvo miedo en ese momento. Ella no esperaba que un hombre tan amable como Kevin se volviera alguien tan aterrador.

Por su parte, el muchacho con la mano fracturada siguió chillando de dolor, sin atreverse a ver a Kevin a los ojos. Estaba impactado por su audacia, ni siquiera supo en qué momento le fracturó la mano. Lo único que escuchó fue un sonido y luego sintió un dolor incommensurable, para cuando se dio cuenta ya era demasiado tarde como para detener al Mayor General.

—Kevin —le advirtió Natalia, mirando a su esposo con preocupación y temiendo que eso pudiera afectar su carrera. La burocracia podría ser quisquillosa e impredecible en un caso como ese.

## Capítulo 1162

### La cólera del Mayor General (Segunda parte)

—Descuida, cariño, estoy bien. ¿Tú cómo estás? ¿El golpe te lo dio en la espada? ¿Te sigue doliendo? —le dijo Kevin, mirándola con compasión. De no haber estado en público, él hubiese examinado sus heridas de inmediato.

—Me duele un poco, cuando estemos en casa me pondré algo; no es nada grave. —Natalia solo había querido darle una lección a esos muchachos; en ningún momento pensó que las cosas fueran a ponerse así de feas; por lo que, internamente, lamentó su imprudencia.

—Claro que no, iremos al hospital; no eres médico, así que no sabes si tienes algo más. —En ese momento, todo lo que le importaba a Kevin era el bienestar de su esposa; no tenía tiempo para pensar en el joven herido. Por consideración con sus padres, Kevin no castigó severamente a los muchachos, y tan solo quiso darles una lección.

—Descuida, mañana le pediré a Pol que me chequee la espalda. —A Natalia no le gustaba ir al hospital, por lo que negó instantáneamente la cabeza al escuchar la proposición de su esposo.

—No quería llevar esto a otras instancias pero creo que por su propio bien, debería contarle a sus padres —dijo Kevin, volviéndose hacia los jóvenes. Seguidamente, sacó su celular y llamó al Sr. Yi. Ambos se conocían lo suficiente como para llamarlo.

—Mayor General, por favor no se lo diga a nuestros padres; si llegan a saber esto, no tendrán clemencia con nosotros"; los muchachos le rogaron a Kevin, llorando. Estaban inquietos y querían salir corriendo de allí.

—Tienen que aprender que si hacen cosas malas, deben pagar por ello. El mundo no gira alrededor de ustedes —arguyó Kevin, esperando que entrara la llamada.

—¡Buenas noches! Sr. Yi, le habla Kevin. Lo llamo porque estoy en medio de una disputa civil, por favor, venga y hágase cargo. Por cierto, llame al director de la Oficina de Tráfico también. —Kevin dio la orden sin vacilar, pues sabía que esos jóvenes no solo extorsionaban a las personas sino que también las golpeaban, lo cual era un delito. Pero como oficial del ejército, él no podía tomarse la justicia por sus propias manos.

—Mayor General, iré de inmediato; también me encargaré de llamar al director de la Oficina del Tráfico —respondió el Sr. Yi, mientras el rostro empezaba a humedecerse con unas gotitas de sudor. 'No sé qué está pasando con la gente últimamente. ¿Cómo podían meterse con oficiales del ejército? ¿Por qué tenían que seguir causándole estragos a personas tan importantes? Anteriormente lo hicieron con el Mayor Coronel, y ahora algo le han hecho al Mayor General. ¿Acaso esas personas no aprecian su propia vida?', pensó el Sr. Yi, con ansiedad.

—Muy bien, dese prisa, por favor. lo estaré esperando aquí. —Seguidamente, Kevin colgó el teléfono y le echó un vistazo a los muchachos. Sabía que si no les daba una lección a esos bastardos, volverían a hacer lo mismo; así que no iba a dejar que se escaparan de esa.

—Mayor General, ¿acaba de llamar a mi padre? —preguntó uno de los chicos tímidamente. Había escuchado nombrar al Sr. Yi en la conversación telefónica de Kevin, y supuso que se trataba de su padre.

—¡Nada más y nada menos! ¿Entonces eres tú el hijo del Sr. Yi? Eso sí que es interesante; me pregunto cómo manejará tu padre el asunto cuando llegue —dijo Kevin haciendo una mueca con sus labios. 'Esto no me lo esperaba', pensó. 'De los cuatro muchachos, uno es hijo del alcalde y

otro es hijo del director de la Oficina de Seguridad Pública. ¿Quiénes serán los otros dos? ¿Acaso son los hijos del director de la Oficina de Tráfico y de la Oficina de Industria y Comercio? ¿Me habré cruzado con los hijos de todos esos funcionarios hoy?'. Kevin resopló.

—¿Y qué hay de mi padre? No lo va a llamar, ¿verdad que no? —preguntó con terror el hijo del alcalde, y luego pensó: 'Mi padre es el cabecilla de la ciudad. ¡Este hombre no tiene el mínimo derecho a exigirle que venga!'

—¿Al alcalde? No pensaba llamarlo, pero puedo hacerlo si así lo quieres. Tú decides —le dijo Kevin, sonriendo con malicia. Si bien no tenía el poder para pedirle al alcalde que viniera, eso no significaba que este no lo tomara en serio. Kevin era un Mayor General, y su padre había sido un oficial de alto rango en la capital. Quizás el alcalde lo le prestara atención a él, pero ciertamente le mostraría respeto a su padre.

—Ehm... Por favor, no llame a mi padre —le rogó el muchacho, negando con la cabeza. Si el alcalde iba hasta allí, era porque la persona con la que se metió su hijo era realmente poderosa.

—Kevin, ¿es realmente necesario eso? —le preguntó Natalia con cierta inquietud. Ella era demasiado joven para entender la burocracia y a los políticos, pero sabía que lo que Kevin había hecho podía llegar a ofender a los funcionarios y afectar a su carrera.

—Sí, es necesario; sus padres son funcionarios de esta ciudad, y deben saber lo que sus hijos están haciendo a costa de su renombre. Es la única manera de que contengan a estos muchachos; de lo contrario, no tardará demasiado para que cometan un delito mucho mayor —arguyó Kevin, frunciendo el ceño. ¿Por qué esos niños ricos de la burocracia estatal querían desacreditar a sus padres y manchar sus nombres? ¿Acaso no llegaron a pensar que lo que hacían estaba mal? ¿O es que no sabían el daño que estaban haciendo?

En ese momento, Natalia apretó los labios. 'Kevin tiene razón; esos muchachos son apenas unos jóvenes, si hacen algo peor mañana, van a meterse en graves problemas. Es por su propio bien enseñarles esa lección a tiempo', pensó.

—Natalia, está haciendo mucha brisa, mejor entremos al auto. —Claire había estado observando a los jóvenes en silencio, sentía que se estaba viendo en un espejo. Si bien ella no había cometido ningún crimen, sí había hecho cosas terribles respaldada en el nombre de su padre. Ciertamente, no había demasiadas diferencias entre ella y esos chicos.

—Anda, Nana, sube al auto con Claire. Cuando todo se resuelva, volveremos juntos a casa —dijo Kevin, quien estaba acostumbrado al clima frío, pero hacía demasiado para Natalia, pues tenía puesta una minifalda. Además, a ella no le gustaba el frío, incluso envuelta en el abrigo del ejército, no dejaba de temblar. En ese momento él se dio cuenta de que su mujer era realmente friolera.

—No, te acompañaré en esto. Ah, olvidé darte tu abrigo. ¡Que estúpida soy! Ponte tu abrigo primero, que yo me pondré el mío —dijo Natalia, quitándose el abrigo y dándoselo a Kevin. Seguidamente, se inclinó y sacó su propio abrigo, que era más grande, y se lo puso. Inmediatamente, Natalia se sintió más cálida, pues su abrigo era de terciopelo, lo que lo hacía más caliente que la delgada chaqueta militar.

Kevin se puso el abrigo que ella le entregó sin discutir, pues su mente se dilató con la promesa que le hizo ella de quedarse a su lado. No pudo evitar sentir cierta calidez en su corazón, incluso la fría noche de invierno parecía haberse hecho más cálida.

En ese momento los jóvenes quedaron atónitos, mirando a Kevin con los ojos espabilados. No se habían sentido tan intimidados antes. Kevin lucía incluso más majestuoso y honorable usando su chaqueta militar; se veía intimidante, así que evitaron hacer contacto visual con él. El joven de la mano fracturada estaba especialmente asustado.

En ese instante, todos desearon retroceder en el tiempo y nunca haber chocado el auto de Natalia ni haberla obligado a pagar por los daños; de esa manera las cosas no hubiesen terminado así para ellos.

Al cabo de diez minutos llegó el Sr. Yi, junto al director de la Oficina de Tráfico. Tan pronto como vieron a sus hijos, se pusieron rojos de la ira.

—Mayor General, estamos aquí. ¿Qué es lo que está pasando? —preguntó el Sr. Yi, quien, a pesar del invierno, tenía una fina capa de sudor en su frente. En ese momento no sabía cómo reaccionar y le propinó una mirada amenazante a su hijo.

—Llegaron bastante rápido —dijo Kevin con las manos en los bolsillos, en actitud arrogante, y miró a los oficiales pensativamente. Ellos no habrían estado tan furiosos si no hubieran sido sus hijos los culpables del aquel crimen.

## Capítulo 1163

### Deles una buena lección (Primera parte)

—Lo siento mucho, Mayor General, pero dígame, ¿cómo sucedió todo esto? —preguntó el señor Wang, quien era el jefe de la Oficina de Tráfico. En cuanto vio los dos autos, pudo darse cuenta de que solo se trataba de una pequeña colisión, sin embargo, lo que le realmente le preocupaba era que también habían llamado al señor Yi, y los accidentes de tránsito no eran parte de las responsabilidades de la policía. Las cosas se complicaron aún más cuando se dio cuenta de que su hijo, quien era un completo inútil, también se encontraba allí, junto con el hijo del alcalde. Sintió que su corazón daba un vuelco entre tanta confusión. Llegó a la conclusión de que se trataba de algo más que un accidente de tránsito.

—¿Ven a esos tipos de allá? Seguramente ustedes saben mejor que yo, quiénes son sus padres, ¿verdad? —dijo Kevin, mientras hacía una mueca con los labios para señalar a los dos jóvenes. Unos segundos después tal mueca se transformó en una sonrisa sarcástica.

—Sí, por supuesto. ¿Han cometido alguna falta? Si ese es el caso, me disculpo por todos sus errores —respondió el señor Yi de inmediato y con mucho tacto. Sintió mucho miedo la vez que había tenido que enfrentarse a Rocío, y ahora que tenía que tratar con Kevin, era obvio que le temblaran las piernas.

—No tiene por qué adjudicarse las culpas de esos tipos, señor Yi. Ya son adultos y pueden asumir la responsabilidad de sus actos. Planearon un accidente de tránsito e intentaron chantajear a mi esposa. Peor aún, la lastimaron durante la discusión. Según su criterio profesional, ¿de qué delitos deberían ser acusados? —dijo Kevin, sin siquiera voltear a verlo. Mientras explicaba lo sucedido su rostro no mostraba ninguna expresión; como si no se tratara de un asunto importante, lo que dificultaba que los demás siquiera se imaginaran lo que estaba pasando por su mente.

—¿Cómo se atrevieron a hacer eso? —dijo el señor Yi, alzando la voz después de escuchar a Kevin. Inmediatamente después volteó hacia los jóvenes y les preguntó: "¿Qué están esperando, bola de idiotas? ¡Vengan y discúlpense con el Mayor General y su esposa ahora mismo! Quizás podrían perdonarlos si se disculpan sinceramente". Dicho lo anterior, volteó a ver a Natalia, quien se encontraba junto a Kevin. Había escuchado que el Mayor General se había casado, pero nunca supo quién era su esposa. El rostro de Natalia le resultaba familiar, sin embargo, no podía recordar dónde la había visto.

—Lo sentimos mucho, señor y señora Mayor General. Sabemos que cometimos un grave error. ¡Tengan la seguridad de que cambiaremos nuestro comportamiento y que cosas como esta no volverán a suceder en el futuro! —dijeron los muchachos con evidente sinceridad y con la cabeza gacha. No se atrevieron a actuar de forma arrogante en ese momento.

Natalia se había quedado sin palabras; miró a los chicos mientras de disculpaban, antes de voltear a ver a Kevin, totalmente confundida. Nunca se esperó que las cosas llegaran a esos extremos; de hecho, ni siquiera sabía cómo resarcirían los daños.

—Es bueno que puedan admitir sus errores con franqueza y aceptamos sus disculpas. Sin embargo, como soldado, sé muy bien que la gente puede repetir un delito de no aplicarse un castigo adecuado. Estoy seguro de que el señor Yi estará de acuerdo conmigo, ya que es un policía con mucha experiencia —respondió Kevin, luego lo miró directamente a los ojos y le preguntó: "¿Sabe cómo proceder, señor Yi? —La curiosidad se apoderó de Kevin, ya que estaba ansioso por



saber cómo manejaría la situación el jefe de la Oficina de Seguridad Pública.

—¡Por supuesto que sí, Mayor General! Pero dígame, ¿cómo está su esposa? ¿La hirieron de gravedad? Lo mejor será que la llevemos al hospital de inmediato —respondió el señor Yi, para tratar de cambiar el tema. No cabía duda de que era un viejo astuto que había mencionado la condición de Natalia solo para lograr distraer a todos. Le resultaría relativamente fácil castigar a su propio hijo y a los otros dos jóvenes; el problema era que el hijo del alcalde también estaba involucrado y no estaba seguro de cómo proceder con él, ya que podría ofender a su padre si lo sancionara. Sería una desgracia para el alcalde si su hijo fuera llevado a la oficina policial.

—No se moleste; me haré cargo yo mismo de que atiendan las heridas de mi esposa, después de que todo este asunto se resuelva —respondió Kevin, quien se preocupaba por Natalia más que nadie. Solo que antes de llevarla al hospital, debía asegurarse de que esa bola de presumidos pagara las consecuencias por haber lastimado a su esposa. De lo contrario, nunca aprenderían la lección y seguirían abusando de la autoridad de sus padres, pensando que siempre podrían salirse con la suya.

—Tiene razón, Mayor General. Sin embargo, uno de ellos es hijo del alcalde ... —dijo vacilante el señor Yi, mientras le echaba un vistazo rápido a Kevin e inmediatamente después bajaba la mirada. Sabía que estaba atrapado en un dilema y comenzó a temblar al no saber qué hacer. El esfuerzo de tratar de complacer a uno sin ofender al otro, era como conducir entre Escila y Caribdis.

—¿Que no es usted el jefe de la Oficina de Seguridad Pública? Estoy seguro de que no necesita que le diga cómo manejar esta situación; todas las personas son iguales ante la ley, y usted lo sabe perfectamente. No se pueden hacer excepciones, incluso si sus padres tienen cargos altos —dijo Kevin con severidad, mientras miraba al señor Yi. Era obvio que los antecedentes familiares de esos jóvenes y las posiciones sociales de sus padres los habían convertido en unos mocosos arrogantes y malcriados. Su falso sentido de superioridad les había hecho pensar que podrían violar la ley; por eso se atrevían a cometer crímenes a plena luz del día, ya que creían que sus padres arreglarían todo, sin importar lo que hicieran.

## Capítulo 1164

### Deles una buena lección (Segunda parte)

—Tiene toda la razón, Mayor General. ¡Gracias por recordármelo! Haré lo que usted me indique —dijo el señor Yi de inmediato, cuando entendió lo que Kevin quería que hiciera. Al mismo tiempo, sus preocupaciones se habían disipado pues sabía que podría castigar a esos tipos sin temor de ser reprendido por sus superiores, ya que el Mayor General se lo había ordenado. Eso era todo lo que necesitaba para salvar su pellejo. El señor Yi era un hombre sumamente inteligente y sofisticado, de lo contrario nunca hubiera llegado a un cargo tan alto.

—¡Excelente! ¿Señor Wang, podría echar un vistazo a la escena del accidente y deslindar responsabilidades? —ordenó Kevin, quien se había percatado de que el señor Yi estaba dispuesto a aceptar las consecuencias derivadas de darles a esos jóvenes una buena lección.

—No podría ser más obvio; todo fue culpa del BMW. No se preocupe, Mayor General, repararemos su Ferrari lo antes posible y le garantizamos que quedará satisfecho con el resultado —respondió el señor Wang con una gran sonrisa, pues estaba consciente de lo poderoso que era Kevin como Mayor General. Incluso tomando en cuenta su prestigioso trasfondo familiar, Kevin era mucho más poderoso que él, en cuestiones de jerarquía. El poder del Mayor General Gu era de jurisdicción militar, mientras que su poder se limitaba a la jurisdicción administrativa, de tal forma que era muy probable que el alcalde tratara a los militares con humilde respeto, si algún día existiera una discrepancia. Así pues, era normal que un pelagatos como él no se atreviera a comportarse de manera arrogante frente a Kevin.

—¡Claro que sí, Mayor General! Además puede estar seguro de que somos hombres sensatos y sabemos distinguir lo correcto de lo incorrecto —añadió el señor Yi, mientras inclinaba la cabeza. Después se mordió el labio ya que estaba muy molesto y decepcionado por lo que había hecho su hijo, sin embargo como padre, no tenía el corazón para verlo sufrir cuando alguien más lo castigaba. Esa era la razón por la que estaba haciendo todo lo posible para tranquilizar a Kevin; y lo único que esperaba era que no fuera demasiado duro con esos jóvenes.

—Me alegra escuchar eso. Parece que no tengo que decirle qué es lo que debe hacer a continuación. Por cierto, ¿ese muchacho es su hijo, señor Wang? —preguntó Kevin mientras miraba a uno de los chicos. Y después añadió: "Creo que accidentalmente le rompí el brazo. ¿Podría por favor llevarlo a que lo atiendan antes de arrestarlo? Lo siento por todos los problemas causados". Había mencionado lo del brazo roto solo como excusa, ya que lo que realmente quería enfatizar era que esos chicos debían ser detenidos. Y estaba seguro de que el señor Yi y el señor Wang eran lo suficientemente inteligentes como para entenderlo. Sabía que no se atreverían a proceder con favoritismo llevando a sus hijos a casa después de que él se retirara, a menos que no les interesara conservar sus cargos como servidores públicos. Honestamente, la detención ni siquiera le parecía suficiente castigo si tomaban en cuenta todas sus malas acciones. Creía que debían ser puestos tras las rejas durante uno o dos años para asegurarse de que hubieran aprendido la lección.

—Gracias por disciplinar a mi hijo por mí, Mayor General. Me aseguraré de que reflexione sobre sus errores —dijo el señor Wang, mientras se limpiaba el sudor frío de la frente. 'Gracias a Dios que solo se rompió el brazo', pensó. Sabía que incluso si Kevin hubiera dejado lisiado a su hijo, hubiera tenido que derramar lágrimas de gratitud.

—No me lo agradezca. Se atrevió a tocar a alguien que no podía defenderse. Llámeme cuando el auto esté listo. En cuanto al celular roto..., olvídelo. Tendrá que pagar mucho por las reparaciones del auto —dijo Kevin con una pequeña sonrisa. Sabía que esos funcionarios solo estaban comportándose humildemente ante él, debido a su alto estatus; y que no habrían actuado de la misma manera si el incidente se hubiera suscitado con civiles. Ese tipo de injusticias era muy común en todo el país y se sentía extremadamente triste porque sabía que no podía acabar con ese hecho él solo. Lo más que podía hacer era cambiar las circunstancias a su alrededor, ya que la situación en otros lugares estaba fuera de su alcance.

—¡Seguro que sí! Eso haremos. Le aseguramos que su auto quedará como nuevo en muy poco tiempo. Gracias por su comprensión —respondió el señor Wang, con la cabeza agachada, pues temía encontrarse con la mirada de Kevin.

—Señor Yi, por favor dígame al alcalde que se dirija a mí si tiene alguna queja. No creo que se pueda dar el lujo de malcriar a este chico y desaprobando su merecido castigo —dijo Kevin mientras miraba al hijo del alcalde. Después sacudió la cabeza decepcionado y suspiró. El joven había nacido en una familia prominente, y era muy probable que tuviera un futuro prometedor si estudiaba mucho y se dedicara a hacer el bien. Era una pena que eligiera violar la ley. 'Sin duda su familia se equivocó con la educación que le ha dado. Si mi hijo se comportara de esta manera, le daría un castigo ejemplar', pensó.

Así era cómo Kevin creía que debía ser la educación y crianza de los hijos, y lo pondría en práctica cuando tuviera uno. Indudablemente su futuro hijo le temería y lo admiraría al mismo tiempo. Sin embargo, ese modelo de educación también le permitiría a su vástago superar sus logros a una edad muy temprana.

—Estoy totalmente de acuerdo con usted, Mayor General. Y así se lo haré saber al alcalde —dijo el señor Yi, asintiendo con la cabeza. Sin embargo, por dentro moría de miedo, ya que aunque tenía planeado informarle al alcalde del incidente, no tenía las agallas para contarle toda la historia, exactamente como había sucedido. Tendría que tener mucho tacto para asegurarse de que el alcalde no tomara las cosas a mal.

## Capítulo 1165

### Deles una buena lección (Tercera parte)

—Creo que eso es todo. Tenemos que irnos ya. Les dejaré el resto a ustedes dos —dijo Kevin, a quien no le preocupaba que esos hombres lo fueran a engañar y enviaran a sus hijos a casa una vez que él se fuera, ya que les había dado instrucciones claras y estaba seguro de que lo obedecerían.

—No se preocupe, Mayor General. Haremos lo que nos indicó. Lamentamos haberlo molestado y haberle hecho perder su tiempo —dijo el señor Yi, en el tono más sumiso y humilde que pudo usar. Era fácil imaginar cuánta ira acumulada liberaría una vez que Kevin se fuera. No podía llevarle la contraria al Mayor General, ni se atrevía a ser demasiado duro con el hijo del alcalde; sin embargo, podría desquitarse con los demás chicos.

—Es muy amable de su parte, señor Yi. Por favor manténgame informado acerca del desempeño diario de estos muchachos mientras estén detenidos. De esta manera sabré si realmente están reflexionando acerca de sus errores. ¿Cree que eso lo ayudará a aliviar algo de la culpa que siente en estos momentos? —dijo Kevin en un tono un tanto sagaz. Aunque ya se había dado la media vuelta para irse, la gran muestra de cortesía del señor Yi despertó su curiosidad y volteó de nuevo; aprovechando la oportunidad para reafirmar sus órdenes, pues quería asegurarse de que los funcionarios no practicaran el favoritismo con sus hijos, y ese último vistazo le proporcionaría una visión general de lo que estaba sucediendo. El señor Yi no tendría más remedio que hacer lo que el Mayor General le había ordenado. No obstante, Kevin podría darse cuenta de si estaban siendo indulgentes con los jóvenes, o si planeaban rebelarse contra sus instrucciones en secreto.

—Bueno... este... —comenzó a decir el señor Yi, un poco vacilante, ya que planeaba solo fingir que arrestaría a esos chicos. Sin embargo, las palabras de Kevin le sirvieron como advertencia y le insinuaron que no debía siquiera pensar en desobedecerlo, de tal forma que no podría llevar a cabo su plan.

—¿Qué pasa, señor Yi? ¿No puede hacerlo? —preguntó Kevin con una sonrisa perversa, pues conocía muy bien a esos viejos y astutos lobos de mar. Esperaba al menos poder humillar un poco a esos funcionarios sin escrúpulos.

—¡No, no! No es eso lo que quise decir, Mayor General. Por supuesto que puedo hacerlo —explicó el señor Yi de inmediato. Nunca admitiría lo difícil que era hacer lo que Kevin le había ordenado, pero tampoco se atrevía a desobedecerlo y a hacerlo enfurecer.

—¡Genial! ¡Entonces me voy! Hasta pronto —dijo Kevin, mientras los observaba fijamente. En términos generales él era un buen hombre, pero en esa ocasión tuvo que ser duro ya que esos tipos lograron colmar su paciencia.

—Hasta luego, Mayor General —respondieron los dos funcionarios al unísono y luego hicieron una pequeña reverencia. Tenían miedo de mostrar algún resentimiento, incluso después de que Kevin les dio la espalda.

—Cariño, saca todos tus objetos de valor del auto. Te llevaré de regreso a casa, ¿de acuerdo? —dijo Kevin cariñosamente, en cuanto se acercó a Natalia. Fue increíble ver cómo logró transformarse en una persona completamente diferente en unos pocos segundos; su rostro estoico de repente se llenó de amor y ternura cuando miró a su esposa. Los presentes se quedaron boquiabiertos cuando lo escucharon decir esas dulces palabras. ¡Ese cambio de humor fue

extremadamente rápido!", pensaron todos. Al mismo tiempo el señor Yi y el señor Wang pudieron darse cuenta de lo furioso que había estado Kevin unos segundos antes. Su aspecto en ese momento, en comparación con la expresión de su rostro cuando estaba hablando con ellos, era totalmente diferente; lo cual les dio una idea de lo mucho que se había enojado. Por lo tanto, tenían que tener mucho cuidado para no hacerlo enfurecer de nuevo en los próximos días.

—De acuerdo —asintió Natalia y entró al auto. Después de sacar sus bolsas, volteó a ver al señor Yi y a los demás, y les dirigió una sonrisa de disculpa. Finalmente, se alejó con Kevin. Se había comportado con propiedad durante todo el incidente y mostró su elegancia y compostura, como digna esposa de un funcionario decente. Respetuosamente se mantuvo a un lado mientras Kevin confrontaba a esos hombres, en lugar de interrumpirlo.

—¡Jóvenes, cuiden sus modales y párense correctamente! —ordenó el señor Yi, tan pronto como perdió de vista al vehículo militar de Kevin.

—Papá, no nos vas a arrestar, ¿verdad? No quiero pasar la noche allí, quiero dormir en mi cama —se quejó uno de los chicos, quien tan pronto como Kevin se fue, volvió a su antiguo yo y se apoyó contra la puerta del auto con una mirada despectiva.

—Me temo que eso no depende de ti. ¿No me escuchaste? ¡Párate correctamente y deja de actuar como un mamarracho! —dijo el señor Yi a gritos, pues no podía creer que su propio hijo se hubiera convertido en un hombre tan inútil. En lugar de ser una persona respetuosa de la ley, se convirtió en un chantajista a una edad muy temprana. Difícilmente alguien podría creer que el hijo del jefe de la Oficina de Seguridad Pública había violado la ley.

—¡Está bien, está bien! No hay necesidad de que grites —respondió el joven con resignación, mientras se incorporaba y ponía los ojos en blanco. Cuando el señor Yi se dio cuenta de que seguía comportándose como un vago, se enfureció aún más. En ese momento pudo entender el proverbio que decía: "El que retiene el castigo, aborrece a su hijo; el que lo ama, a tiempo lo corrige". Lamentó mucho no haber sido lo suficientemente severo al disciplinar y educar a su hijo. Pensó que quizás era su culpa que el muchacho no hubiera hecho nada de su vida hasta ese momento.

—Tranquilo, señor Yi. De nada sirve enojarse en este momento. Lo mejor será que sigamos al pie de la letra las órdenes del Mayor General, pues no tenemos otra opción. Además, ya es hora de que estos pequeños imbéciles aprendan la lección, para que de una vez por todas enderecen su camino —dijo el señor Wang con un suspiro. Su esposa había asumido la responsabilidad de la disciplina de su hijo, y al parecer había fracasado, pues lo había malcriado demasiado, al grado de convertirlo en un joven grosero y rebelde.

## Capítulo 1166

### Enséñales una buena lección (Cuarta parte)

—Papá, mira mi brazo, ¿realmente está roto? —El hijo del Sr. Wang lloraba, con el rostro retorcido por el dolor y el miedo.

—Te lo tendrías bien merecido. Vamos a ver si te atreves a causar más problemas como este en el futuro. Anda, haz lo que dice el Mayor General. Ya sabes, pues, a qué atenerte. Primero te pondremos una escayola en el brazo y luego te enviaremos al centro de detención. ¿Está claro? — el Sr. Wang habló con brusquedad. No tuvo el atrevimiento de desafiar al Mayor General. Si Kevin reprendió al hijo del alcalde, sería estúpido pensar que no castigaría a su hijo también.

—Llévenlos de vuelta a la comisaría y asegúrense de grabar muy bien sus confesiones. Luego, llévenlos al centro de detención y sigan los procedimientos respectivos. —El Sr. Yi hizo un gesto a sus subordinados para que procedieran. Lo que más le preocupaba ahora era cómo iba a explicarle al alcalde lo que había ocurrido. Era difícil explicarle el motivo por el cual había arrestado a su hijo sin hacerlo enfadar.

—Primero llevaré a mi hijo al hospital. No se preocupe, he llamado a mis hombres para que limpien la escena y llegarán pronto —dijo el Sr. Wang mientras sacudía la cabeza con impotencia. Además de estar angustiado por su hijo, también estaba preocupado por la elevada suma que tendría que aportar para pagar los daños ocasionados. Lo más costoso sería reparar el auto, pues era un auto lujoso. ¡Mi Dios! ¡Tenían que pagar por un Ferrari!

—Bien. En cuanto al costo de la reparación, por favor déjeme saber más tarde cuánto es para que podamos dividir los gastos. Después de todo, mi hijo también es culpable, y yo también debo asumir la responsabilidad —sugirió el Sr. Yi. Ahora que ya no estaba tan nervioso, se sentía muy avergonzado. Fue deshonrado delante de todos sus subordinados. Esto, sin duda, menoscabó su dignidad.

—No se preocupe por el costo. Ahora debo irme. Por favor, encárguese de la operación una vez que lleguen mis hombres —dijo el Sr. Wang cuando estaba a punto de marcharse con su hijo. Aunque reprendió al joven diciendo que deseaba que se le rompiera el brazo, en realidad estaba muy preocupado por él. De modo que después de organizar todo el trabajo, no podía esperar para llevarlo al médico y hacer que lo examinaran.

—No hay problema. Puedes confiar en mí. Nos conocemos desde hace años, así que por favor, no seas tan formal —respondió el Sr. Yi.

—Por supuesto que confío en ti. ¿Con quién más crees que puedo contar? ¿Con mi hijo? No digas nada. Solo deseo que no cause más problemas de ahora en adelante —respondió el Sr. Wang con una sonrisa irónica. Siempre había sabido que su hijo era un alborotador. Pero nunca pensó que llegaría tan lejos y que quebrantaría la ley. No podía imaginar qué cosas terribles podría llegar a hacer si no lo disciplinaba a tiempo. La forma en que Kevin manejó el asunto fue como un fuerte llamado de atención para él. Aunque enviar a su propio hijo a la comisaría sería humillante, había aprendido que lo importante era que los padres disciplinaran a sus hijos.

—No podría estar más de acuerdo. Pero nos lo merecemos, porque no hemos sido buenos padres durante todos estos años, ¿verdad? —el Sr. Yi también suspiró. Si ellos como padres se hubieran dado cuenta de sus errores a tiempo, cosas como esta podrían no haber ocurrido nunca. Pese a todo, era mejor tarde que nunca. Mientras empezaran a prestar más atención a la educación

de sus hijos, todavía había esperanza de que esos chicos pudieran empezar de nuevo con un borrón y cuenta nueva.

Por otro lado, Kevin condujo al hospital en lugar de regresar a casa. Y al darse cuenta de que iban a otro lado, Natalia entró en pánico al instante—. ¿No nos vamos a casa? —preguntó ella nerviosamente.

—No, no vamos para allá. Vamos al hospital para que te examinen. Necesito asegurarme de que estés bien antes de regresar —contestó Kevin. Sabía que Natalia le tenía miedo a los hospitales, pero estaba tan preocupado por ella que no debía arriesgarse.

—No, no voy a ir. Fue sólo un puñetazo, apuesto a que podemos examinarlo en casa. Solo tendré que aplicarme algún medicamento. ¡Es muy sencillo! —exclamó Natalia, se mordió el labio y luego miró a Kevin aterrorizada. Tenía un miedo irracional a los hospitales y temblaba ante la idea de ver a un médico.

—No, absolutamente no. ¿Y si tienes una lesión interna? ¿Y si alguno de tus huesos u órganos sufrieron daños? Ese tipo de lesiones puede que no sean evidentes, pero pueden ser graves. ¿Crees que puedes tratar este tipo de lesión solo aplicando algún medicamento? —dijo Kevin con el ceño fruncido. Tenía una mirada de determinación en su rostro, lo que significaba que su decisión no estaba abierta a negociación.

—¡Pero ese es el último lugar al que quiero ir! ¿Podemos irnos a casa, Kevin? Estoy dispuesta a ir a cualquier parte excepto al hospital —le rogó Natalia con ojos suplicantes. Uno podría decir cuán asustada estaba por el miedo que se reflejaba en su rostro.

—De acuerdo, dime, ¿cómo podemos asegurarnos de que estés completamente ilesa, tanto por dentro como por fuera, sin tener que ir al hospital? —Kevin preguntó un poco molesto mientras frenaba el auto. Además de estar preocupado por Natalia, ahora estaba un poco enojado. Existía algo que le había estado molestando. El accidente ocurrió cuando él ni siquiera estaba conduciendo muy por delante de ella. Natalia podría haberlo llamado por teléfono de inmediato, pero no lo hizo. ¿Por qué? ¿Era porque ella no lo necesitaba en absoluto? ¿Alguna vez tuvo un lugar en su corazón? Llegó a sentirse prescindible e inútil como esposo.

## Capítulo 1167

### Falsa alarma (Primera parte)

—¡Está bien! Pero con una condición; que me permitas elegir el hospital —dijo Natalia mientras observaba la expresión en el rostro de su esposo. Pudo darse cuenta de que estaba tratando de contener su ira, sin embargo, no sabía por qué se había enojado.

—De acuerdo, pero tienes que hacerte ese chequeo —respondió Kevin exhalando bruscamente, mientras trataba de tranquilizarse. Evidentemente estaba furioso y no tenía ganas de jugar a buscar culpables. Todo lo que quería era saber qué tan lastimada estaba su esposa.

—Préstame tu teléfono, por favor. Necesito hacer una llamada —dijo Natalia frunciendo el ceño, al ver cómo habían dejado el suyo los patanes con los que había tenido el altercado. Suspiró solo de pensar que tendría que echarlo a la basura después de rescatar la mayor información posible.

Kevin volteó a verla con una expresión de confusión, pues no sabía a quién quería llamar. De cualquier manera se lo entregó; inmediatamente después volvió la vista hacia la carretera y se concentró en conducir.

—Hola, soy Pol. ¿Quién habla? —contestó su amigo, quien se encontraba en el hospital, examinando una radiografía. Cuando terminó de hablar, bebió un sorbo de su café.

—¡Hola, Pol! Soy yo, Natalia. ¿Estás en tu consultorio? —dijo ella, después sacó la lengua e hizo un gesto tierno. Aunque Pol no podía verla a través del teléfono, Kevin sí, y al notar esa mirada traviesa en sus ojos, no pudo evitar preguntarse qué se traía entre manos.

—¡Hola, Natalia! ¿Te sucedió algo? Espero que no haya sido nada serio —contestó Pol mientras ponía su taza de café sobre el escritorio y apartaba la vista de la radiografía. Cuando recibió la llamada, no sabía de quién se trataba ya que no conocía el número del que le estaban hablando, pero cuando escuchó que era Natalia, dejó a un lado su trabajo y le prestó toda la atención.

—No. ¿Acaso necesito tener un motivo para llamarte? Hace mucho tiempo que no te veo y te extraño. ¿Cómo has estado? —preguntó Natalia, quien sabía perfectamente cómo convertirse en una inocente y dulce niña, para que sus hermanos cayeran rendidos a sus pies.

—¡Deja de decir tonterías, chiquilla! ¿Para qué me llamaste? —preguntó Pol, pues conocía muy bien a Natalia y sabía que no lo llamaría tan tarde si no tuviera una buena razón. No se creyó el cuento de que lo extrañaba; y estaba seguro de que se trataba de algo más que una simple llamada amistosa.

—¿Estás en el hospital? Si es así, voy para allá —dijo Natalia vacilante, ya que no quería que Pol se preocupara demasiado.

—¿Te lastimaste? —preguntó él, nervioso. Al principio estaba tranquilo, pero después de escuchar que Natalia iría a su trabajo, no pudo evitar preocuparse, pues sabía que nadie acudía a un hospital a menos que estuviera lastimado o enfermo.

—No. Solo dime si estás allí —respondió Natalia en un tono evasivo, ya que no quería decirle por teléfono lo que le había sucedido, para no asustarlo. Lo último que necesitaba era que todos estuvieran preocupados por ella.

—Sí, aquí estoy. Acabo de terminar una cirugía. Te estaré esperando en mi consultorio —dijo Pol, después bebió otro sorbo de su café. Bajo las luces de las lámparas su rostro lucía exhausto;



todo indicaba que necesitaba un descanso urgentemente.

—¡Ah! ¿Ya cenaste? —preguntó Natalia, mientras se preguntaba si había sido una buena idea recurrir a su amigo por una lesión menor, puesto que siempre estaba muy ocupado.

—Cenaré en un rato. No tengo hambre en este momento —contestó Pol, quien siempre después de una operación necesitaba relajarse, ya que el esfuerzo que hacía era agotador y le tomaba algún tiempo poder recuperar el apetito.

—Bueno, entonces te llevaré tu comida favorita —dijo Natalia mientras miraba por la ventanilla. Según podía recordar, había un restaurante que servía comida de Hunan, cerca de donde se encontraban en ese momento, de tal forma que podrían detenerse a comprar el platillo favorito de Pol; pato picante, desmenuzado a la plancha.

—¿De verdad? ¡Eso es muy amable de tu parte! Cuando me llamaste justo estaba pensando en dónde iría a cenar —dijo Pol, con un brillo de emoción en la mirada, pues ya se le estaba haciendo agua la boca.

—Sí, espérame allí. Te veré en un rato —respondió Natalia y colgó rápidamente el teléfono sin esperar a que su amigo dijera algo más. Su plan había salido perfecto, de tal forma que ya no se sentiría tan avergonzada de molestarlo.

Mientras tanto, Pol miró su teléfono, sacudiendo la cabeza impotente y sonriendo con ternura, pues a pesar de que Natalia ya era una mujer casada, seguía siendo como una chiquilla traviesa.

—Cariño, pasemos primero al restaurante Hunan Cuisine —dijo Natalia, pues ya había visto el letrero a lo lejos, y por eso había colgado el teléfono tan rápido.

—Está bien —respondió Kevin, quien había escuchado la conversación de su esposa y sabía que harían esa parada. Se maldijo por ser tan despistado y haberse olvidado por completo de Pol, quien era un genio en el mundo de la medicina. Si alguien sabía cómo curar a Natalia, ese era él.

—¿Nos vamos a detener aquí? ¿Tienen hambre? —preguntó Claire sorprendida, ya que durante todo el camino había estado absorta en sus pensamientos y de repente volvió a la realidad.

—No, solo le voy a comprar a Pol algo de cenar. No tardaré mucho —respondió Natalia con una sonrisa, mientras tomaba su billetera y salía del auto. El frío viento sopló y ella se estremeció, pero de repente sintió un cálido abrazo.

—Iré contigo —dijo Kevin, mientras la ayudaba a ponerse su abrigo. Después la abrazó de los hombros y caminaron hacia el restaurante.

Natalia mientras tanto lo miró sorprendida; lucía indiferente, pero todas las atenciones que tenía con ella hacían que su corazón se sintiera cálido. Incluso pensó que el más frío invierno sería tan abrasador como el verano, siempre y cuando estuviera al lado de su esposo.

Media hora después llegaron al hospital; a pesar del clima tan frío, la cena de Pol se conservaba caliente.

## Capítulo 1168

### Falsa alarma (Segunda parte)

—¿Pol? —Natalia abrió un poco la puerta con cuidado, y asomó la cabeza para buscar a Pol.

—Adelante —dijo Pol sin siquiera fijarse quién era. Vio a Natalia con el rabillo del ojo, y pensó que había ido sola, así que la miró un segundo y luego volvió a sus archivos del caso.

—Lamento molestarlo, Dr. Qin —dijo Kevin, quien había entrado a la oficina después que Natalia lo hiciera.

—¡Vaya! ¡Kevin, qué sorpresa! Hace tiempo que no te veía ¡Oh, no! ¿Se encuentra bien Natalia? —Pol se sorprendió al ver a Kevin, pero estaba más preocupado por Natalia. Era muy probable que Kevin la hubiera traído hasta aquí por algún problema de salud, ya que él no solía ser un hombre que fuera a ir al médico por cualquier cosa. Posiblemente Natalia estuviera herida.

—Sí. Alguien le dio un codazo en la espalda y pensé que lo mejor sería traerla hasta aquí para que la revisaran. —A Kevin le gustaba Pol, quien era mucho más amable que Edward o Samuel.

—¿Qué? ¿Alguien atacó a Natalia? ¿Qué pasó? ¿Lo saben Edward y Samuel? —Ni bien terminó Kevin de contarle a Pol el problema de Natalia, el médico se levantó de su silla para verla. Este no era el momento para cometer ningún descuido. No hacía mucho que Natalia había estado enferma, así que era importante tomar precauciones.

—No les cuentes esto, Pol. Se pondrán furiosos. Son molestos —dijo Natalia con ansiedad, pues no quería que se preocuparan por ella, así que esperaba que él no se lo comentara a nadie.

—Ven aquí y acuéstate el sofá. Déjame ver. —Pol miró a Natalia con enojo. Probablemente no había nada serio, ya que de lo contrario, ella no estaría tan alegre. La persona que la había golpeado estaba pidiendo problemas a gritos. Pues si Samuel se enteraba, rastrearía al tipo y le cortaría la mano. Y si Edward se enteraba, ¿quién sabe qué podría pasar? Tal vez mataría al que le hizo esto.

—Ve y come primero, Pol, no hay prisa —dijo Natalia con una sonrisa, y puso la bolsa de comida sobre la mesa.

—No. Terminemos con esto primero, así que acuéstate, por favor. —Pol estaba enojado porque Natalia nunca se cuidaba. Sí, era verdad que estaban en el siglo XXI, pero ella siempre sería su pequeña princesa, y si le pasaba algo, inmediatamente había que atenderla y cuidarla.

—Suenas muy enojado. Me estás asustando —dijo Natalia haciendo un puchero. Después se acercó al sofá y se tumbó en él, como Pol le había indicado.

—Cierra la puerta —dijo el médico, moviendo la cabeza en dirección a Kevin. Al decir esto, agarró el control remoto y subió la temperatura del aire acondicionado unos cuantos grados más. No podía permitir que Natalia se resfriara.

Kevin asintió y rápidamente cerró la puerta. Estaba preocupado por Natalia y no le prestó atención a Claire. Aparentemente, Claire todavía estaba perdida en sus propios pensamientos; de lo contrario, ella ya habría dicho algo.

—¿Puedes quitarte el abrigo? Así será más fácil examinarte. No tengo visión de rayos X —bromeó Pol.

—Err... lo siento. Lo había olvidado. —Natalia hizo una mueca y le sacó la lengua al hombre. Se puso de pie para arrojar su abrigo largo, después de colgarlo en el perchero, se recostó nuevamente.

Pol sacudió la cabeza. A veces le parecía una niña a la que había que ayudarla en todo momento, aunque estaba más que acostumbrado a sus despistes.

—Oh, ¡Dios mío! Tienes algunos hematomas graves aquí —dijo Pol arrugando el ceño en muestra de preocupación al ver los graves moretones que habían en la espalda de la chica. Su piel era bastante blanca, por lo que los moretones tenían un aspecto horrible. Se veían muy dolorosos.

—¿Es serio? —Kevin asomó la cabeza para ver la espalda de Natalia, ya que no había revisado los golpes antes de ir a ver a Pol y no sabía si era grave. Simplemente pensó que era una buena idea que la examinaran, por si acaso.

Pol miró a Kevin. —Un poco... —dijo, y luego volvió su atención a Natalia—. Natalia, voy a aplicar presión en diferentes partes de tu espalda y me dices si te duele. —Pol extendió su mano y presionó ligeramente alrededor de los moretones para comprobar si el impacto había afectado los huesos de alguna manera.

—OK. Adelante. —Natalia comenzó a sonrojarse porque le daba un poco de vergüenza estar con la espalda desnuda. Su educación conservadora no la dejaba sentirse de otra manera.

—¿Duele cuando presiono aquí? —le preguntó Pol a la chica en un tono preocupado. Movi6 las manos y empujó un poco. La frente se le empezó a perlar de sudor, no quería que esta dulce niña sintiera ningún dolor.

—¡Ay! ¡Duele! —Natalia no solía soportar mucho dolor e hizo una mueca cuando Pol presionó con fuerza.

—Muy bien, ya hemos terminado. Puedes sentarte. Necesitaremos una radiografía solo para estar seguros —les dijo Pol con la cara sombría mientras le bajaba la camisa. Sabía que Natalia no podía soportar mucho dolor pero aun así, estaba inquieto. Podría tener algo: un nervio pinzado, un músculo distendido, un hueso magullado quizás. Tal vez una radiografía le mostraría lo que estaba pasando.

—¿Qué? ¿Por qué necesito que me hagan una radiografía? ¿No puedes simplemente darme algo para el dolor? —dijo Natalia frunciendo los labios y con una apariencia de pena. Vino a ver a Pol precisamente porque no quería tantas pruebas. Era fastidioso todo eso y, francamente, le tenía bastante miedo. Sin embargo, no pudo hacer nada por librarse y al final tendría que hacerse la radiografía de todos modos.

—No puedes simplemente mirarme con esos ojos y esperar salirte con la tuya. Necesitas una radiografía. Vamos. Yo mismo te llevaré a que te la hagan. —Pol agarró su abrigo del perchero y lo levantó mientras ella pasaba los brazos por las mangas, y al terminar de ayudarla le colocó los mechones sueltos detrás de su oreja con cariño, mientras que su esposo Kevin no podía hacer nada más que esperar ansiosamente.

## Capítulo 1169

### Falsa alarma (Tercera parte)

—¿Y qué sigue después de eso? ¿Una inyección? —preguntó Natalia, visiblemente nerviosa mientras tragaba saliva. Estaba segura de que lloraría si Pol le decía que sí.

—Depende; si la lesión no es grave no será necesario inyectarte —respondió Pol con una pequeña sonrisa, ya que le gustaba ver a Natalia cuando se ponía nerviosa, pues lucía especialmente hermosa.

—¿Quieres decir que tal vez sea necesario que me pongan una inyección? —preguntó Natalia con una mirada desgarradora.

—¡Así es! Y no trates de escapar —respondió Pol, quien tenía curiosidad por saber cómo se había lastimado, sin embargo sabía que ese no era el mejor momento para preguntar, así que se limitó a lanzarle una mirada inquisitiva a Kevin.

—Cariño... —dijo Natalia, esperando que su esposo intercediera para que no la inyectaran, ya que ella no había podido disuadir a Pol.

—No tengas miedo. Yo estoy aquí contigo —respondió Kevin con una sonrisa reconfortante. Le resultó muy agradable saber que Natalia podía depender de él para algo, ya que regularmente recurriría a sus hermanos para obtener lo que necesitaba, así que estaba muy feliz de ser necesitado por ella.

—Armas tanto relajo cada vez que te hacen un chequeo. ¿Y qué vas a hacer cuando te embaraces? —preguntó Pol sacudiendo la cabeza, mientras salía del consultorio. Sabía que Edward, Samuel y él mismo tenían la culpa de que Natalia fuera así, ya que siempre la habían sobreprotegido al grado de convertirla en una muchachita delicada y caprichosa.

—Este... —Natalia no supo qué decir después de escuchar las palabras de Pol, ya que nunca se le había ocurrido pensar en un embarazo. Pol había sido muy claro; tarde o temprano se embarazaría ya que no usaban anticonceptivos. Podría tener un bebé en cualquier momento, y no estaba lista para algo así.

—No te preocupes, cariño. Solo está hablando a lo tonto —dijo Kevin mientras acariciaba la mano de su esposa. A pesar de que estaba tratando de consolarla, no pudo evitar pensar que si a Natalia le asustaba tanto la idea de hospital y dolores, no podría obligarla a embarazarse. Además un niño podría no encajar en su matrimonio feliz.

—¡Espérame, Kevin! —gritó Claire, mientras corría para tratar de alcanzarlos. Al ver cómo todos esos hombres cuidaban a Natalia, se puso un poco celosa, pues no entendía cómo podía lograr eso.

Pol personalmente acompañó a Natalia a la sala de rayos X, así que no tuvieron que esperar mucho para que le entregaran la radiografía. Después de revisarla, finalmente se quedó tranquilo, ya que las lesiones no eran graves. Sin embargo, reaccionó exageradamente de forma deliberada; el miedo cubría su rostro mientras revisaba los resultados.

—¿Está todo bien, Pol? —preguntó Natalia, con un rastro de vacilación e inquietud, pues no le gustaba nada la expresión de su amigo.

—No es nada serio. Te recetaré un ungüento para los moretones. Aplícatelo en cuanto llegues a casa —dijo el médico, quien originalmente había planeado asustarla, pero abandonó su plan, pues no quería que esa muchachita estallara en llanto. Ya que todo lo que Natalia quería era poder irse

a casa con su esposo.

—¿De verdad? ¡Les dije desde un principio que no era nada serio! ¡Jaja! —dijo Natalia con una gran sonrisa. Lucía más feliz que cuando llegaron al hospital. Estaba tan emocionada por las buenas noticias que incluso le plantó un beso en la mejilla a su amigo.

—Qué bueno que estés tan feliz. Ahora ya puedes decirme cómo te lastimaste —dijo Pol, quien no se quedó satisfecho con el beso que Natalia le había dado. Después de asegurarse de que todo estaba bien, fue que se atrevió a preguntar.

—Mmm... ¿Por qué no comes? Tu cena se está enfriando —dijo Natalia, pues no sabía cómo explicarle lo que le había sucedido, así que decidió que lo mejor era cambiar de tema.

—¡Eres una tramposa! —dijo Pol, mientras le revolvía el cabello. No quiso forzarla a hablar, si su decisión era no contarle nada. Después de todo, la conocía muy bien y sabía que no le diría ni una sola palabra, sin importar lo mucho que la presionara.

—¡Jeje! Sé que me quieres más que a nadie. Disfruta tu cena. Nosotros ya nos vamos —dijo Natalia para despedirse, ya que tampoco quería que Pol le preguntara a Kevin qué había sucedido.

—¡Esta bien! Váyanse a casa. Manejen con cuidado y recuerda aplicarte el medicamento después de bañarte. Kevin, por favor la ayudas —dijo Pol para despedirse. Ya era tarde y él también se iría a casa después de cenar y de terminar su trabajo pendiente.

—¡Claro que sí! Gracias, doctor Qin —dijo Kevin con sincera gratitud. A pesar de que su esposa tenía una estrecha relación con Pol, él sentía que debía ser cortés y respetuoso.

—¡Por favor, Kevin! No seas tan formal. No soy ningún extraño; solo llámame por mi nombre. Yo también me iré a casa después de terminar todo este trabajo —dijo Pol, quien estaba muy cansado, pues la cirugía que había realizado ese día duró varias horas.

—¡Adiós! Vámonos —dijo Natalia, y luego salió del consultorio con Kevin de un lado y Claire del otro. Ni siquiera se le ocurrió presentar a su cuñada con Pol, y él por su parte, parecía que no había notado su presencia. Al parecer todos se habían olvidado de que estaba allí.

## Capítulo 1170

### ¿Otra vez me estás tomando el pelo? (Primera parte)

Natalia había estado sonriendo desde que salieron de la oficina de Pol. Era reconfortante que Claire siguiera siendo amigable con ella, y dejara que Natalia la tomara por el brazo sin ninguna objeción. Quizás no era un gran cambio, pero definitivamente era un buen inicio para su relación incipiente.

—Natalia, ¿cómo es que tus amigos son tan sobresalientes? —soltó Claire de repente, sin poder ocultar la curiosidad. ¡Dios mío! ¿Por qué todos los amigos de Natalia eran personas influyentes? Primero, Edward y Daniel, quienes pertenecían a FX Internacional y ahora, Pol, ¡el dueño de un hospital!

—¡Jajaja! Créeme, no te parecerán tan increíbles una vez que los conozcas —le dijo Natalia, echándose a reír jocosamente. Ella se había criado junto a esos hombres tan importantes, y los conocía a todos como la palma de su mano. Quizás ellos podrían parecer magnánimos e intimidantes, pero para ella no eran sino como sus hermanos mayores. Ni siquiera podía ver alguna diferencia en ellos en comparación con los demás hombres.

—¿En serio? ¿Me estás tomando el pelo? —le preguntó Claire, con expresión dudosa y frunciendo el ceño. Inconforme con su respuesta, miró a Natalia con ojos inquisitivos, esperando encontrar la verdad.

—Claro que sí, esa es la verdad. ¿Por qué te mentiría? —Una sonrisa honesta se dibujó en los labios de Natalia y Claire terminó por entrecerrar los ojos examinando a su cuñada. 'Bueno, esa sonrisa se ve sincera; no creo que me esté mintiendo', pensó. Ya que la sonrisa que Natalia había puesto casi la deslumbra.

Hasta entonces, Kevin permanecía callado, escuchándolas a las dos tranquilamente; sintiéndose cómodo al ver cómo su esposa y su hermana se llevaban tan bien.

Estuvo de muy buen humor en su camino de regreso a Grand Apartment. Afuera soplaba suavemente la brisa, añadiéndole paz a la noche de invierno. A pesar del frío que hacía, a Kevin no le afectaba pues estaba refugiado dentro de la acogedora y cálida habitación. En el interior, Natalia yacía boca abajo sobre la cama. Su pijama estaba subido hasta el cuello, por lo que se podían apreciar su espalda desnuda y sus deliciosas curvas. Justo acababa de darse un baño de espuma y ahora esperaba que Kevin le aplicara sus medicinas en la herida.

—Nana, quizás te duela un poco, ¿de acuerdo? Trata de aguantar, pero si te duele mucho, no dudes en gritar; eso te aliviará —le dijo Kevin, con la voz un tanto temblorosa. Hasta ese momento, no había tenido la oportunidad de ver cuán grave era la herida de Natalia; por lo que se sorprendió un poco al verla por primera vez. ¡Era terrible! Se sintió embargado por un profundo dolor al encontrarse con el violento moretón en medio de su piel tan suave. ¡Lo que le había hecho a ese chico no era suficiente para hacerlo pagar por eso! ¡Tenía que haberlo molido a golpes!

—Ehm... Lo sé —respondió Natalia con un hilo de voz. Fue esa obediencia y sensibilidad lo que la hizo mantener la calma durante el incidente. Pues no había querido que Kevin se preocupara. Aun así, no pudo evitar encogerse un poco cuando las manos de Kevin empezaron a untarle la pomada en la espalda.

—¿Te duele? —Al ver la reacción de su esposa, el corazón de Kevin se acongojó; hubiera preferido mil veces que el moretón estuviese en su espalda y no en la de ella. Pero eso no impidió

que masajeara con fuerza la herida para que así el ungüento hiciera mayor efecto; lo único que deseaba en ese momento era que Natalia se recuperara lo antes posible.

—Si te digo que sí, ¿te detendrás? —le preguntó Natalia con los ojos llorosos mientras se volvía hacia él. Su hermosa cara se había puesto roja y era obvio que no estaba a gusto en ese momento.

—No es probable que eso pase, pero puedo presionar un poco más suave —dijo Kevin inmediatamente, forzando una sonrisa. No quería verla a la cara pues temía que su expresión de dolor lo hiciera desistir de aplicarle el medicamento. Sabía que Natalia no era demasiado resistente ante el dolor, y estar consciente de ello lo hacía querer desistir. Pero continuó; soltó un suspiro, inclinó la cabeza y continuó masajeándola con delicadeza.

—¡Bueno, ya me queda claro! ¡Obviamente no me aprecias en absoluto! —se quejó Natalia, haciendo un puchero. Realmente había querido decir algo para distraerse del dolor, pero no pudo controlar lo que salió de su boca en ese momento; involuntariamente, sus palabras habían hecho que Kevin se pasmara.

Súbitamente, él se detuvo y se la quedó viendo con la boca entre abierta. —Lo siento —fue lo que logró murmurar luego de un largo silencio. Seguidamente, se dio la vuelta, tomó otra pomada y continuó aplicándosela en la espalda.

—Ehm... Lo lamento, no estoy culpándote, no fue eso lo que quise decir —respondió Natalia con frustración. En realidad lo había dicho sarcásticamente, no era como si significara algo, en absoluto.

—No te preocupes, tiene sentido que me culpes. En primer lugar, no estuve allí para protegerte; si hubiese llegado a tiempo, no estarías pasando por esto. Lo siento mucho, Nana —le dijo, retirando sus manos y relajando su aliento. Era un alivio para él terminar de aplicarle la crema a Natalia, pues no tendría que seguir con los nervios de punta. Natalia no se imaginaba cuánto le dolía a su esposo cada vez que ella apretaba el puño, se acongojaba y gritaba; su dolor era incluso peor que el dolor físico de ella.

—Kevin, ¿estás enojado conmigo? —Sintiéndose arrepentida por lo que había dicho, Natalia volvió a girar la cabeza y lo miró. Mientras tanto, ella permanecía encogida sobre su estómago, ya que Kevin no le avisó que ya había terminado.

—No, no estoy enojado contigo; es conmigo mismo con quien lo estoy —respondió Kevin—. Pero bueno, ya he terminado con esto, ya puedes darte la vuelta. —Sin más rodeos, le bajó el pijama y luego se fue al baño para lavarse las manos.

Mientras tanto, Natalia se incorporó, viendo a su esposo desaparecer tras la puerta del baño. Estaba realmente confundida en ese momento. A pesar de tanto tiempo junto a Kevin, aún no se había topado con su lado gélido, y tampoco quería enfrentarse a él.

## Capítulo 1171

### ¿Otra vez me estás tomando el pelo? (Segunda parte)

Lo que no sabía es que los sentimientos de Kevin también estaban en caos; sus emociones estaban revueltas. Se quedó un rato parado frente al espejo, viéndose; el hombre que veía lucía cansado, tanto física como mentalmente. Tenía el pelo desaliñado y las cejas también; mientras que sus ojos, normalmente llenos de ánimo, estaban rebosantes de remordimiento ahora. Incluso sus labios estaban pálidos y temblaban ligeramente. El hombre en el espejo no se parecía en absoluto al brillante y prometedor Mayor General que la gente conocía. Ni siquiera él mismo podía reconocerse en ese momento.

Ciertamente, nunca imaginó que Natalia fuera a ser lastimada justo ante sus ojos. El remordimiento y la tristeza que sentía lo estaban asfixiando. Nunca se lo hubiese dicho a Natalia, pero la culpa le estaba carcomiendo el alma desde el incidente. ¿Acaso alguien podía llamarlo soldado ahora? ¿Ni siquiera había podido proteger a su mujer! ¿Cómo podía llegar a proteger a los civiles y al país si había fallado en eso?

Kevin estaba nuevamente al borde del colapso cuando súbitamente apareció un hermoso rostro en el espejo. Era Natalia, quien lo miraba a través del reflejo; y quien, unos segundos después, lo abrazó fuertemente. Fue en ese momento, cuando sintió esos cálidos brazos rodeándolo, que pudo relajarse y dejar de estremecerse.

—Lo siento, Kevin, ¿te hice sentir mal? Realmente no quise decir eso, por favor, no te angusties por lo que dije, verte así me pone mal —susurró Natalia mientras apoyaba tiernamente su rostro contra la ancha espalda de su marido, y lo escuchaba respirar.

—Louisa fue hoy a la base militar para verme —le respondió Kevin, ignorando la pregunta que le había hecho, sin responder si se sentía mal o no. Simplemente decidió desviar su atención, cambiando de tema drásticamente.

—¿Ah sí? —preguntó Natalia a toda prisa. Inmediatamente, su atención se centró en lo que Kevin le acababa de decir y no en su pregunta. A pesar de que trató de mantener la calma en ese momento, el temblor en sus brazos la delató; su mente se llenó súbitamente de una cantidad de preguntas que ni siquiera podía articular. '¿Por qué Kevin me está contando esto? ¿Por qué Louisa lo fue a ver? ¿Qué hicieron?', se preguntó internamente, pero se mordió el labio para evitar seguir suponiendo cosas. Quería confiar en Kevin y lo que le decía, pero no podía evitar preocuparse al escuchar la sola mención de Louisa.

—¿No quieres saber para qué fue a verme? —le dijo Kevin dejando caer su mano sobre la suya. Él no podía ver su rostro porque ella estaba parado detrás de él, por lo cual, no pudo ver la tristeza en su rostro.

—Si me intriga, pero no te preguntaría si no te nace decírmelo. —Natalia se sintió más tranquila al tocar sus cálidas manos. A pesar de que apenas fue un pequeño roce, era suficiente para que sus dudas e incertidumbre se disiparan. Era ese tipo de intimidad lo que más disfrutaba estando con Kevin. '¡Al diablo Louisa! ¡Kevin es mío!', gritó internamente mientras presionaba aún más su rostro contra la espalda de su esposo.

—No pasó nada; simplemente fue hasta allí para tratar de provocarme diciéndome cosas de tu anterior relación; pero ya me habías contado sobre Gerard antes, así que no hizo más que el ridículo —le dijo Kevin sonriendo amargamente. En realidad, no había querido contarle eso, pero



no sabía qué le pasaba; el gesto tierno de Natalia lo había hecho sentir aún más culpable. Adoraba la manera en que lo estaba abrazando pero sentía que no lo merecía. y justo acababa de decir algo que no quería contarle. Pero no le quedaba más remedio que seguir hablando por hablar. ¡Qué estúpido fue!

—Entiendo, ¿Y tú qué piensas al respecto? ¿Crees que fui astuta por anticipar su plan y contarte sobre Gerard antes que ella lo hiciera? —le dijo Natalia, apartándose de él. ¿Era eso en lo que había estado pensando en todo ese tiempo? ¿Por eso es que se había quedado callado súbitamente? ¿La veía como alguien maquiavélica? ¡Por Dios! ¿Se había preocupado y avergonzado por nada? ¡Qué estúpida fue!

—Nana, mírame. —Kevin reaccionó inmediatamente al escuchar su tono, se volvió hacia ella y la miró directamente a los ojos—. ¿Acaso me veo como un hombre que desconfía de su esposa? —Sus palabras sorprendieron un poco a Natalia; seguidamente, se tragó el nudo que se había formado en su garganta y luego miró a Kevin fingiendo valentía.

—¿Por qué lo dijiste entonces? ¿Me lo dijiste solo para ver cómo reaccionaría? ¿O quieres contarme algo más? —dijo Natalia en tono desafiante.

—Sé que te sientes así por mi culpa, pero quiero saber dónde estoy parado. En comparación con tus hermanos, ¿dónde me encuentro en tu corazón, Natalia? ¿Siquiera estoy en él? —¡Estaba atrapado! ¡Por primera vez en su vida, el Mayor General se daba cuenta de lo mucho que le importaba Natalia! Fue por esa preocupación que se atrevió a compararse con sus hermanos. ¡No había sido fácil reconocerlo, pero finalmente lo había hecho! ¡Él la amaba, realmente la amaba! ¡La quería más que nada en este mundo! Hasta el punto en que temía pensar perderla, si la perdía, perdería el mundo entero.

—¿Cómo? ¿Qué tiene que ver todo esto con ellos? —le preguntó, con una ceja levantada en señal de confusión. '¿No estábamos hablando de Louisa? ¿Por qué cambió de repente el tema?', pensó. Seguidamente, levantó la cabeza como una niña desconcertada, sin dejar de mirarlo fijamente. En ese momento, necesitaba una explicación.

—Nada, no tiene nada que ver —dijo Kevin fingiendo estar tranquilo, y desviando la mirada. Por más que Natalia lo intentara, nunca le diría el porqué de esas preguntas aparentemente estúpidas; pero internamente moría por saber quién era el hombre más importante en su corazón —. Aun así, me gustaría que me respondieras —añadió.

## Capítulo 1172

### ¿Otra vez me estás tomando el pelo? (Tercera parte)

—El cariño que te tengo a ti y el que le tengo a mis hermanos son cosas completamente diferentes, ¿Cómo voy a compararte con ellos? Déjame hacerte la misma pregunta, ¿quién es más importante para ti, Claire o yo? —le dijo Natalia, poniendo los ojos en blanco. Ciertamente, Kevin había estado actuando extraño esa noche y no podía adivinar por qué. No era común en él que cambiara tan súbitamente de tema; estaban hablando de Louisa y ahora había saltado a sus hermanos, ¿qué pretendía con todo aquello? Natalia estaba completamente pérdida en ese momento y ni por un instante se atrevió a pensar en que lo hacía por celos.

—¡No es lo mismo con Claire! —dijo Kevin frunciendo el ceño. Sólo en ese momento se dio cuenta de lo estúpido que había sonado al hacerle esa pregunta. ¿Cómo se le había ocurrido preguntar semejante idiotez?

—Es lo mismo, ellos son miembros de la familia, deberías entenderlo. ¿Acaso necesitas que te lo explica otra vez? —Natalia suspiró y bajó la voz, tratando de calmarse. Normalmente, Kevin solía ser muy tranquilo; ¿por qué de repente actuaba de manera tan infantil?

—Olvidalo, mejor haz como si nunca te pregunté nada. —Eso fue suficiente, Kevin hizo un gesto y se encaminó hacia la puerta. Se sintió sumamente avergonzado al escuchar a Natalia confrontarlo por primera vez. Pero antes de que pudiera salir, Natalia se atravesó en su camino y le impidió el paso.

—No te vayas, ¡creo que ya sé lo que te pasa! —exclamó cuando se le vino a la mente una palabra: '¡Celos! ¡Sí, eso es! ¡Kevin está celoso!', casi grita. —Kevin, ¿estás celoso? —Una sonrisa tan brillante como el sol se dibujó repentinamente en el rostro de Natalia; incluso sus ojos estallaban de alegría mientras veía jocosamente a Kevin. La felicidad que sentía en ese momento era tan grande al darse cuenta finalmente de lo que le pasaba a su marido.

—¿Yo? ¿Celoso? ¿Quién lo dice? ¿Por qué debería estarlo? —dijo Kevin viendo hacia el techo para evitar su mirada.

—¡Esa es una muy buena pregunta! ¿Por qué estás celoso? Espera, déjame pensarlo por un instante. ¡Ah, ya! Ahora lo sé —le dijo Natalia, tratando de perseguir su mirada. Luego de un segundo, finalmente pudo captar la atención de Kevin y sonrió instantáneamente apenas sus ojos se encontraron.

—¿Qué es lo que sabes ahora? —dijo Kevin ansiosamente. Sentía que su corazón iba a estallar. ¿Qué iba a hacer él si ella lo descubría?

—¡Sé por qué estás celoso! ¡Es porque Pol vio mi espalda! —Natalia pronunció su respuesta con una seguridad esplendorosa; estaba tan segura de estar en lo correcto que no llegó a pensar siquiera que él estaba sufriendo por amor. Por su parte, ella ya había aceptado el hecho de que Kevin nunca la miraría de esa forma, así que era más realista. Desde hacía un tiempo había dejado de fantasear con sentimientos que no le correspondían.

—No sé de qué hablas ahora, permiso, debo ir abajo para ver a Claire —dijo Kevin rápidamente, como resoplando y luego salió de la habitación casi corriendo. No se sentía seguro quedándose allí con Natalia en ese momento; pues estaba que perdía el control y le contaba a ella todo lo que estaba pasando por su mente.

—¿No es así? —murmuró Natalia inocentemente mientras veía la puerta por la cual Kevin

acababa de salir. Si esa no era la razón, ¿por qué más podría estar celoso?

Luego de salir de la habitación, Kevin se sintió más calmado, como si hubiese recibido un soplo de alivio. Si hubiese permanecido con ella, probablemente no hubiese podido contenerse y le hubiera contado todo.

—Kevin, ¿cómo está Natalia? —preguntó Claire inmediatamente al ver a su hermano. En ese momento se encontraba sentada en el sofá viendo televisión, cuando la presencia Kevin llamó su atención.

—Ehm... Está mejor ahora. La ayudé a untarse la medicina, creo que pronto va a estar recuperada. —Seguidamente, se acercó al sofá y se sentó junto a Claire. Sacudió un poco la cabeza para sacarse a Natalia de la mente y se dispuso a hablar con Claire. En los últimos dos días había notado un comportamiento inusual en su hermana, por ello es que quería acercarse a ella y tratar de entenderla.

—¡Esa es una buena noticia! Me preocupaba que le quedara doliendo la herida por un tiempo. —Una mezcla de alivio y vergüenza se vio en el rostro de Claire mientras hablaba; ahora que consideraba la situación de Natalia, lucía mucho más madura en comparación a cómo había actuado antes.

—¿Te sientes bien, Claire? —le preguntó Kevin, extrañado. Claire nunca había sido tan considerada con nadie, lo cual le hizo pensar a su hermano que estaba pasando algo —¡Por supuesto que estoy bien! ¿qué podría tener? —respondió Claire mirando alrededor. No fue sino hasta ese día que se enteró del verdadero estatus social de Natalia; ella realmente había nacido en una cuna de oro. Pero, aun así, no podía encontrar en su cuñada ni un atisbo de arrogancia en su actitud. A diferencia de Natalia, ella era demasiado ingenua y superficial. Probablemente por eso es que no podía hacer amigos de verdad.

—Bueno, si llega a pasar algo, dímelo; no te lo tragues, ¿sí? —Si bien Claire era el tipo de hermana que necesitaba un regaño ocasional, Kevin la quería mucho y se preocupaba por ella. Luego de decirle eso, él se recostó en el sofá y estiró las piernas debajo de la mesita de café. ¡Vaya pose tan relajada tenía! ¿Quién hubiese podido adivinar que acaba de huir en pánico de Natalia?

—Lo sé, hermano; ya no soy una niñita. ¿Qué me podría pasar? —dijo Claire sonriendo con calma. Ella no era solo una chica arrogante y dominante; casi nadie lo sabía, pero podía llegar a ser realmente agradable.

—Bueno, si tú lo dices. Por cierto, luego de haberte quedado con nosotros todo este tiempo, ¿todavía quieres conseguir un trabajo aquí en la Ciudad S? —Kevin realmente no quería volver a preguntarle eso; ni siquiera la había tomado en serio cuando Claire le dijo que quería conseguir un trabajo, pero, como su hermano, seguía sintiendo intriga por saber qué pensaba su hermana. No era del tipo que le obliga a decir las cosas a la gente, pero realmente era muy importante para él ese tipo de gestos de confianza. A pesar de eso, dependía completamente de ella si quería o no compartir esa información con su hermano; al fin y al cabo, ya era lo suficientemente mayor como para merecer privacidad. Kevin era su hermano y la apoyaría sin importar si estaba desempleada o no, si era buena o mala.

—¿Conseguir un trabajo? Ehm... Mejor hablemos de eso luego. Honestamente, aún no he decidido qué hacer, necesito un tiempo para pensar a qué me voy a dedicar. —Si Kevin le hubiese hecho esa pregunta hacía unos días, ella habría respondido de inmediato; pero, debido a los acontecimientos recientes, había cambiado de opinión. Por lo tanto, necesitaba reconsiderar si se quedaría en la Ciudad S o se regresaría a la capital.

—Bueno, está bien; siempre será tu decisión, Claire. Pero avísame cuando lo decidas; ahora

deberías ir a la cama, yo también me iré a acostar. —Kevin se levantó y se despidió de su hermana. Era súper tarde y tenía que estar mañana temprano en la base militar; por eso prefirió dejar las cosas hasta ahí. Al fin y al cabo, su hermana ya estaba grande y tenía el derecho de vivir su propia vida. Como su hermano, todo lo que podía hacer por ella era apoyarla en lo que decidiera.

## Capítulo 1173

### ¿Otra vez me estás tomando el pelo? (Cuarta parte)

—Ehm, lo sé, hermano. ¡Buenas noches, Kevin! —Claire se despidió de él con una sonrisa.

—¡Buenas noches, hermanita! —le dijo Kevin por última vez mientras subía las escaleras. Se veía espléndido, esbelto y fuerte; era la definición de fornido.

Cuando entró en su habitación, Natalia estaba acostada en la cama, leyendo las últimas noticias de moda y farándula en su laptop que tenía abierta frente a ella. Estaba tan concentrada que ni siquiera notó que Kevin se estaba acercando.

—¿Qué andas viendo? ¿Por qué no estás dormida aún? Ya es bastante tarde —le dijo Kevin mientras veía sospechosamente la laptop y se sentaba en la cama; aunque no llegó a ver la pantalla.

—¡Ah, cierto! ¿Qué hora es? Solo estaba viendo unas noticias en internet y me distraje. Por cierto, ¿estabas abajo? ¿Claire ya se durmió? —dijo Natalia cerrando su laptop. Afortunadamente no había estado chateando con Patricia en ese momento, sino, se hubiese asustado mucho con la repentina aparición de su esposo.

—Todavía no, sigue viendo televisión. —Kevin se echó en la cama y se percató de lo relajada que estaba Natalia mientras balanceaba su pie.

—¿En serio? ¿Debería hacerle compañía? —dijo Natalia, apartando su computadora y parándose de la cama. Ella misma era toda una noctámbula, por eso es que no tenía sueño todavía.

—Nana, ¿no crees que al que deberías hacer compañía es a mí a estas horas? —Anteriormente, Kevin no se preocupaba por ese tipo de cosas; pero ahora no podía dejar de pensar en todo lo relacionado con Natalia. Se había convertido en un hombre completamente nuevo desde que se dio cuenta de lo mucho que la amaba. Así las cosas, no era difícil adivinar cuán celoso estaba; era casi como una versión de Edward, aunque no lo había notado.

—¿Pero no quieres dormir ya? —le dijo Natalia, mirándolo con duda. ¿Para que necesitaba que lo acompañara si ya estaba por acostarse a dormir?

—Entonces duerme conmigo —le respondió Kevin en un tono tranquilo. Era obvio que lo decía sin ninguna otra intención, pues su rostro permanecía inmutable; pero aun así, y debido a su insistencia, Natalia no pudo evitar malpensar lo que había querido decir. Inmediatamente se sonrojó, y se quedó de pie por un momento, completamente anonadada.

—Ven, acuéstate conmigo. ¿No tienes frío estando allí parada? —le preguntó Kevin inocentemente. Frunció levemente el ceño al ver la reacción de Natalia, no podía adivinar lo que le ocurría, tan solo le había dicho que durmiera con él. ¡Nada más que durmieran juntos!

Natalia se mordió los labios y se trepó en la cama obedientemente, sentándose al otro lado de la cama, el cual era el más alejado de donde estaba Kevin acostado.

—Nana, ¿acaso luzco como un monstruo o algo por el estilo? Yo no como gente. ¿Por qué te sentaste tan lejos de mí? —La forma en que Natalia estaba actuando le disgustaba un poco a Kevin. ¿Él le había dicho algo tan malo como para que le tuviera miedo? ¿Por qué simplemente no podía acostarse a su lado?

—¡No! Por supuesto que no eres un monstruo, ¿qué te ocurre? —le preguntó fingiendo no entender lo que pasaba. En ese momento no quería decirle lo que realmente estaba pensando; no era que tuviera miedo de dormir juntos, sino de lo que podía hacerle al acostarse con él. Después

de todo, tan solo con ver la esbelta figura de Kevin y los músculos tensos de su abdomen, era suficiente para que le dolieran las piernas de nuevo.

—Si no es así, ¿entonces qué haces allí sentada justo al borde de la cama? —le preguntó Kevin, mirándola fijamente para evitar que ella lo evadiera.

—¡Oye! La cama ni siquiera es tan grande como para estar demasiado lejos de ti, ¿por qué dices eso? Tan solo me siento un poco acalorada ¿sí? —dijo Natalia actuando como si tuviera calor, incluso fingiendo abanicarse.

—¿Tienes calor? Pues, si es así tan solo tienes que quitarte la ropa. Digo, para que te refresques un poco —le dijo Kevin, sonriéndole secamente a su encantadora esposa. ¡Dios! Podía haberse inventado mil excusas, ¿por qué eligió entonces la menos creíble? ¡Estaban en pleno invierno, ni siquiera había visto el sol en los últimos días! Obviamente estaba haciendo mucho frío, ¿cómo es que se le ocurrió decir que tenía calor en ese momento?

—Ehm... ¿Cómo dices? ¿Qué es lo que quieres que haga? —le dijo Natalia, aferrándose a su pijama mientras miraba a Kevin a la defensiva. No estaba segura de lo que le había dicho, ¿desde cuándo su esposo se había convertido en alguien tan libidinoso? ¡De pronto había olvidado que tenía la espalda lesionada!

—Pues... ya te podrás imaginar, ¿qué crees que quiero? —le preguntó Kevin. Poco a poco se había ido acercando a ella mientras la seducía con su voz encantadora.

—Ehm... ¿cómo podría saberlo? —Súbitamente se dio cuenta de que el hermoso rostro de Kevin estaba justo frente a ella, y lo único que podía hacer ahora era tragar nerviosamente. ¡Se había puesto roja como un tomate! ¿Cómo es que alguien tan gélido como Kevin podía volverse un hombre tan caliente en la cama?

—¿Aún no lo sabes? ¿Quieres que te muestre qué es lo que quiero hacer? —Seguidamente, rozó los labios de ella con la punta de sus dedos, masajeándolos sensualmente; mientras la miraba ardientemente con sus ojos penetrantes. Lucía tan seductor que ella empezó a lamentarse realmente por tener el moretón en su espalda. ¡Por qué Kevin tenía que estar tan caliente justo cuando ella no podía mover ni un solo músculo!

—¡No, no es necesario! —le dijo Natalia, conteniéndose con todas sus fuerzas ante su encanto. Estaba segura de que su columna quedaría destrozada una vez que Kevin decidiera poner su amor en práctica. ¡Su lesión se había vuelto un impedimento para su disfrute ahora! Tan solo podía imaginar cómo se vería tendida en una camilla luego de que Kevin la hiciera suya.

—Nana, ¿estás segura de que no quieres intentarlo? ¿En serio? —Si bien Kevin no estaba hablando en serio, no dejaba de ser muy cuidadoso con ella pues temía que se lastimara nuevamente, lo menos que quería era agravar su lesión. ¡Eso sí que sería un desastre! Por eso es que cuando notó que ella se estaba alejando de la cama nuevamente, la agarró inmediatamente antes de que se cayera de la cama.

—¡Muchas gracias por eso! —le dijo Natalia, quien se asustó por un segundo. ¡Oh dios! Casi se caía de la cama. Afortunadamente, el asombro no le duró demasiado.

—¡No hay por qué! —le dijo Kevin, riéndose como si no fuera su culpa que ella casi se cayera.

—¡No! ¡Otra vez me estás tomando el pelo! —le reclamó Natalia, mirándolo con mala cara. ¿Cómo es que podía estar tan tranquilo cuando fue él quien casi la obligó a moverse hasta el borde de la cama? Por otra parte, ¿qué le había sucedido a ella que justo le agradeció en ese momento?

—¿Acaso yo tuve la culpa? Claramente, te equivocas —dijo Kevin, haciéndose el inocente. Incluso le devolvió una mirada ofendida como si hubiese sido ella quien se estuviera metiendo con él.

—Claro que fue tu culpa, si no te hubieses acercado tanto, yo no hubiese tenido que retroceder

hasta el borde. Y si no hubiese tenido que moverme, no me habría caído —le siguió reclamando Natalia, golpeándolo en su musculoso pecho.

## Capítulo 1174

### Louisa perdió la compostura (Primera parte)

—De acuerdo. Muy bien, todo es culpa mía —dijo Kevin mientras aprovechaba la oportunidad y lentamente la rodeaba con sus brazos. Una sonrisa engreída se extendió por su rostro cuando ella se abrazó a él. Parecía que su pequeño truco había funcionado.

—Por supuesto que todo es culpa tuya. —Como pareja, ya habían tenido intimidad, pero Natalia todavía se sentía muy tímida. Escondió su cabeza en los brazos de él, evitando así mirarlo a los ojos.

—Está bien, lo admito. Entonces, ¿cómo quieres castigarme? —Kevin hizo un mohín con la boca, realmente disfrutaba de su encantadora actuación.

—¿Cómo podría castigarte? No puedo derrotarte en una pelea cuerpo a cuerpo; eres un soldado. ¿Estás diciendo esto con la intención de avergonzarme? —Natalia hizo un puchero, pues no haría nada que la avergonzara.

—Vamos, golpéame como quieras. Te garantizo que no te devolveré el golpe. —Kevin se dio cuenta de que le gustaba mucho meterse con ella. Era una cosa fascinante. No había experimentado esto con nadie más.

—No, eres fuerte y tienes músculos. Si te golpeo me van a doler las manos. —Últimamente habían pasado mucho tiempo juntos, así que Natalia actuaba con menos madurez ante él. Incluso ahora podía actuar de una forma más auténtica cuando estaba con Kevin.

—Oh, entonces no tenemos otra opción. —Kevin se rio desarmado y le dio un suave beso en el cabello. La miraba con los ojos llenos de amor.

Los susurros entre los amantes eran las melodías más bellas de este mundo. En un ambiente íntimo la pareja se fue acercando cada vez más.

A la mañana siguiente, Claire fue despertada por una llamada de Louisa, quien quería pedirle un favor. Louisa se negó a decirle lo que era hasta que se encontraran. Frustrada, Claire no tuvo más remedio que dejar su cálida cama para acudir a su encuentro. Habían discutido hace poco, pero seguían siendo amigas. Claire se sintió obligada a encontrarse con ella.

—Claire, estoy aquí —Louisa estacionó su auto afuera del Grand Apartment. Anteriormente Kevin le había advertido que no viniera a su casa, por lo que Louisa no se atrevió a subir a su apartamento. Pues sería algo imprudente. No quería encontrarse con Kevin y ser humillada de nuevo.

—Louisa, ¿qué pasa? Parecía algo muy urgente por teléfono —preguntó Claire, que seguía jadeando. Pues había corrido para encontrarse con ella. Enseguida se subió al auto.

—Esto es lo que pasa. Hay un concurso de diseño de moda en la ciudad en los próximos días. Una amiga mía se inscribió, pero sus modelos a última hora la abandonaron. Ella no sabía qué hacer y por eso me pidió ayuda. Creo que podemos ser sus modelos. Las dos somos altas y bonitas —dijo Louisa mientras le daba un rápido vistazo a Claire. Aunque la piel de Claire no era blanca como la nieve, era hermosa. Louisa pensaba que tenía todo lo necesario para hacer este trabajo.

—¿Qué? ¿Yo? ¿Haciendo pasarela para un desfile de moda? Nunca he hecho algo así. ¿Realmente crees que puedo hacerlo? —preguntó Claire insegura. Aunque era arrogante y prepotente, ella había recibido una crianza muy rígida. Nunca antes había participado en este tipo de actividades.



—No te preocupes, lo harás bien luego de unos días de práctica. Relájate, sólo míralo como una oportunidad para ampliar tus horizontes. No tienes nada más que hacer en este momento, ¿verdad? —No importaba lo que Claire decidiera, Louisa estaba empeñada en hacer esto. Creía que participando en este desfile tendría la oportunidad de entrar en un exclusivo círculo de moda.

—Pero tengo miedo de que a Kevin no le guste la idea —dijo Claire después de una pausa. Además, no estaba muy interesada en los desfiles de moda, y le preocupaba hacerlo mal. Honestamente, pensaba que en lugar de ayudar a la amiga de Louisa, haría un desastre.

—No seas tonta. No tienes que contarle nada a Kevin. Puedes hacerlo sin que él lo sepa —le dijo Louisa mientras la miraba. ¿Qué tan difícil sería para ella meter esto en la cabeza dura de Claire?

—Sí, quizás tengas razón. Pero, ¿y si Kevin se entera? Sabes lo perspicaz que es mi hermano. —Claire estaba un poco entusiasmada con la propuesta de Louisa, pero todavía tenía dudas de participar en el desfile.

—¡Ah! No te preocupes. Si él te pregunta, puedes decirle que salimos a divertirnos. ¡Eso sería perfecto! —dijo Louisa tratando de persuadirla. El concurso se acercaba y era difícil encontrar chicas con belleza y una buena figura. No tuvo más remedio que proponérselo a Claire. Si no hubiera sido por un motivo tan urgente, Louisa no habría tenido la suerte de tener esta oportunidad.

—De acuerdo. Pero si lo hago mal, no me culpes. No sé nada sobre desfiles de moda —Claire frunció el ceño, había visto muchos desfiles, pero sabía que no era tan fácil como parecía. Las preocupaciones de Claire estaban justificadas.

—No te preocupes, eso no va a pasar. ¿Entonces lo harás? Si es así, deberíamos ir a ensayar ahora mismo. —Louisa estaba muy contenta de haber conseguido que Claire aceptara su propuesta.

—Me presionaste tanto, ¿cómo podría haberme negado? —Claire suspiró profundamente, y decidió lanzarse a la aventura.

—Claire, estoy muy contenta. ¡Te quiero mucho! —En su emoción, Louisa agarró a Claire por los brazos y le dio un húmedo beso en la mejilla. Pues no le molestaba haber manchado el maquillaje en el rostro de su amiga.

## Capítulo 1175

### Louisa perdió la compostura (Segunda parte)

—Aún no es momento para celebrar. ¿Qué tal si tu amiga dice que no soy la indicada para realizar este trabajo? —Con el simple hecho de ver a Louisa tan contenta, Claire también se sentía feliz, sin embargo, tuvo que pedirle que no se dejara llevar por la emoción antes de tiempo.

—¡Créeme! No tiene otra opción. Tú eres su última esperanza —dijo Louisa mientras encendía su auto. Estaba encantada de que se le presentara esa oportunidad, pues ya estaba harta de que su padre la estuviera presionando para que consiguiera un trabajo. Y si realizaba esa tarea con éxito, podría comenzar su carrera en el negocio de la moda de inmediato.

—¡Espero que sí! Pero primero tengo que llamar a Natalia, pues no se había despertado cuando salí de casa y no quiero que se preocupe si no me encuentra —dijo Claire mientras sacaba su teléfono celular y marcaba el número de Natalia, pero una grabación le indicó que el teléfono estaba apagado. De repente recordó que esos tipos habían destrozado el teléfono de su cuñada el día anterior y que le había prometido a Kevin ayudarla a aplicarse el medicamento en la espalda; sin embargo, era demasiado tarde, pues ya no estaba en casa. '¿Qué puedo hacer?', se preguntó.

—¿Qué pasó? ¿No te contestó el teléfono? —preguntó Louisa disgustada al escuchar a Claire hablar de Natalia tan íntimamente. Pero dado que le estaba pidiendo un favor, no podía demostrarle su disgusto.

—No, olvidé que ayer destrozaron su celular. Esperaré a que me devuelva la llamada —dijo Claire, mientras ponía a un lado su teléfono. De repente, sintió que no debía dejar pasar ese asunto; así que levantó su teléfono y marcó otro número.

—¡Hola, Claire! ¿Qué pasó? —contestó Kevin, quien en ese momento se encontraba examinando los tanques del ejército con otros oficiales, y cuando escuchó su teléfono, se alejó para contestar la llamada.

—Kevin, tuve que salir, pero olvidé decírselo a Natalia. Si te pregunta por mí, por favor avísale —dijo Claire, mientras tragaba saliva, esperando que su hermano no estuviera en medio de nada importante, de lo contrario, definitivamente la regañaría por interrumpirlo.

—¿No puedes llamarla y decírselo tú misma? —respondió Kevin frunciendo el ceño, pues creía que su hermana le estaba causando molestias innecesarias.

—¿No te acuerdas de que se le rompió el teléfono ayer? No tengo manera de contactarla —dijo Claire mirando el techo del auto. Parecía que no era la única que tenía mala memoria.

—¡Oh! Tienes razón; lo olvidé. Hablando de eso, te pedí que le aplicaras el medicamento en la espalda. ¿Ahora quién la ayudará? —dijo Kevin, alzando la voz, lo cual llamó la atención de los oficiales, así que decidió guardar silencio de inmediato.

—Estaba a punto de decírtelo. Por favor no te enojés. ¡Lo olvidé por completo cuando salí, y no regresaré a casa pronto! ¿Podrías pedirle que se aplique la medicina ella misma? Quizás pueda hacerlo con ayuda de un espejo —dijo Claire, en tono de disculpa pues se había olvidado por completo de las lesiones de su cuñada.

—De acuerdo. Más tarde veré qué hago. Estoy muy ocupado en este momento —respondió Kevin frunciendo el ceño y colgó de inmediato. Al darse la media vuelta, notó que los otros oficiales lo estaban observando discretamente.

Cuando Claire escuchó que su hermano había colgado, no sabía si se había enojado o no, sin

embargo ya le había prometido a Louisa que la acompañaría, así que se encontraba en un terrible dilema.

—¿Se pelearon tu cuñada y Kevin? ¿Él le rompió el teléfono? ¿Y se lastimó en la pelea? —preguntó Louisa intrigada y con una gran sonrisa, después de escuchar la conversación de Claire.

—No, no. Obviamente no. Kevin y Natalia se cuidan mucho mutuamente, ¿cómo podrían pelearse? —respondió Claire sin pensar. Olvidó por completo que solía ponerse del lado de su amiga y que le había prometido que la ayudaría a conquistar a su hermano, así que ni siquiera se atrevió a voltearla a ver.

—¿Claire, ya te llevas bien con tu cuñada? —preguntó Louisa, agarrando el volante con fuerza y apretando los dientes.

—Este... Lo siento Louisa; realmente no puedo hacer nada para ayudarte. Kevin no siente nada por ti —dijo Claire mientras volteaba a ver a su amiga. Se estremeció al notar la expresión aterradora en su rostro.

—¿Dime qué pasó! ¡Escúpelo! Te pusiste de su lado solo porque te dio una tarjeta bancaria dorada, ¿verdad? —dijo Louisa, quien de no haber necesitado la ayuda de Claire, la habría bajado de su auto sin dudarlo, pues era una mujer sin escrúpulos, y Claire debía saber que tenía genio.

—No, por supuesto que esa no es la razón. Para ser honesta, la juzgamos mal; no se casó con Kevin por interés. Ella también viene de una familia rica y no tenía necesidad de casarse con mi hermano para llegar a ser alguien —dijo Claire visiblemente nerviosa al recordar cómo se burlaba de Natalia, creyendo que era pobre. De hecho los antecedentes familiares de su cuñada eran mucho mejores que los de ella, ya que su familia era más rica y poderosa.

—¿Qué? ¿Que no es pobre? ¡Claire, no me hagas esas bromas! Seguramente te engaño porque sabe que eres demasiado ingenua y se aprovechó de eso. Esa mujer tiene muchos trucos bajo la manga —dijo Louisa muy asombrada, al escuchar que Natalia provenía de una familia rica. Nunca podría creer esa historia, ya que desde la primera vez que la había visto, dio por sentado que era una mujer de origen humilde.

—No estoy bromeando. Ayer fui a casa de su familia y pude comprobarlo. ¿Has escuchado hablar de Leng Group? Pues esa empresa pertenece a su familia. Además, su cuñada es la CEO de YS Group. Ya te podrás imaginar lo ricos que son —dijo Claire, quien se había quedado estupefacta cuando se enteró de todo eso el día anterior. De hecho había permanecido en silencio durante todo el camino de regreso a casa, y cuando Natalia había sido agredida por esos hombres, seguía absorta en sus pensamientos.

## Capítulo 1176

### Louisa perdió la compostura (Tercera parte)

De repente, el auto se detuvo. Claire se batió hacia adelante debido al repentino freno, y, antes de que pudiera volver en sí, Louisa la agarró por los hombros y la miró ansiosamente.

—Claire, ¿estás segura de lo que acabas de decir? —le preguntó Louisa apresuradamente. Por fortuna, no estaban en una carretera con mucho tráfico, de lo contrario habrían causado un accidente.

—Louisa, ¿por qué frenaste así de golpe? ¡Me asustaste! —dijo Claire, dándose unas palmaditas en el pecho para tratar de calmarse. El estremecimiento por el repentino frenazo de Louisa la había sobresaltado.

—Necesito que me digas la verdad, ¿el Leng Group es en realidad la empresa de la familia de Natalia? —le preguntó Louisa ansiosamente. Ella simplemente no podía creer que Natalia fuera miembro de una familia tan influyente. ¡Era increíble! Para ella, Natalia siempre había sido insignificante, ¿cómo iba a poder asimilar ahora que era una mujer tan rica?

—Por favor, suéltame primero; me estás sacudiendo demasiado fuerte, y me está dando náuseas —le dijo Claire tratando de apartarla. Estaba empezando a ponerse nerviosa, pues no entendía la razón por la cual Louisa había perdido súbitamente la compostura.

—Muy bien, te suelto, ¿ahora me puedes decir? —Louisa fulminó con la mirada a Claire, como si le fuera a hacer daño si le confirmaba sus sospechas.

—¿Acaso no has estado viviendo en la Ciudad S también? ¿Cómo es que no lo sabías? Si no me crees, puedes verlo en Internet. ¿Acaso no es el Leng Group la segunda empresa más importante en la Ciudad S luego del FX International Group?." Seguidamente, Claire se arregló la ropa que había sido arrugada por el agarre de Louisa. Y se estremeció al pensar en la actitud de su amiga en ese momento.

—Conozco al Leng Group, pero nunca se me ocurrió pensar que una empresa tan grande tuviera algo que ver con Natalia. Llegué a escuchar que el CEO de la empresa amaba desmesuradamente a su hermana menor. ¿Te parece que Natalia luce como una princesa arrogante criada en el seno de una familia acomodada? —dijo Louisa frunciendo los labios. Si bien su apellido era Leng, Louisa no podía creer que Natalia fuera la envidia de todas las chicas en la Ciudad S. Lo menos que parecía Natalia era una chica mimada, pues la había visto haciendo las tareas domésticas con sus propios ojos.

—Ciertamente ella no lucía como una princesa mimada cuando llegó a nuestra casa, pero, tan pronto volvió aquí, se reencontró con sus raíces; en su propia casa lucía glamorosa, todos la adoran, incluso las sirvientas de su casa la aprecian mucho. ¿Todavía tienes dudas? —le dijo Claire inclinándose hacia atrás. Su mente seguía procesando las cosas que había sabido ayer en la casa de la familia de Natalia. La verdadera identidad de su cuñada le era difícil de asimilar pero indiscutiblemente era cierto.

—No, eso no puede ser cierto; no puede ser que ella sea la princesa adinerada y yo la cualquiera que le trató de hacer daño. Claire, ella tiene que estar mintiéndote. Medita bien las cosas, podrías estar siendo hechizada por ella; de otra manera, no dirías esas cosas —dijo Louisa sacudiendo la cabeza. Para ese momento, ya Claire se lo había dejado bien en claro a sí misma pero Louisa no terminaba de aceptarlo. Estaba completamente decidida a pensar que Natalia era

alguien insignificante, y no la rica hermana del dueño de Leng Group. Louisa sabía que si aceptaba ese hecho, nunca podría presentarse altivamente ante Natalia de nuevo.

—Louisa, eres demasiado extraña, ¿por qué eres tan renuente a aceptar la realidad? —le dijo Claire, confundida por su comportamiento tan peculiar. '¿Realmente es tan difícil para ella enterarse que Natalia viene de una familia acomodada?', se preguntó Claire.

—Sé que no le gusto a Kevin, por eso puse todas mis esperanzas en el renombre de mi familia para acercarme a él; pero ahora que me dices que Natalia es millonaria, ¿cómo podría siquiera competir contra ella? Pensaba que mi familia era mejor que la de ella, pero obviamente las cosas no son así. Se terminó todo para mí, estoy acabada —dijo Louisa, visiblemente deprimida, como un cansado caballo de carreras que ya no quiere dar un paso más.

—Bueno, si te soy honesta, hay muchos hombres buenos en el mundo además de mi hermano; deberías dejar la obsesión que tienes con él, hay tantos peces en el mar. Honestamente, veo imposible que Kevin se separe de Natalia; no importa cuánto lo intentes, es inútil que trates de hacer que voltee a verte a ti —dijo Claire para tratar de convencer a Louisa de que dejara a Kevin en paz. Si bien le había prometido fervientemente a Louisa que la ayudaría a conquistar a Kevin, ahora se tragaba sus palabras. Seguidamente, Claire se preocupó por que Louisa se enojara con ella, pues su temperamento era impredecible.

—Claire, ¿sigues siendo mi amiga? Antes me prometiste otra cosa... Já, ¿ahora como sabes que Natalia es más rica que yo, has empezado a lamerle las botas y besarle el trasero? —arguyó maliciosamente Louisa. ¿Por qué debería rendirse? '¡De ninguna manera! Esto no termina aquí', pensó. Quien reía de último, lo hacía mejor, todavía tenía la oportunidad de cambiar las cosas.

—Por supuesto que soy tu amiga, pero no soy la horrible persona que acabas de describir. ¿Te parece correcto insultarme de esa manera siendo amigas? —le reclamó Claire, sintiéndose molesta por las palabras de Louisa. Si bien era cierto que había cambiado su actitud con Natalia en los últimos días, no era por ser adúladora ni por interés.

## Capítulo 1177

### Dignidad (Primera parte)

—¡Lo siento!, no quise decir eso, estoy teniendo un momento de estupidez —dijo Louisa, mientras encendía el auto, procuró controlar su temperamento y se dijo a sí misma: 'Este no es el momento ni el lugar para una escena; por mucho que quiera echar a Claire de mi auto, todavía me puede ser útil'.

—Me gusta que lo reconozcas. ¿Amigas? —¿Acaso podían seguir siendo amigas luego de eso? La verdad era que Claire no estaba tan segura de ello.

Finalmente, las dos llegaron al estudio de la amiga de Louisa. Una vez allí, Claire le mostró sus habilidades en la pasarela a su amiga y se lució. La chica la ovacionó con entusiasmo. — ¡Bravo! —le dijo—. ¡Tienes muchísimo potencial! ¡Eres bienvenida en el mundo del modelaje! Ahora, hay un par de reglas que debes saber.... —Ya Claire era parte de la agencia, lo cual significaba que debía hacer todo lo que ellos le ordenaran.

Para cuando Natalia se levantó de la cama, eran casi las diez de la mañana. Era demasiado tarde como para prepararle el desayuno a Claire, ella tuvo que habérselas arreglado por sí sola ya; pero, aun así, tenía que bajar para ver si ella estaba bien. Rápidamente se cepilló los dientes, se lavó la cara y salió corriendo escaleras abajo. ¿Pero dónde estaba Claire? ¡No estaba por ningún lado! ¿Estaría en el estudio? No, nada. Era como si simplemente se hubiera desvanecido en el aire.

—¿Habrá salido? Pero ni siquiera dejó una nota —murmuró Natalia mientras regresaba a su habitación para buscar su teléfono. Una vez allí, abrió la mesita de noche junto a su cama y encontró lo que quedaba de su teléfono, envuelto en una bufanda. No le quedó más que reírse ante el mal recuerdo. 'Estrellado como un huevo contra el piso', pensó. Por un momento olvidó por completo que los matones habían destrozado su teléfono la noche anterior. Tenía que conseguir uno nuevo lo antes posible, su teléfono era demasiado indispensable para ella.

Pero trató de no pensar en eso. 'Enfócate en Claire', pensó, 'no en el teléfono'. En ese momento lo más importante era averiguar el paradero de su cuñada. Por muy adulta que fuese Claire, era nueva en la ciudad y podía terminar perdiéndose o llegar a una zona peligrosa sin siquiera darse cuenta. Natalia no podría perdonárselo si algo malo le pasaba.

Rápidamente se puso un jean y un suéter estampado, tomó los restos de su teléfono en la bufanda y salió corriendo. Tenía que conseguir inmediatamente un nuevo teléfono, era la manera más rápida de encontrar a Claire, pues así podría llamarla. No podía creer lo triste que se escuchaba eso, pero era la verdad.

El dinero no era un problema para Natalia, así que podía tener nuevamente el teléfono que deseara. Rápidamente ya había adquirido uno. Simplemente tuvo que pasar la tarjeta y listo. ¡Problema resuelto! Pero justo cuando terminó de configurar el nuevo teléfono, alguien la llamó antes de que pudiera comunicarse con Claire. Era Patricia quien la llamaba. Lo menos que esperaba en ese momento era saber de ella, por eso casi se cae de la sorpresa al darse cuenta.

—¡Hola Patricia! ¿A qué se debe tu llamada en ese hermoso y soleado día? —le dijo Natalia con una expresión un tanto preocupado en su rostro. Seguidamente, abrió la puerta de su auto, lanzó la pequeña caja del teléfono y se sentó en el asiento del conductor.

—¡Ahórrate eso! No quiero hablar de nimiedades. Por fin te atrapé ¡Pensé que me estabas

evitando! —Si las miradas mataran, Natalia hubiese muerto en ese instante; los ojos de Patricia estaban coléricos, a pesar que Natalia no podía verla. '¡Mala amiga, no me dijiste que te habías casado! ¿Acaso olvidaste que somos mejores amigas?', pensó Patricia para sí misma.

—¡Pero espera! Si te callas puedo hablar. Verás... mi teléfono se rompió, justo acabo de comprar uno nuevo, por eso es que antes lo tenía apagado. —Ciertamente, Natalia no planeaba contarle toda la verdad. De hecho, en un principio había estado evitando sus llamadas a propósito, pues no quería escuchar sus quejas de "por qué no me lo dijiste". Pero en ese momento decidió contestar y contarle finalmente.

—¡Eres toda una chica mala, no intentes engañarme! Sabes que no puedes vivir sin tu teléfono —espetó Patricia. Si no hubiese arreglado aquella cita a ciegas, nunca se habría enterado de que Natalia estaba casada. Lo peor era que el muchacho le reclamó por haber arreglado la cita con una mujer casada, y no con cualquiera, sino con un Mayor General. El pobre no tenía maneras de competir contra eso, y pensó que ella lo sabía. ¡Y vaya que habían pasado cosas luego de esa cita!

—He estado demasiado ocupada —se excusó Natalia. Su voz estaba cargada de culpa, como no estaba acostumbrada a mentir, sonaba muy falsa su excusa.

—¡Vamos! ¿Que estabas muy ocupada? ¡Deja de mentirme! ¿Dónde estás ahora? ¿Crees que tengas algo de tiempo hoy? —Patricia sonaba realmente molesta.

—¿Por qué lo dices? ¿Qué tienes en mente? —le preguntó Natalia, poniéndose aún más tensa. Tenía los hombros encorvados y podía sentir cómo empezaban a dolerle; sentía como si una persona peligrosa la estuviera acosando.

—Suenas asustada. Si tuviste las agallas para evitarme, deberías tenerlas para aguantar mi desahogo —dijo Patricia, quien era tan directa y apasionada como Belén, por eso ella y Natalia se la llevaban tan bien.

—¿Evitarte? Claro que no estaba evitándote —respondió Natalia, haciendo una mueca con su boca. '¿Con que quieres venir a verme solo para fastidiarme? ¡De ninguna manera! ¡No va a pasar!', pensó Natalia.

—Vale, ¡Sigue! ¡Continúa fingiendo! ¿O es que ahora tienes Alzheimer? ¿Quieres que te ayude a recordar todo lo que has hecho? —dijo Patricia, tomando las llaves del auto y saliendo de la habitación. Ella quería que Natalia le contara todos los detalles sobre su matrimonio.

—No, gracias. Soy demasiado débil para discutir al respecto, no quiero que me dejes lisiada —respondió Natalia, en tono de lamento. De todos modos, sabía que ya no podía librarse de ella.

—¡Esa es la actitud! Entonces, ¿vienes tú o voy yo? ¡Dime, o elegiré por ti! —bromeó Patricia, mientras esperaba sentada en su auto por la respuesta de Natalia.

## Capítulo 1178

### Dignidad (Segunda parte)

—¡Mejor vayamos a esa cafetería que tanto nos gusta! —sugirió Natalia. Sabía que ya no podía evitar el encuentro, así prefirió seguir la corriente. Solo esperaba que Patricia supiera comportarse y no le propinara sus alaridos en público.

—Perfecto, mueve ese trasero. ¡Nos vemos en un momento! —Patricia levantó la ceja con arrogancia luego de colgar. 'Esa chica realmente necesita que le den una lección, ¿por qué nunca tiene en cuenta mis sentimientos? De lo contrario, me habría contado lo de su matrimonio y no me habría enojado', pensó.

—Nos vemos —dijo Natalia débilmente, y luego apoyó la cabeza contra el volante. Estaba tan cabizbaja en ese instante, Natalia prefería estar muerta que tener que enfrentarse a Patricia.

Finalmente, recordó la razón por la cual había salido en primer lugar, y dejó de autocondemnarse. Buscó a tientas su teléfono para llamar a Claire, pero la chica no contestaba; remarcó varias veces el número, pero nada. Para ese entonces, empezó a preocuparse y lo menos que pudo imaginar es que Claire estuviera practicando en la pasarela. La música allí era tan fuerte que impedía que el teléfono se escuchara. ¿Cómo iba a saber que alguien la estaba llamando? En ese momento su cabeza estaba en otro lado, lejos de las preocupaciones mundanas.

'¿Dónde estará metida? ¿Por qué no me dijo nada?', se preguntó Natalia a sí misma, y pensó si sería necesario llamar a Kevin para ver si sabía dónde estaba su hermana. Eran las once en punto, para ese momento ya había pasado una hora desde que supo que Claire se había ido. ¿Quién sabe dónde estaría a esas alturas?

Luego de reflexionar al respecto por un momento, finalmente se decidió a llamar a Kevin.

—¿Qué necesitas? ¡Dime! —dijo Kevin. Pensaba que la llamada era de Claire, por lo cual ni siquiera revisó bien el número del contacto y siguió con la vista fija en los soldados quienes estaban practicando en el campo de entrenamiento.

—¡Lo siento! ¿Estás ocupado? —le dijo Natalia, sorprendida por su brusquedad. Él sabía perfectamente que ella no lo llamaría si no fuese algo sumamente importante. ¿Por qué había sido tan grosero con ella?

—Ah, eres tú, cariño. Pensé que era Claire —dijo Kevin, en un tono más calmado. No pensó que pudiera ser Natalia porque ella casi nunca lo llamaba, además, su teléfono se había estrellado contra el suelo en el incidente de anoche.

—¿Claire está contigo? No sé dónde está —dijo Natalia sin vacilar. Creía que lo mejor era decir la verdad directamente, sin rodeos. Se dio cuenta de que sería inútil tratar de disfrazar lo ocurrido, así que, ¿para qué crear más drama?

—¡Ah! Eso... Ella me dijo que saldría con una amiga y que te avisara si llamabas. ¿Compraste un teléfono nuevo ya? —Kevin sabía perfectamente quién era esa amiga a la cual se refería Claire, sin ninguna duda, tenía que ser Louisa. No le impediría salir con ella, siempre y cuando no trataran de arruinarle la vida a Natalia.

—¡Sí! Me lo acabo de comprar. Ella sigue con su amiga ¿no? Ahora que sé que está bien, no te molesto más. ¡Adiós! —dijo Natalia. En realidad, la única razón por la cual lo había llamado era para saber dónde estaba Claire; y ahora que ya lo sabía, pesó que sería más prudente dejar que su esposo siguiera trabajando.



—Espera, cariño. ¿Ya te echaste la crema para tu herida? —dijo Kevin apresuradamente, tratando de evitar que le colgara. A veces no podía evitar preguntarse si ella realmente lo extrañaba, y por qué casi nunca lo llamaba.

—Ehm... lo olvidé —dijo Natalia, haciendo una mueca con su boca. Esa mañana había salido apresurada de la casa, al no encontrar a Claire por ningún lado, por eso había tenido que dejar de hacer un par de cosas. Si su cuñada estaba desaparecida, ¿cómo iba a tener cabeza para recordar eso?

—Esperaba que Claire te ayudara con eso, pero no me avisó cuando se fue; así que ve si puedes hacerlo por ti misma. En la noche, cuando llegue, yo te ayudaré —dijo Kevin, ahora apoyado contra un árbol. El sol brillaba a través de las hojas, llenando su cuerpo intermitentemente con la luz.

—¡Bueno! Me parece perfecto. Te espero esta noche —dijo Natalia con una tierna sonrisa. En realidad, para ella no era gran cosa; pero a Kevin, por su parte, le preocupaba mucho lo de su lesión.

—Nos vemos en la noche, cariño. Cuídate mucho —dijo Kevin, con gentileza en sus ojos. Lástima que Natalia no pudiera verlo.

—Está bien, ya me tengo que ir —dijo Natalia al colgar. Al recordar que ahora tenía que ir a ver a Patricia, se puso las manos en la cabeza. Lo menos que estaba era preparada para encontrarse con ella ahora, pero se enfrentó a eso como se enfrentaba a la vida, de frente y sin remilgos. Seguidamente, encendió el auto y se dirigió a la cafetería.

Patricia era una mujer atractiva, pero sus rasgos no eran tan delicados como los de Natalia. Su belleza era un tanto peculiar. La gente se volvía hacia ella y le lanzaban miradas furtivas mientras esperaba a Natalia en la cafetería.

—¡Lo siento tanto! Se me hizo un poco tarde, no quise hacerte esperar —se disculpó Natalia, jadeando y luego se sentó antes de que Patricia pudiera decir algo. Estaba tan cansada que olvidó por completo sus modales.

—¿Dónde estabas? ¿Te detuviste a oler las flores? No es un viaje tan largo hasta aquí, ¿por qué le tomó tanto tiempo a tu lento trasero? —le reclamó Patricia, volteando los ojos. A pesar de que estaba más lejos que Natalia, había llegado antes que ella; después de todo, había tenido el descaro de hacerla esperar.

—¡Mira quién habla! Si conduces como si estuvieras entrenando para una carrera; por cierto, ¿ya sabe tu familia que ahora eres una piloto de carreras? —dijo Natalia, quitándose el abrigo y colgándolo sobre su silla.

—Todavía no les digo, no quiero que se espanten. El próximo mes hay una carrera y estoy pensando en participar —dijo Patricia con una sonrisa franca. Las carreras de autos eran su pasatiempo favorito. Pero era algo sumamente arriesgado, por eso lo mantenía en secreto, temía que su familia se lo prohibiera si se enteraban. Eso sería desastroso para ella, así que prefirió que fuera un secreto.

## Capítulo 1179

### Dignidad (Tercera parte)

—Preferiría que no lo hicieras. Me preocupa cada vez que participas en la fórmula 1. — Natalia entendía qué era lo que le atraía de esto. Ya que en medio de la pista, con la velocidad y la pasión, el hombre llevaba la maquina hasta el límite. Sabía que era una forma de liberar todo el estrés. Sin embargo, al mismo tiempo su corazón latía aceleradamente por la preocupación, al pensar que su amiga pudiera tener algún accidente.

—Tontita, ¿qué podría ocurrir? ¿No confías en mis habilidades? —dijo Patricia con una sonrisa pretenciosa. Había sido una de las tres mejores corredoras de la competencia, sin embargo no logró el primer lugar. A pesar de eso tuvo un buen puntaje, y definitivamente eso era algo de lo que debía estar orgullosa.

—No es que no confie en ti, pero los accidentes pueden ocurrir. Solo me preocupo por ti. — Patricia era su mejor amiga y no quería que nada malo le sucediera.

—Esta es una carrera internacional. No voy a abandonarla. Puede que me abra la puerta a cosas grandes —dijo Patricia con una amarga sonrisa. Ella provenía de una familia rica y educada. Podía conseguir lo que quisiera, entonces, ¿por qué haría algo tan arriesgado? Solo ella entendía por qué lo hacía. Su vida era aburrida. Su familia era aburrida. Así que terminó volviéndose rebelde, tal como lo hacían los adolescentes aburridos, y comenzó a correr en carreras. Al principio lo hacía por poco tiempo, sin embargo, se involucró rápidamente. Y ahora, iba tras premios más importantes.

—Pero, tu familia se enterará tarde o temprano —dijo Natalia ansiosamente, mientras fruncía el ceño.

—¿Y qué hay de ti? —preguntó Patricia—. ¿Tu familia sabe lo que hiciste? —Patricia le lanzó una mirada muy expresiva a Natalia. Desde lo más profundo de su corazón, deseaba ser como su amiga, tan despreocupada y capaz de perseguir sus sueños. Pero eso le había sido negado, así que optó por correr autos de carreras.

—¿Qué hice? —preguntó Natalia con el rostro desconcertado. Pues no tenía nada que esconderle a su familia.

—Ya sabes. ¡Te casaste! Tu hermano te ama tanto que realmente no puedo creer que te haya permitido hacerlo. Estoy segura de que se lo has ocultado, ¿cierto? —Patricia preguntó y observo a Natalia con satisfacción. Quería ver por cuánto tiempo podría fingir estar bien frente a ella. Sin embargo, se equivocó por completo.

—Lamento decepcionarte. Mi familia ya lo sabe. No tengo ningún secreto —le dijo Natalia con una astuta sonrisa. '¡Ja!', se rio para sí misma. Ya que sabía que eso sorprendería a su amiga. Y ese era el punto.

—¡Imposible! Recuerdo que tu hermano incluso evitó que otros chicos te miraran, intimidándolos hasta que desistieron. ¿Cómo podría haber aceptado que te casaras? —dijo Patricia mirando a Natalia sorprendida. Siempre había pensado que el Sr. Frío mantendría a su hermana en casa de por vida, como si de una virgen se tratara. Pero para sorpresa suya, Natalia se había casado mucho más joven que cualquier otra persona. Para esto había un dicho: —El hombre propone pero Dios dispone. —Finalmente, en ocasiones suceden cosas sorprendentes, que están fuera del control de todos.

—¿No conoces el dicho: 'primero actúa y después informas?' —dijo Natalia, tomando un sorbo de café recién hecho. No tenía necesidad de ocultar nada. Sabía que había sido un matrimonio repentino, pero a pesar de eso la hacía la mujer más feliz del mundo.

—Chica mala, no te librarás tan fácilmente. Dime. ¿Por qué ni siquiera escuché el más mínimo rumor sobre tu matrimonio? Me temía que terminarás muriendo sola —dijo Patricia mirando a Natalia. No era la primera vez y probablemente tampoco sería la última. Patricia era así.

—¡Jaja! Me conoces muy bien. Adoro el capuchino —dijo Natalia, tomando la taza y bebiendo un sorbo de café. Prefería prestarle atención al café, era más cómodo que la vehemente mirada de Patricia.

—No intentes cambiar de tema. ¿Por qué soy la última en enterarme de tu matrimonio? —Patricia se enojó aún más. Incluso su compañero de clase, Summer, se había enterado antes que ella. ¡Algunas amigas!

—Tenía que encontrar un buen momento para contarte —murmuró Natalia. '¿No puede bajar la voz?', dijo para sí misma. Todos en la cafetería las estaban mirando en ese momento. Patricia se dejó llevar sin importarle quién pudiera enterarse. Las aburridas y monótonas conversaciones se habían acallado en aquel lugar, ya que la gente intentaba entender por qué esta mujer se encontraba gritando.

—¡Qué excusa tan mala! ¿Esperas a que me lo crea? Yo creo que ni siquiera me lo ibas a decir. —Patricia no bajó la voz, en cambio, habló aún más fuerte. La cafetería de pronto se quedó en silencio, ya que la mayoría de los clientes ahora estaban interesados en lo que estaba sucediendo.

—Oye, cálmate, chica. No comencemos ningún drama —dijo Natalia y miró a su alrededor con torpeza. Así que bajó la cabeza al percatarse de que la gente las miraba. Lo último que quería era ser el centro de la atención.

—¿Cuál drama? Acaso ¿puedes comerlo o sacar dinero por ello? No, no puedes. Entonces, ¿por qué debería importarme una mierda? —dijo Patricia en un tono imprudente mientras ponía en blanco los ojos. Entonces levantó una ceja y pensó: '¡Qué más da, que miren!'

—Oye, ya fue suficiente con ese lenguaje. Estamos en un lugar público. Por favor, deja de hablar de esa forma —dijo Natalia, frunciendo el ceño. Ella debía estar loca para aceptar reunirse con la loca de Patricia en ese lugar. De haber sabido que su amiga iba a reaccionar de esta manera, habría elegido un lugar al que nunca acudieran más en el futuro.

—¿Crees que 'mierda' es una grosería? Entonces no cagues —dijo Patricia mirando a Natalia, retándola a responderle. Patricia actuaba con arrogancia, por lo tanto era como si el perdedor ganara el juego. Natalia se sintió muy impotente por esta reacción, pero no podía hacer nada. Lo único que podía hacer era tragarse su coraje y sufrir por dentro. Su amiga la quería intimidarla hasta doblegarla.

## Capítulo 1180

### ¿Eres feliz? (primera parte)

—¡Patricia, baja la voz, por favor! ¡Estás llamando la atención! —Natalia se sentía avergonzada e incómoda por las miradas silenciosas que estaban recibiendo. Se volvió hacia Patricia y le indicó que se calmara, pero ella le respondió:

—¡A quién le importa! No soy yo la que está equivocada. ¿Por qué debería importarme las miradas de los demás? —Patricia frunció los labios y se encogió de hombros. Nunca le importaron las opiniones de los demás. Era la típica chica que solo vivía en su propio mundo, y lo que otros pensarán no era asunto suyo. Solo hacía aquello que la hacía feliz.

—¡Pero me estás avergonzando! —dijo Natalia, dejando escapar un suspiro y limpiándose las gotas de sudor de la frente. Le fastidiaba un poco que Patricia no le hubiera hecho caso, y a decir verdad, el comportamiento de la chica ya la estaba poniendo nerviosa.

—No seas ridícula. Fuiste tú la que se casó en secreto, sin avisarnos. ¿Cómo puedes decir ahora que te avergüenzo? —le espetó Patricia con una mirada fría en los ojos. Todavía estaba muy enojada con Natalia por no haberle contado nada.

—¡Por el amor de Dios! ¡Solo baja el volumen! ¡Estás llamando la atención aquí! ¡La gente comenzará a pensar que soy una chica problemática a la que estás riñendo! —le dijo Natalia con el rostro ensombrecido. Volteó los ojos preocupada y pensó: '¡Patri, guardé el secreto por tu bien! Simplemente no quise que te sintieras mal por mí. Ahora piensas que te estoy mintiendo deliberadamente al respecto. ¿Sabes qué?, realmente me duele oírte decir eso. ¡Me siento agraviada!'

—¿Quién se va a atrever a pensar eso? ¡A quien se atreva, le saco la mierda! —Patricia agitó los puños en el aire y puso mala cara. Valoraba mucho su amistad con Natalia, y nadie podía decir nada malo sobre ella en su presencia. En la mente de Patricia, solo ella podía molestar a Natalia de vez en cuando. Si alguien más se atrevía a insultar a su amiga, ella sería la primera en protegerla.

—¡Oye, cálmate! No eres de la mafia, así que, ¿puedes callarte? —y al decir esto, Natalia se cubrió la cara con las manos en gesto de impotencia. Le resultaba inútil discutir con Patricia porque era muy terca. Lo intentó por todos los medios, pero las cosas no estaban funcionando como quería.

—Espera un segundo. Todavía no me has dicho el nombre de tu esposo. ¡No te vas a escapar! ¡Dímelo ahora. ¿Quién es? ¿Quién es el afortunado que se casó contigo? Para ser honesta, estoy muy celosa de él. ¡Eres mía, no de un tipo elegido al azar! —Patricia faroleó con un tono alto. Parecía tan seria que a Natalia le dio risa verla así. Era como si, de algún modo, a Patricia se le hubiera quitado algo que por derecho le correspondía. Natalia estaba bien segura de que si su amiga alguna vez participara en un combate, sería la ganadora sin duda alguna.

—Él no es un tipo elegido al azar! Tiene un nombre, ¿de acuerdo? —Natalia sacudió la cabeza y tuvo que pronunciar esas palabras a la fuerza, porque estaba muy avergonzada. Gracias a su voz tan alta, su amiga ya había conseguido atraer la atención de la gente, y a Natalia no le gustaba para nada ser el centro de atención. En realidad estaba preocupada de que las personas que habían escuchado su conversación pensarán que ella era una mujerzuela que se acostaba con un tipo al azar. ¡La estaba metiendo en un gran lío!

—Bueno, como no lo conozco personalmente, sigue siendo un hombre al azar para mí. — Patricia levantó la barbilla con orgullo, aunque bajó la voz al hablar porque había notado la incomodidad de Natalia.

—Bien, es mi culpa. ¿Estás contenta ahora? ¡Espero que ya no me juzgues! Por cierto, ¿por qué tengo que ser yo quien cede primero en una discusión? Siempre soy yo la que da marcha atrás cada vez que discutimos. —Natalia hizo una mueca de molestia. Se sintió derrotada por Patricia. ¡Esta amiga suya realmente sabía cómo intimidarla!

—¡Exacto! ¿Por qué no cooperas y me empiezas a contar cosas sobre tu marido? ¿De dónde es y qué hace? Necesito cada detalle de él. ¡Necesito hacerle una verificación de antecedentes por tu bien! —Los ojos de Patricia estaban redondos de emoción, en ese momento se le veía súper entusiasmada y contenta. Y no bromeaba cuando hablaba de verificar los antecedentes del marido de Natalia.

—Su familia está en la capital y hace bastante frío allá. Si toleras las bajas temperaturas, ¡puedes visitar a su familia! Pero debo decirte que si te encuentras con algo bueno, no te olvides de compartirlo conmigo. —Natalia puso los ojos en blanco y sonrió. Patricia estaba siendo ridícula, porque no había forma de que pudiera llevar a cabo una verificación de antecedentes de Kevin. Puede que la chica fuera buena peleando, pero no era rival para Kevin en absoluto. Natalia pensó en el momento en que la retuvieron como rehén y en cómo él la salvó. Ese recuerdo la hizo sonreír felizmente. Su Kevin era el héroe más grande en la tierra y nadie podía vencerlo.

—¿Por qué debería compartirlo contigo? ¿Has contribuido en algo o debo premiar tu mentira? —Patricia levantó las cejas y bromeó con Natalia, cosa que disfrutaba mucho haciéndolo. Le hizo mucha gracia ver cómo Natalia se sonrojaba y fruncía la boca.

## Capítulo 1181

### ¿Eres feliz? (Segunda parte)

—¡Si encuentras alguna información útil, claro que tengo derecho a saberlo! ¡Es mi recompensa por mantener la boca cerrada! ¿No te preocupa que pueda ir y advertirle de que le vas a investigar? Como sea, no te ilusiones. Ni siquiera podrás acercarte a él. Ya que estarás rodeada por un pelotón de soldados antes de que tengas la oportunidad de siquiera acercártele. —Parecía que estaban teniendo una plática casual. Pero en realidad, Natalia había mencionado todo esto para insinuarle que su esposo pertenecía al ejército. Esta era su forma peculiar de comunicarse. Habían sido amigas por mucho tiempo. En ocasiones, podían incluso leer sus mentes a través de los gestos que hacían. Natalia estaba siendo honesta con Patricia. Ya que era su gran amiga y no había razón para ocultarle quién era su esposo.

—Entonces, ¿cómo se llama? ¡No puedes mantenerlo en secreto! —Patricia realmente se sorprendió un poco al descubrir que el esposo de su mejor amiga era militar. ¡Ahora se encontraba realmente impaciente por saber cómo se llamaba!

—Kevin Gu, es Mayor General. Te lo presentaré formalmente en cuanto tenga la oportunidad. —Natalia conocía bien a su esposo. Y sabía que se sentiría ofendido si lo distanciaba de sus amistades. Para él era muy importante conocer cómo era su círculo social. Esperaba que por lo menos le presentara a sus amigos. Era muy lindo de su parte tratar de involucrarse lo más que podía en su vida. Por lo que ella se sintió halagada al pensar en eso.

—¡Excelente! ¡Nunca antes he conocido a un verdadero Mayor General en toda mi vida! ¡Espero que sea guapo! Tú me conoces, yo solo hablo con hombres guapos. Si tu esposo no cumple con mis expectativas, no esperes que sea amigable con él. —Patricia le dirigió a Natalia una intensa mirada. Ella tenía una forma excepcional y genial para expresarse. Así que Natalia no tomó en serio sus palabras, pues sabía que su amiga solo estaba bromeando.

—¡Lo que digas! Da igual si hablas o no con él. —Entonces Natalia hizo una mueca y fingió estar molesta con su amiga, pensando en por qué demonios ella juzgaría a una persona tan solo por su aspecto. ¿No debería valorar a una persona por su forma de ser?

—Entonces, no es tan guapo, supongo. ¿Pero... en serio? ¿Es feo? ¿En qué pensabas, mujer? Se supone que pasarás los años de tu vida con tu otra mitad. ¡Al menos podrías haberte elegido a un chico apuesto! Como sea, me interesa más saber cómo es que se conocieron. ¿Cuándo pasó? ¡Nunca me habría imaginado que una persona así entraría a tu vida! —Patricia miró sin rodeos a Natalia. Ya que sabía que su amiga le estaba ocultaba algo y sentía impaciencia por descubrir de qué se trataba. Habían sido buenas amigas durante años, pero nunca había escuchado que mencionara el nombre de Kevin Gu en ninguna ocasión. Por lo tanto, se sorprendió al escuchar todo eso. Y comenzó a preguntarse si realmente la conocía tan bien como creía.

—¡Por supuesto que no es feo! Es un tipo fascinante. ¡Espero que no intentes robármelo! —Natalia se rio y bromeó con Patricia. Sabía que era una chica muy abierta y que no se ofendería con una broma tan inocente.

—¡Bien por ti, amiga! Me complace que pienses que soy capaz de robar el corazón de tu chico. Al final te has dado cuenta de que soy la más bonita aquí. —Con su cabello suelto girando alrededor de su dedo, Patricia le guiñó un ojo. Se veía tan graciosa que Natalia por poco escupió el café de su boca.

—¡Asombroso! ¡Mírate, mira esos movimientos tan coquetos! Tengo que admitir que no puedo competir con eso —dijo Natalia, mientras se cubría la boca con sus manos, tratando de no estallar en carcajadas. Era claro que Patricia era muy divertida.

—¡Cállate! Ya sé lo que estás pensando. ¡Eres una chica traviesa! —En consecuencia, Patricia esbozó una gran sonrisa en su rostro y giró la cabeza. Sabía que Natalia estaba conteniendo su risa con todas sus fuerzas. Sin embargo, se alegraba de que su pobre actuación la hubiera divertido.

—Oye, no soy yo quien coquetea por aquí. Siempre me has tomado el pelo. ¡Ahora me toca molestarte! A todos les llega su momento. ¡Me has reprimido lo suficiente y ahora es mi tiempo de brillar! —En ese instante, Natalia no pudo contener más su risa. Con orgullo levantó la barbilla, parecía triunfante.

—Y... ¿es lindo contigo? —Patricia la miró a los ojos mientras le preguntaba con sinceridad. Le sorprendía que hubiera elegido a un militar como esposo. Jamás se le habría ocurrido que su amiga tomaría una decisión tan audaz.

—Por supuesto, y lo amo. —Natalia suspiró dulcemente mientras revolvía ligeramente el café de su taza. Siempre hablaba en serio cuando se trataba de su esposo. Pues aquel tema parecía significar mucho en su corazón. Incluso su voz cambió, dejando a un lado ese tono juguetón.

—¿Eres feliz? —Patricia pudo percibir la seriedad en el tono de Natalia y la miró cariñosamente. Quería asegurarse de que su amiga estuviera teniendo la vida de sus sueños.

—Soy muy feliz —dijo Natalia mientras le dirigía una mirada tranquilizadora. Su sonrisa era genuina e instantáneamente hizo que Patricia la entendiera. Por lo que se sintió verdaderamente feliz por su amiga.

—¡Mis bendiciones para ti, mujer! —Patricia extendió su mano lanzándole a Natalia una preciosa sonrisa.

—Gracias, cariño. —Con esas palabras, Natalia tomó la mano de Patricia y la apretó fuertemente. Se sintió muy agradecida de tenerla como amiga. Ni siquiera necesitaban hablar demasiado, ya que con una simple mirada, como por arte de magia, podía llenar su corazón de calidez.

Natalia condujo directamente hacia FX International Group después de despedirse de su amiga. Pensaba que sería agradable visitar al Sr. Mu, pues aún era temprano. Había recordado lo que Rocío le había dicho antes, y eso la animó a verlo en persona.

## Capítulo 1182

### ¿Eres feliz? (Tercera parte)

—¡Qué gusto verte aquí! —dijo Ana, visiblemente feliz en cuanto vio a Natalia llegar, después extendió los brazos y le dio un caluroso abrazo.

—¡A mí también me da mucho gusto verte! Me enteré de que tienes novio. ¡Felicidades! —dijo Natalia, con una gran sonrisa. En realidad, se sorprendió mucho cuando se enteró de con quién estaba saliendo Ana, pues nunca se imaginó que pudiera ser novia de Isaí.

—Muchas gracias, Natalia. Por cierto, necesito que me ayudes a tranquilizar a mi jefe; hoy ha estado de tan mal humor que incluso ha regañado a varios altos ejecutivos. Las cosas se están poniendo muy difíciles aquí —dijo Ana, quien sabía lo mucho que Edward apreciaba a Natalia y esperaba con todo su corazón que su visita lograra calmarlo un poco. Al verla llegar unos momentos antes, sintió mucho alivio pues sabía que ella la podría ayudar.

—¿Qué pasó? ¿Por qué está así? ¿Acaso Rocío lo hizo pasar un mal rato otra vez? —preguntó Natalia, frunciendo el ceño ligeramente, pues sabía que la única persona que podía hacer enfadar a Edward de esa manera era su querida esposa.

—Sinceramente no estoy muy segura. Lo único que te puedo decir es que ha estado de muy mal humor desde esta mañana. No sé qué está pasando con él —contestó Ana, quien no podía sacar una conclusión ya que no sabía la razón exacta por la que Edward estaba tan enojado, y hubiera sido un error hacer una suposición sin fundamentos.

—¡No te preocupes por eso! Déjame a mí —dijo Natalia, con una sonrisa tranquilizadora en su hermoso rostro, mientras caminaba hacia la oficina del CEO, a donde regularmente entraba sin tocar. Siempre fue una chica audaz, y con Edward no le importaba olvidar sus modales. Sin embargo, ese día fue diferente; tocó a la puerta, la cual se encontraba cerrada. Esbozó una pequeña sonrisa cuando se le ocurrió una fantástica idea.

—Adelante —dijo una voz masculina desde adentro de la oficina. Natalia percibió la irritación e impaciencia de inmediato; de hecho confirmó lo que Ana le acababa de decir.

No obstante, eso solo causó que sonriera aún más, y deliberadamente volvió a tocar la puerta sin entrar; esperando la reacción de su querido amigo.

—¿Estás sordo? ¡Te dije que entraras! ¡Si no entiendes las instrucciones, quizás debas ser despedido! —dijo Edward a gritos, empujado por las audaces ocurrencias de Natalia. El corazón de Ana se aceleró cuando escuchó lo enojado que estaba su jefe, y pensó: '¿Dios, qué le pasa a Natalia? ¿Por qué lo está haciendo enojar más? Solo le está echando más leña a la hoguera'.

Como si pudiera leer la mente de Ana, Natalia volteó a verla y le sonrió con una mirada divertida y traviesa. Pero a ella le preocupaba que su jefe saliera furioso de la oficina si Natalia seguía molestandolo.

Mientras tanto, los ojos de Edward brillaban con ira, ya que no podía creer lo que estaba sucediendo; alguien se había atrevido a picarle la cresta en un mal momento. Estaba esperando impaciente a que la persona que estaba tocando entrara; sin embargo, ya había pasado casi un minuto y la puerta continuaba cerrada. De pronto se dio cuenta de que alguien le estaba jugando una broma y eso lo puso más furioso aún. No estaba dispuesto a seguir soportando esa falta de respeto, así que se levantó rápidamente de su escritorio, caminó hacia la puerta y la abrió con fuerza; un delicado cuerpo cayó en sus brazos. Su mundo se detuvo por unos segundos, pues no



sabía qué estaba sucediendo.

—¡Ay, Edward! ¿No puedes abrir la puerta con más cuidado? —dijo Natalia, mientras se sobaba la nariz, ya que había caído de cara, justo en el pecho de Edward. Cuando estaba a punto de abrir la puerta, Edward la abrió rápidamente, y ella perdió el equilibrio, impactándose de frente contra él.

—¡Natalia, eres tú! ¿Estás bien? ¿Te lastimé? —preguntó Edward, visiblemente angustiado. Toda su ira desapareció al darse cuenta de quién había estado tocando la puerta, y no pudo evitar preocuparse al ver la expresión de dolor en el rostro de Natalia. Con mucho cuidado, la ayudó a incorporarse, y se inclinó para revisar si no le estaba sangrando la nariz. Afortunadamente no se había caído al suelo, de tal forma que no fue nada serio. Edward sin embargo, seguía preocupado al verla con el ceño aún fruncido, ya que debido al golpe la nariz se le había puesto muy roja.

—¡Casi me rompes la nariz! ¡Mira, está toda roja! —dijo Natalia mientras se frotaba la nariz con una mano, y le lanzaba a Edward una mirada fría. De haber sabido que eso iba a suceder, nunca le hubiera jugado esa broma. Después suspiró en silencio y pensó: '¡Fue tu culpa, Natalia! ¡Felicidades por lastimarte!'. Le preocupaba que su bonita nariz se le hubiera enchuecado, ya que siempre había estado muy orgullosa de ella.

—Déjame ver. Parece que está bien. Pero si de verdad se rompió, creo que deberíamos reemplazarlo por un hueso de cerdito allí. ¿Qué te parece? —dijo Edward, esbozando una pequeña sonrisa, mientras le quitaba con cuidado la mano de la nariz y la revisaba de nuevo. Afortunadamente ya no estaba de mal humor, pues la visita de Natalia le había alegrado el día. Estaba muy contento de verla, ya que nadie podía resistir el encanto de una chica tan adorable como ella.

—¿Un hueso de cerdito? ¿Estás insinuando que tengo nariz de cerdo? ¿Qué te pasa, Edward? ¿Estás lastimando mis sentimientos! ¡Mejor me voy a casa! —dijo Natalia con los labios fruncidos, después se dio la media vuelta para retirarse. Sin embargo, Edward alcanzó a atraparla del brazo y la detuvo, mientras le decía con una gran sonrisa: "¡Espera, todavía no hemos terminado! ¿Por qué estuviste tocando la puerta y no entraste? —Estaba intrigado ya que Natalia era una jovencita muy ocurrente y llena de ideas interesantes. Le divertían mucho sus bromas y se preguntaba qué truco se traía entre manos en esa ocasión.

## Capítulo 1183

### ¿Eres feliz? (Cuarta parte)

—No estoy tratando de engañarte, ¿vale? Tan solo estoy procurando ser educada, como siempre; los buenos modales son muy importantes. Por eso, toqué dos veces antes de entrar. —Los enormes ojos de Natalia brillaban con picardía. Ahora le mentía descaradamente a Edward en su propia cara; no iba a admitir bajo ninguna circunstancia su acusación.

—¡Déjalo hasta allí! ¡Puedo reconocer fácilmente todas tus artimañas! Tú nunca tocas antes de entrar a mi despacho —dijo Edward, sacudiendo la cabeza y echándose a reír. Conocía a Natalia lo suficientemente bien como para enfrentarla. Ella se parecía mucho a Daniel, inquieta y llena de sorpresas; ambos eran como estos niños mimados que siempre hacían lo que querían. Cada vez que iban a su oficina, entraban sin avisar. '¿Modales? Algo inadmisibles en estos dos', pensó Edward con una gran sonrisa en su rostro. Seguidamente, miró a Natalia traviesamente y sacudió la cabeza sin poder hacer nada. 'Debe haber escuchado de Ana sobre mi mal humor hoy, por eso me toma el pelo, para que me anime un poco', concluyó internamente Edward, mientras soltaba un suspiro.

—¡Como tú digas! La verdad es que ahora soy más educada ¡Ya no soy una niña traviesa, he madurado! —le dijo suavemente Natalia, y luego, lo tomó por los brazos. Seguidamente, le sonrió, sabiendo que él nunca le gritaría ni se enojaría con ella. Edward siempre estaba de buen humor cuando estaba con ella.

—Entonces, ¿según tú, ya has madurado? ¿Estás segura? ¿Crees que casarse en secreto es un comportamiento propio de alguien maduro? —la interrogó, Edward, tocándose suavemente la frente. A juzgar por el tono que había empleado, Natalia podía adivinar que Edward estaba tan molesto con ella por lo de su boda secreta como lo estaba su hermano Samuel. Ciertamente, el tema era delicado para todos aquellos que se preocupaban por ella.

—¡No me vengas con eso ahora! ¡Ni lo menciones! ¡Edward, eres como mi hermano! ¡Ustedes no dejan de atormentarme con eso! ¿Podrían simplemente dejarlo ir y ya? ¡Lo que pasó, pasó! Y por algo fue que sucedió, ahora estoy felizmente casada. ¡Tienen que aceptarlo! —dijo Natalia poniendo mala cara. Parecía que les tomaría una eternidad poder aceptar finalmente que Kevin era su marido. Lo único que Natalia deseaba es que ese día no tardara demasiado en llegar; pues, mientras tanto, las cosas no serían nada fáciles para ella y Kevin. Necesitaban ganarse la confianza y la aprobación de todos.

—Lo siento, pero no puedo hacerlo así como así; creo que podrá pasar medio siglo y aun así seguiría molestándote con eso, estoy traumatizado de por vida por eso que hiciste —dijo Edward con una sonrisa maliciosa mientras se sentaba en el sofá. Como era de esperarse, el rostro de Natalia se contorsionó en una expresión colérica tras las palabras de Edward. Pobre mujer; Edward tan solo se rio triunfante al ver su expresión.

—Como sea, no quiero seguir hablando más de eso. ¿Podemos cambiar de tema? Por ahí escuché que has estado de mal humor todo el día. ¿Qué te pasó para que estés así de enojado? —dijo Natalia inclinando la cabeza y mirando a Edward. Estaba ansiosa por saber su respuesta, en su rostro era notoria la intriga.

—¿Qué más podría haberme pasado? Pues tú, ¡Tú y tus malos modales fue lo que pasó! —le dijo Edward tratando de contener el estallido de su risa y viéndola gélidamente a los ojos. A

pesar de su falsa mirada enojada, seguía viéndose sumamente apuesto. El tiempo no había causado estragos en su rostro, pues todas sus facciones seguían siendo hermosas a pesar de su edad.

—¿Mi culpa? ¿Cómo podría ser mi culpa? Si no te he visto en días, ¿cómo iba a ser mi culpa tu mal humor? —dijo Natalia, con los labios apretados en señal de confusión. Lo menos que esperaba era esa respuesta. ¿Cómo podría ella hacerlo enojar?

—Bueno, precisamente por tu ausencia es que ando de mal humor, ¡tenía tanto tiempo sin verte! —dijo Edward en tono sardónico, mientras permanecía casualmente recostado en el sofá. Lucía relajado y un tanto arrogante.

—¡Jajaja! Sí que eres gracioso, Edward ¿Qué disparates estás diciendo? No seas tan ridículo. ¡Tan solo estás inventándote excusas! —respondió Natalia, echándose a reír cuando su irritación se convirtió en jocosidad. Seguidamente, se acercó a él y se sentó a su lado en el sofá.

—¿Por qué tenías tu teléfono apagado anoche? —preguntó él con tono serio, pues realmente estaba preocupado por su seguridad. Para él era muy importante saber su paradero, pues la cuidaba mucho.

—Pues... sobre eso... se me cayó el teléfono en el suelo y quedó inservible. ¿Me llamaste anoche? Oye, un momento, ¿es por eso que estás enojado? —le preguntó Natalia, aún más confundida. Cuando se encontró con la mirada de Edward, pudo ver claramente lo mucho que él se preocupaba por ella. ¿Por qué se enojaría tanto por lo de su teléfono? No tenía sentido que se pusiera de tan mal humor porque no había podido hablar con ella.

—Bueno... Pero dime, ¿cómo fue que se te cayó el teléfono? —Edward prefirió enterrar la verdad en lo profundo de su corazón, lo menos que quería era que ella supiera la verdadera causa de su ira. Gracias a Rocío fue que se enteró de lo que le pasó a Natalia la noche anterior. Se molestó mucho al saberlo, porque ella no lo contactó a tiempo cuando estuvo en problemas. ¿Era solo él quien pensaba que debían confiar más el uno al otro? Natalia no debía ocultarle esas cosas tan delicadas.

—Fue un pequeño accidente, no lo sujeté bien, y pues... ¡Se me cayó de la mano! —Natalia miró hacia otro lado mientras se inventaba esa burda excusa para encubrir lo que realmente había pasado. Por alguna razón, no se atrevió a contarle la verdad. Ella sabía de lo que Edward era capaz, era un hombre duro. Si ella le contaba lo que había pasado, las cosas podían volverse peores. Por ello, prefirió mantenerlo en secreto. Era mucho mejor ocultarlo, que verlo buscando venganza. Sabía que Edward haría cualquier cosa para desquitarse, sin importar con quién tuviera que lidiar. Lo menos que deseaba Natalia era involucrarlo en esos asuntos turbios; incluso le pidió a Pol que no le contara nada a Edward sobre el incidente.

## Capítulo 1184

### Él es tu esposo (Primera parte)

—¿De verdad crees que me voy a creer eso? —dijo Edward sonriéndole a Natalia. No podía creer cómo ella pretendía tomarlo por tonto. ¿Acaso no podía inventarse una mejor excusa? Edward sabía perfectamente que la verdad no era tan simple como Natalia le había contado.

—Pues, lo creas o no, esa es la única verdad. Para que veas que no te miento, mira mi nuevo teléfono, justo lo acabo de comprar —dijo Natalia sacando de su bolso el nuevo teléfono y dándoselo a Edward. Quería demostrarle a toda costa que decía la verdad.

—Bueno, esa parte la creo, pero lo que no me convence es la manera en que dices que se rompió —le dijo Edward, cruzando casualmente las piernas mientras le echaba un desinteresado vistazo al teléfono. Ciertamente era nuevo, pero no por ello él iba a creerle lo que ella estaba diciendo.

—¿La manera en que se rompió? ¿Cómo? —dijo Natalia frunciendo el ceño y fingiendo que no entendía lo que le había dicho. Internamente se cuestionaba si Pol le había contado a Edward sobre lo acaecido la noche anterior. ¡Oh Dios! Ojalá que no fuera así, él no se atrevería a contárselo a Edward, ¿verdad? Pol no era como Daniel, simplemente él no era el tipo de persona que divulgaría los secretos de los demás. Si hubiese sido Daniel quien supiera de su incidente, sin duda ya se lo habría contado al medio mundo, pero Pol no, en él podía confiar.

—Pues... nadie más que tú sabe a lo que me refiero. Por cierto, ¿y cómo es que decidiste venir hasta aquí hoy? Tenías tiempo que no lo hacías —le reclamó Edward. Obviamente le desagradaba que Natalia se perdiera durante tanto tiempo, ni siquiera se molestó en llamarlo.

—¡Lo siento! Pero es que he estado tan ocupada últimamente. Créeme que si no estuviera tan ocupada, definitivamente vendría aquí todos los días hasta que ya te aburrieras de mi presencia. —Natalia se sintió un tanto culpable por no tener tiempo para sus hermanos luego de que se había casado. Sabía que todos se preocupaban mucho por ella y disfrutaban de su compañía. Pero, la realidad era que la vida matrimonial no se le había hecho tan fácil de llevar como ella esperaba. Por eso no había tenido tanto tiempo para concentrarse en sus hermanos.

—¿Ah sí? ¿Y se puede saber por qué estás tan ocupada últimamente? ¿Qué tanto tienes que hacer que ni siquiera tienes tiempo de hacerme una llamada? —Con una ceja levantada, Edward se volvió hacia Natalia, mirándola inquisitivamente. Ella nunca había estado tan ocupada cuando estaba soltera, y siempre lo llamaba al menos cada dos días, incluso cuando estaba de viaje fuera del país. ¿Qué era lo que estaba pasando ahora? ¿Cómo es que no tenía tiempo ni siquiera para llamarlo una vez a la semana? ¿Por qué no daba señales de vida durante semanas? No podía sino preocuparse pensando que algo malo le habría pasado.

—He estado muy ocupada; no es que tenga alguna responsabilidad demasiado grande, pero hay tantas pequeñas cosas de las cuales debo hacerme cargo... Oye, ¿por qué te molestas tanto por eso? —le dijo Natalia sacándole la lengua. Honestamente, ella tampoco esperaba estar tan ocupada una vez se casara; las cosas habían cambiado tan drásticamente que sentía que su tiempo ya no le pertenecía. Ahora ya no tenía el tiempo libre suficiente para hacer las cosas que ella solía hacer antes.

—Bueno, te propondré algo, ¿qué tal si te envío una criada a tu casa para que te ayude? Así no tendrías que encargarte de todo tu misma. —Edward no era ingenuo. Probablemente no haya

entendido a cabalidad cuando Natalia dijo que había muchas "pequeñas cosas" de las cuales debía hacerse cargo, pero inmediatamente supuso que pasaba mucho tiempo haciendo las tareas del hogar, y, por lo tanto, le ofreció una criada para que la ayudara. Sabía que eso definitivamente resolvería su problema de falta de tiempo, y así podría hacer otras cosas y tener un tiempo para llamarlo.

—Ehm... No es necesario que hagas eso. ¿Qué tal si esperamos y veamos cómo se van desarrollando las cosas? Si luego de un tiempo veo que sigo con el mismo problema, yo misma me encargaré de buscarme una sirvienta. Tú estás lo suficientemente ocupado como para venir a molestarte con estas cosas —dijo Natalia agitando las manos. La verdad es que ella misma había considerado la idea antes, pero cambió de opinión. Quería estar sola en el apartamento con Kevin, sin necesidad de la ayuda de un tercero. Pero, en los próximos días necesitaría de esa ayuda para poder preparar las prendas para el próximo desfile de modas. Al pensar en el evento, se empezó a morder el labio. Sabía que no era ninguna súper mujer y las labores del hogar le iban a tomar mucho tiempo. Ahora más que nunca, necesitaba concentrarse en sus diseños. Por lo que parecía, no tenía otra opción.

—No te agobies demasiado, Natalia; podemos contratar una criada para ti sin ningún problema. ¡No es nada caro! Si bien sé que te encanta cocinarle a tus seres queridos y que piensas que es algo romántico, tienes que pensar en ti primero —le dijo Edward con repentina preocupación. Incluso frunció el ceño al continuar diciéndole: —Debes cuidar tu salud. ¿No recuerdas lo que Pol te dijo la última vez que te revisó? Tienes la defensa muy baja, por eso no deberías agobiarte tanto. —A Natalia podían no importarles esas cosas, pero eso no significaba que él fuera tan indiferente como ella. La chica solía ser muy enfermiza cuando era más joven, y Edward sabía lo mucho que había luchado para estar sana como ahora. Por lo tanto, al verla tan agobiada y llena de trabajo, cualquiera que se preocupara por ella se habría alarmado.

—Edward, no tienes por qué preocuparte por mí; me puedo cuidar sola. ¿Acaso no puedes dejar de ser tan sobreprotector? —le dijo en un tono muy suave, y luego se recostó en sus brazos como una niña. Lo que quería es que él dejara de preocuparse tanto por ella. Desde hacía mucho tiempo había dejado de ser una niña, por supuesto que podía cuidarse sola. De hecho, justo en ese momento estaba usando una de sus tácticas, pues sabía que sus hermanos no podían resistírsele cuando actuaba tan dulcemente.

## Capítulo 1185

### Él es tu esposo (Segunda parte)

—No estaríamos siempre tan preocupados por ti si realmente te cuidaras tan bien como dices hacerlo —dijo Edward, acariciándole suavemente el pelo a Natalia. Estaba genuinamente preocupado por ella, pues la consideraba como su propia hermana; no había forma de que él no se diera cuenta de lo que estaba pasando con ella.

—¿Alguna vez te he dicho lo feliz que soy? Todo es gracias a que los tengo a ustedes en mi vida, mis hermanos que me tratan como el ser más valioso que haya existido. —Por primera vez, Natalia le confesó lo agradecida que estaba con sus hermanos; estaba consciente de lo mucho que la amaban y lo mantenía siempre en su interior. Si bien ella no era del tipo de persona que le decía esas cosas cursis a los demás, estaba segura de que sus hermanos sabían lo mucho que ella los amaba, a través de sus acciones.

—Natalia, quizás piensas que eres la chica más feliz del mundo porque nos tienes a nosotros, ¿pero sabes algo? Para nosotros eres el mejor de los regalos, es por ti que somos tan buenos. — Un profundo suspiro escapó del pecho de Edward al reflexionar sobre su relación con Natalia. Ciertamente, todos ellos tenían algún defecto; pero gracias a que tenían a Natalia, su amada hermana, es que nunca nadie podría derrumbarlos. Era normal sentirse decaído de vez en cuando, pero en esos momentos, era Natalia quien los ayudaba a salir adelante y dar la cara otra vez. Todos sabían que no podían decepcionar a su pequeña princesa.

—No sé si sea así, pero de lo que estoy segura es que todos ustedes tienen un lugar único en mi corazón que nadie nunca podrá reemplazar —dijo Natalia, aguantando el llanto por la emoción que le habían causado las palabras de Edward. Se sentía tan conmovida en ese momento que sentía a su corazón contraerse de amor.

—¡Niña tonta, por supuesto que ya sabemos eso! Mejor dejémonos de conversaciones sentimentales, ¿te parece? Aprovechando que estás aquí, ¿por qué no cenamos juntos esta noche? —le propuso Edward, sosteniéndola suavemente entre sus brazos. Como vio que Natalia estaba a punto de llorar, decidió cambiar rápidamente el tema. Al fin y al cabo, no era necesario decir todo lo que se sentía.

—¿Esta noche? —dijo Natalia con un tono de vacilación. Si bien quería salir con sus hermanos, no podía olvidarse de Claire, quien estaba quedándose en su casa. Por otra parte, también estaba Gerard. Él había venido desde Francia para visitarla, así que debía ser una buena anfitriona.

—Sí, esta noche. ¿Hay algún problema? —dijo Edward, frunciendo las cejas al notar la reacción de Natalia. No entendía por qué no querría cenar con él. ¿Estaba tan ocupada que ni siquiera tenía tiempo para una sencilla cena con sus hermanos? ¿Qué complicado se había vuelto pasar tiempo con ella!

—No es eso, lo que pasa es que un amigo vino del extranjero a visitarme, por lo cual no creo que tenga tiempo de ir a cenar contigo —se excusó Natalia. Ella realmente quería pasar más tiempo con sus hermanos y disfrutar de su compañía, pero no estaba segura de que su agenda se lo permitiera esa noche.

—¿Y quién es ese? ¿No será aquel chico... Gerard? Bueno, no hay problema; tan solo invítalo a cenar con nosotros. Al fin y al cabo no es más que una cena informal entre familiares y amigos,

nada de negocios. —Si había más gente, sería más ameno para ellos; por eso es que Edward no se preocupó por invitar a alguien a quien ni siquiera conocía en persona.

—No es así de fácil, mi cuñada también está de visita, se está quedando con nosotros —dijo Natalia frustrada, poniendo los ojos en blanco. Lo que más le preocupaba era qué hacer con Claire. ¡Ella era su cuñada! No podía simplemente dejarla sola para salir a cenar.

—¿Entonces eso es lo que te preocupa? No veo por qué te mortificas, si no es ningún problema. Invítala también a ella, cuanta más gente, mejor. Además, es viernes, ¿no es así? Podemos pasar la noche juntos sin tener que preocuparnos por ir a trabajar mañana. —Para Edward, los problemas que podían resolverse con dinero, no eran problemas en absoluto; por lo tanto, no veía ningún inconveniente en invitar a dos personas más. Era algo que podía permitirse sin ningún problema.

—¿Y Rocío? ¿Sabes si ella estará libre esta noche? —le preguntó Natalia a Edward, inclinando la cabeza. Como no se atrevía a preguntarle a Kevin si tendría la noche libre, pensó que si Rocío estaría libre, su esposo probablemente también lo estaría.

—La verdad es que no creo que tenga algo importante que hacer esta noche; pero, de todas maneras, si llega tarde, podemos ir comiendo mientras ella y Kevin se nos unen. —A Edward no le preocupaba demasiado eso porque sabía que no había demasiado que hacer últimamente en la base militar.

—¡Perfecto entonces! Déjame llamar a Gerard y decirle. La verdad es que no he pasado mucho tiempo con él desde que llego a la Ciudad S. —Le preocupaba que Kevin pudiera malinterpretar las cosas si salía sola con Gerard, por eso no había salido con él a hacer turismo por la ciudad. La sugerencia de Edward le llegó convenientemente porque así podría pasar tiempo con Gerard sin que Kevin se pudiera sentir celoso al respecto.

En ese momento, Edward sacudió su cabeza cariñosamente, se sentía mucho mejor al verla tan animada. Seguidamente, caminó hacia su escritorio y tomó el teléfono para llamar a Rocío.

Para cuando el teléfono sonó, Rocío se encontraba revisando sus armas. Tan pronto como vio el nombre de Edward en la pantalla, una sonrisa se dibujó en sus labios. Todo ese tiempo había estado pensando en cómo aliviar el mal humor de su marido, cuando llegara a casa. Resultó una verdadera sorpresa para ella que él la llamara primero, pues Edward no era del tipo de persona que buscara arreglar las cosas con nadie—. ¿Sí, Edward? ¿Ya no estás enojado?

—No dije eso, sigo enojado contigo; no creas que voy a olvidarme de eso tan fácilmente. —Aunque la visita de Natalia lo calmó un poco, Edward no quería ser el primero en hacer las paces con su esposa. Quizás era demasiado terco, pero nunca iba a admitir ante Rocío que ya no estaba molesto con ella.

## Capítulo 1186

### Él es tu esposo (Tercera parte)

—¿Sí? ¿De verdad? Entonces permíteme preguntarte, ¿por qué me llamas ahora, Sr. Mu? —Por otro lado, Rocío ya le conocía bastante bien, así que lo dejó pasar por alto. La obstinación de Edward no le generaba problemas, así que simplemente lo dejó divertirse. Después de todo, ¿quién dijo que solo las mujeres necesitaban mimos? En ocasiones, también los hombres necesitaban algo que les aumentara su autoestima. Por lo tanto, decidió consentir al Sr. Mu ese día.

—Solo quiero decirte que cenaremos con Natalia y algunos amigos. Ya tiene mucho tiempo que no la pasamos todos juntos. Así que si no tienes mucho trabajo, regresa lo antes posible a casa. Por cierto, avísale también a Kevin. —Edward levantó ligeramente las cejas. Él habló tan fríamente y con tanta indiferencia como si aún continuara enojado con su esposa.

—Está bien, ya veo. Solamente envíame la dirección por mensaje cuando decidas en dónde nos reuniremos —respondió Rocío con tono de indiferencia también. Al parecer, no solo Edward sabía cómo fanfarronear. Pero Rocío ni siquiera pudo evitar sonreír en secreto y cariñosamente ante tal comportamiento. ¿Cómo podía seguir actuando de esa forma tan infantil con ella después de tanto tiempo?

—¿Eso es todo lo que me vas a decir? —El tono de sorpresa de Edward había sido mucho más expresivo de lo que tenía contemplado. ¿Ese era tal vez el momento para que Rocío dijera algo lindo? ¿No debería tratar de tranquilizarlo? Ya que solo podrían reconciliarse si ella cediese.

—Sí, eso es todo. ¿Qué más esperas que te diga? —Ahora era Rocío la que reía. Sabía lo que Edward quería que hiciera y lo que estaba insinuando. Sin embargo, no se encontraba de humor para satisfacerlo en ese momento.

—Bueno, no espero nada. Me tengo que ir —dijo Edward decepcionado. Sabía que Rocío entendió bien lo que le había insinuado, pero no tenía ganas de hacerlo. Parecía que había perdido nuevamente en esta ronda. Evidentemente, no tenía a quien culpar, ya que él era quien la había consentido durante todo ese tiempo. ¡Excelente! Ahora estaba cosechando los resultados y Rocío ya no le tenía miedo.

—Espera. —Rocío reaccionó rápidamente después de escuchar lo molesto que se encontraba su esposo. No quería hacerlo infeliz. Si con tan solo unas cuantas palabras podía alegrarlo, ¡entonces lo haría! ¿Por qué no ceder? Después de todo, él había sido quien llamó primero. Técnicamente, fue Edward el que había dado el primer paso. Por lo tanto, no tenía sentido seguir actuando con terquedad afligiéndolo más. A ella en verdad no le había gustado la forma en que él le había hablado, pero no quería enfrascarse en eso. Era mejor reconciliarse y ser felices. Por lo tanto, susurró dulcemente a través de su teléfono: —Realmente te extraño, cariño.

—Yo también, amor —respondió Edward al escuchar esas mágicas palabras que derritió su mal humor en un solo instante. Por lo que repentinamente ya se encontraba sonriendo mientras sostenía su teléfono junto a la oreja. Su resplandeciente aura hizo que su hermoso rostro pareciera aún más atractivo. ¡Al fin habían hecho las paces!

—Ya no estás enojado, ¿verdad? —bromeó Rocío mientras lucía una hermosa sonrisa. Sabía que Edward siempre era así de terco y en realidad no le importaba mimarlo de vez en cuando. Era su esposo después de todo.



—Bueno, ¿cómo puedo seguir enojado contigo, mi amor? —respondió Edward con descaro. Ahora había vuelto a su estado habitual ya que su linda esposa había cedido primero. ¡Ja! ¡Sí, ganaste!

—¡Está bien, está bien! Ya es suficiente. Tengo que continuar con mi trabajo. ¡Adelante, haz tus cosas! —Su tono de voz podría haberse escuchado un poco duro todavía, pero Rocío se reía con sigilo en el fondo. La verdad era que cuando comenzaron a vivir juntos, nunca se imaginó que Edward la seguiría amando después de tanto tiempo. Pero se dio cuenta de lo equivocada que estaba con el paso del tiempo. De hecho, Edward trataba su relación con mucha seriedad. Ya le había demostrado cuán leal y cuán profundamente enamorado se encontraba. Después de eso, ¿cómo podría no amarlo tanto?

—Ten cuidado, o es que ¿estás tratando de hacerme enojar de nuevo, Rocío? —dijo Edward mientras entrecerraba los ojos peligrosamente. El hecho de que solo su esposa pudiera controlar sus emociones tan fácilmente aún le sorprendía. Rocío era, de hecho, su debilidad.

—¡Pesado! Tan sólo bromeaba. ¿Ya te estás enojando otra vez? Está bien, si quieres que vuelva a casa temprano esta noche, deja de perder el tiempo platicando conmigo. De lo contrario, no podré terminar mi trabajo. —Rocío era consciente de cuán inmaduro podía llegar a ser su marido, por lo tanto, de manera intencional se burló de él. Ya había previsto que él reaccionaría de esa forma.

—¡Bien! Ya me las veré contigo después. ¿De verdad crees que no puedo hacer nada al respecto? —Edward se rio sutilmente al pensar en algunas cosas que le llegaron a la mente.

Al escucharlo, Rocío se estremeció completamente. Se preguntó qué estaba insinuando Edward, por lo que repentinamente se puso un poco nerviosa. Ya que si lo que suponía era correcto, ¡entonces no podría salir de su cama por unos días!

—Edward, ¿cómo está Rocío? ¿Está libre esta noche? —Natalia se acercó rápidamente a Edward tan pronto como colgó el teléfono. Ya que por respeto no había escuchado su llamada.

—¡Sí! Vendrá con nosotros, pero podría llegar un poco tarde. —Una gran sonrisa se plasmó en los labios de Edward mientras hablaba. Rocío ya había cedido diciendo que realmente lo extrañaba y eso era todo lo que él quería. Era muy fácil de complacer. Ni siquiera necesitaba que su esposa hiciera grandes gestos o halagos. Una sincera confesión era suficiente para hacerlo feliz. Rocío era todo para él. Su amor y cuidado siempre serían más que suficientes para Edward.

## Capítulo 1187

### Él es tu esposo (Cuarta parte)

—Entonces, ¿qué hay de Kevin? ¿También tendrá tiempo de venir? —preguntó Natalia, un tanto preocupada. Tenía miedo de que Kevin regresara a casa y no encontrara a nadie ni nada que cenar; por eso quería asegurarse de que asistiera a la cena con ellos.

—Natalia, él es tu esposo; si quieres saber si tiene tiempo o no, simplemente llámalo tú misma. No entiendo por qué eres tan remilgada con él —le dijo Edward, frunciendo ligeramente el ceño. La verdad es que ella no debería ponerse tan ansiosa por la idea de llamar a su esposo. ¡Estaba actuando como si él fuera un extraño!

—Me preocupa que pueda interrumpirlo en su trabajo si lo llamo ahora. —El recuerdo del tono impaciente de Kevin cuando lo llamó en la mañana hizo que Natalia se pusiera un poco triste. Aunque sabía que Kevin no estaba molesto con ella, entendía que él no era el tipo de persona que le gustaba que lo interrumpieran mientras trabajaba.

—Natalia, ya ustedes están casados, ¿por qué te preocupa tanto llamarlo? ¡Estás en todo tu derecho de hacerlo! Él no se va a enojar por una simple pregunta que le hagas. No tienes por qué ponerte a adivinar si tendrá tiempo o no, no te sigas haciendo eso a ti misma, ¿sí? —Preocupado, Edward le brindó una tierna mirada a Natalia, le rompía el corazón verla así. No estaba seguro de si Kevin seguía sintiendo algo por Rocío, pero si era así, probablemente lastimaría a Natalia; y, francamente, verla sufrir era lo último que quería.

—No me estoy haciendo nada a mí misma, no te preocupes por mí. Bueno, creo que ya es momento de irme a casa. ¡Nos vemos esta noche en la cena! —dijo Natalia, agarrando su bolso y preparándose para irse. Le preocupaba que Claire llegara a casa y no la encontrara allí, así que era mejor que se fuera lo más pronto posible al apartamento.

—Vale, está bien. Yo también tengo que terminar algunas cosas que tengo pendiente, solo no te olvides de lo que acabo de decir, ¿sí? —Edward seguía preocupado por Natalia, probablemente nunca dejaría de estarlo. Quizás no habría estado tan inquieto si no hubiera sabido lo que sentía Kevin por Rocío. Era una lástima que lo supiera, porque no podía evitar sentirse angustiado al respecto.

—Por supuesto. ¡Adiós, Edward! —dijo Natalia, despidiéndose con una mueca. Si bien era cierto que le preocupaba que Claire llegara a casa y no la encontrara, esa no era la razón principal por la cual quería irse; lo que realmente quería hacer era esquivar la constante preocupación de Edward por ella. No quería hablar demasiado con él sobre los problemas en su relación, por miedo a que Edward se diera cuenta de algo que no debería saber. Por los momentos, había cosas que era mejor evitar.

—¡Adiós! —dijo Edward mientras veía a Natalia dejar su oficina. Salió tan rápidamente como si estuviera huyendo de algo. Su actitud lo hizo fruncir aún más el ceño; él realmente esperaba que las cosas entre ella y su esposo estuvieran marchando bien, lo único que quería era que su hermanita fuera feliz y no se agobiara tanto; también esperaba que Kevin no la lastimara. Nunca lograría estar en paz hasta que la viera ser feliz.

Al cabo de unos minutos, Natalia estaba de vuelta en Grand Apartment. Justo cuando estaba llegando a su apartamento, se topó con Claire quien estaba llegando también. Detrás de su cuñada estaba Louisa, dentro del auto. Si bien a Natalia no le agradaba en absoluto Louisa y lo menos que

quería era toparse con ella, tuvo que caminar hacia donde estaban ellas por no ser irrespetuosa con Claire.

—¿Dónde estabas, Claire? ¿Por qué no contestaste mi llamada? —dijo Natalia, poniendo toda su atención en su cuñada e ignorando deliberadamente a Louisa. Honestamente, ni siquiera quería verla allí.

—¡Ah! Es que salimos por ahí, y la música era tan fuerte donde estábamos que no pude escuchar mi teléfono sonar. —El rostro de Claire lucía exhausto. Hasta ese momento no había estado consciente de lo agotador que podía llegar a ser el modelaje. Por más glamuroso que pudiera ser, era un trabajo que requería de mucha energía y disciplina.

—Te ves exhausta, ¿estás bien, Claire? ¿Te encuentras bien? —le preguntó Natalia, dirigiéndole una mirada de preocupación. Ciertamente, no tenía ni idea de a dónde podían haber ido Claire y Louisa. '¿Estaban en un lugar con música a todo volumen? ¿Acaso habían ido a un bar? Aunque eso sería demasiado raro, ¡Si salieron en pleno día!', pensó Natalia internamente, pero no se atrevió a preguntarle a Claire, pues tenía miedo de que pudiera pensar que ella la estaba juzgando. Ambas se habían estado llevando bien últimamente y lo menos que quería era que una estúpida pregunta dañara su frágil relación.

—Estoy bien, no te preocupes. Tan solo estoy algo cansada por haber pasado todo el día afuera, pero con un poco de descanso se me pasará. —Claire se tocó la cara luego de escuchar las palabras de Natalia, ¿realmente se veía tan cansada? Pero si apenas había estado un par de horas trabajando; probablemente era porque tenía tiempo sin hacer ejercicio que se veía tan demacrada.

—Bueno, si es así, sube y trata de descansar. —Natalia frunció ligeramente las cejas al escuchar las palabras de Claire. Afortunadamente quedaban un par de horas hasta el momento de la cena, así Claire podría descansar un poco. De no haber sido así, se habría puesto ansiosa porque Claire no la acompañara a la cena.

En ese instante, una voz entrometida interrumpió la conversación de las cuñadas. Era la voz de Louisa, cuyo único pasatiempo parecía ser molestar a Natalia cada vez que podía. Bueno, ciertamente, su enemistad no era ninguna novedad. ¡Ninguna de las dos soportaba a la otra! —Natalia, ¿por qué eres tan maleducada? ¿Ni siquiera me vas a saludar? —dijo.

## Capítulo 1188

### Trata a los demás como quisieras que te trataran a ti (Primera parte)

—Vamos, Srta. Ye Ni siquiera somos amigas, ¿qué pretendes con esto? —Finalmente Natalia se dirigió a ella y soltó un bufido de desdén.

—¿En serio? ¿Y qué si no somos amigas? Natalia, ¿acaso intentas evitarte? En cuanto a la razón, creo que ambas sabemos lo que pretendo con esto —dijo Louisa abriendo la puerta del auto para salir. Una vez afuera, apoyó una mano en el techo del auto y le lanzó una mirada fulminante a Natalia. Claramente era un acto desafiante. Ahora que todos decían que Natalia provenía de una familia rica y poderosa, Louisa quería desesperadamente averiguar la verdad por sus propios medios.

—¿Evitarte? ¿Louisa, acaso crees que eres tan fea que haces daño a la vista? Esa sería la única razón por la cual te evitaría, y no creo que debas ser tan dura contigo misma. —Ahora era Natalia quien se lanzaba al ataque; y con mucha razón para hacerlo. Louisa había venido hasta su casa y la había insultado, y tenía que vengarse por ello.

—Tú... Ehm... No tienes moral para decirme eso —respondió Louisa—. No eres más que una puta, solo te casaste con Kevin porque te acostaste antes con él. —Evidentemente, Louisa estaba afectada por las palabras de Natalia; tanto así, que rechinó los dientes de la rabia y decidió contraatacar. ¿Qué más podía hacer? Estaba fuera de sus casillas en ese momento. Pero Natalia no se conformó con eso, y replicó:

—¡Jajaja! Louisa, ¿sabes cómo es verdaderamente una puta? Mírate en el espejo. ¡Ningún hombre te prestaría atención aunque te le arrojes encima! —Natalia tenía que ser dura con ella en ese momento, si bien no quería lastimarla, estaba harta de ella. Louisa era como una piedra en su zapato siempre, y ya era hora de sacarla.

—¡Eres una perra! ¿Qué fue lo que dijiste de mí? ¡Repítelo! ¡Te reto a que me lo digas otra vez! —dijo Louisa, rodeando el auto y plantándose frente a Natalia. Sus ojos ardían de la rabia y tenía las manos empuñadas con fuerza.

—¡Cuidado con lo que dices, si no quieres vértela conmigo! —gritó Natalia, con el mentón en alto. De no haber sido porque le preocupaba la carrera de Kevin, ella nunca habría dejado que las cosas escalaran hasta esa situación. Si bien Louisa había hablado de ayudar a Kevin en su carrera, por ser la hija del Comandante, probablemente también podría ayudar a arruinarla.

—¿Qué me piensas hacer? ¿Abofetearme otra vez? ¡Hazlo! Vamos, te reto a que lo hagas. Pero te aseguro que habrá consecuencias; la verdad tengo la intención de recibir una última cachetada de tu parte, para así poder denunciarte ante todos y demostrar quién eres realmente. —Louisa se quedó de pie, con las manos apoyadas en sus caderas en señal de arrogancia y altivez.

—No soy tan falsa como tú, aun así, podría lastimarte; pero, simplemente no quiero ensuciarme las manos contigo. —Si bien Natalia estaba absolutamente furiosa, no dejaba de tener una falsa sonrisa en su rostro; lo menos que haría sería parecer asustada o confundida ante Louisa, precisamente, su elegancia era una de sus mejores armas para lidiar con ella.

—¡Suficiente, chicas! Lo único que están haciendo es quedar en ridículo —dijo Claire, sin saber qué hacer en ese momento. Por una parte, Natalia era su cuñada; y por la otra, Louisa era su mejor amiga. No podía ponerse del lado de ninguna de las dos porque ambas eran importantes para ella. Si defendía a alguna, la otra se molestaría con ella, y lo menos que quería es hacerles

daño.

—La verdad no estoy de humor para esta basura, ella fue la que empezó —arguyó Louisa, enojada. 'Tan solo espera, Natalia', pensó. 'Ahora eres joven y rica, pero eventualmente te veré mendigando como un perro'.

Los labios de Natalia temblaban de la ira, pero aun así no dijo nada, por no quedar mal con Claire. Además, si le respondía, eso le daría razones a Louisa para que siguiera con su estúpida pelea.

—No vengas con eso ahora, Louisa; fuiste tú quien empezó todo —dijo Claire, frunciendo el ceño. '¿Desde cuándo Louisa se volvió una persona tan agresiva? Ciertamente es una mala persona, y no escucha razones de nadie. Ella no era así, cambió muchísimo; aunque sé que en el fondo hay bondad en su corazón, antes me trataba bien. Quisiera que volviera a ser así, buena'.

—Como sea, te dejaré tranquila, por Claire —dijo Louisa, soltando un bufido, que si bien no era una palabra, estaba lleno de significado; con él quería dejar en claro su profundo desprecio por Natalia.

—Louisa, tan solo recuerda el dicho, 'Trata a los demás como quisieras que te trataran a ti'. O, en otras palabras, sé amable con los demás para que sean amables contigo; si no lo haces, nadie te apoyará cuando más lo necesites. —A Natalia no le importaba realmente si Louisa era arrogante, o incluso si la odiaba; pero las palabras vulgares que Louisa le había dicho, la sacaban de quicio. Detestaba que alguien la insultara de esa forma y le desagradaba sentir odio por eso. Una vez más, su elegancia era su mayor arma.

—¡Já! Pero, Natalia ¿cuál es tu problema? Siempre te aguantas, siempre tienes que ser la señorita perfecta. ¿Por qué simplemente no dejas de fingir y le muestras a todos quién eres realmente? —le dijo Louisa, poniendo los ojos en blanco y frunciendo el ceño. Le exasperaba el hecho de que Natalia ni siquiera la miraba.

—Cállense las dos. Mejor resolvamos esto. Louisa, creo que es momento de que te vayas a casa, Natalia y yo vamos a subir al apartamento. —Todo aquello era sumamente incómodo. Ambas se estaban insultando horriblemente, y Claire se sentía mal por ello, lo último que quería hacer era herirlas a las dos.

—Claire, iré subiendo; te veo arriba. —Natalia estaba realmente cansada de pelear con la chica. Antes de irse, le lanzó una última mirada de desprecio a Louisa y levantó el mentón con altivez. Su día había sido arruinado completamente por aquella mujer.

—Louisa, realmente estoy cansada, así que voy a subir también. Conduce con cuidado, que tengas buenas noches. —Claire se sentía agobiada y tensa; en ese momento lo único que quería era tomar un baño de agua caliente y acostarse a dormir.

—Buenas noches, no te olvides del ensayo de mañana. —Independientemente de lo que había pasado, Louisa estaba ansiosa por el desfile de modas. Si participaba allí, sería más probable que un agente la descubriera; y luego le conseguiría un trabajo, y quizás hasta un mentor. Definitivamente ese sería el punto de despegue para su carrera como modelo.

## Capítulo 1189

### Trata a los demás como quisieras que te trataran a ti (Segunda parte)

—¿Cómo? Si mañana es sábado, ¿no podemos comenzar más tarde? Mis piernas están cansadas luego de haber caminado tanto. —En ese momento, Claire empezaba a arrepentirse de haber aceptado la oferta de Louisa, estaba de muy mal humor ahora.

—Tan solo faltan un par de días para el desfile, así que es mejor que pulas tu pasarela para no equivocarte cuando llegue el momento de brillar. —Como Louisa se sentía abrumada, tuvo que recurrir a Claire para el trabajo de modelaje.

—Falta una semana, ¿no es así? Bueno, tienes razón, sí debería ir. Nos vemos entonces, Louisa —le dijo Claire, despidiéndose con la mano antes de que Louisa pudiera decir algo. Rápidamente, corrió para alcanzar a Natalia, quien estaba esperando el ascensor.

Por su parte, Louisa rechinó los dientes. Acababa de molestarse muchísimo con Claire, y ni siquiera podía estallar de rabia en ese momento, pero juró que le haría pagar por eso a Claire, tan pronto como terminara lo del desfile.

Natalia no caminaba muy rápido, demodo que Claire pudo alcanzarla antes de que entrara en el ascensor. Si bien la chica llegó jadeando, al menos no tuvo que esperar el próximo ascensor.

—Ven, entra —le dijo Natalia, quien estaba a punto de presionar el botón para subir, pero como vio a Claire corriendo para alcanzarla, se apresuró a evitar que se cerrara la puerta. Claire sabía que le debía una explicación a su cuñada.

—Natalia, no le hagas caso a Louisa, está herida y no sabe lo que hace. Para cualquiera es doloroso el rechazo de la persona a quien amas —dijo Claire, mordiéndose los labios y mirando a Natalia con ansiedad.

—Tranquila, sé que es más lo que ladra que lo que muerde, así que no le prestaré atención —dijo Natalia. La verdad es que no contaba con que Claire la ayudara en absoluto, pero al menos esperaba que no se uniera a Louisa y se pusiera en su contra. Era lo menos que necesitaba en ese momento, con todo lo preocupada que estaba por lo del desfile.

—Probablemente sea lo mejor, mientras menos contacto tengan entre ustedes, será más llevadero. Por cierto, ¿compraste un nuevo teléfono? —Claire pudo notar que Natalia estaba de mal humor, por lo que decidió dejar de hablar de Louisa y se dispuso a cambiar el tema.

—¡Ah, sí! Lo compré hoy, ya sabes lo que pasó con el anterior... Por cierto, tengo planeado invitarte a salir esta noche para que conozcas a un par de amigos; así que apenas lleguemos a casa, date una ducha y toma una siesta para que puedas descansar —le dijo Natalia, mirándola un tanto preocupada. La verdad es que quería saber desesperadamente dónde había estado Claire.

—¿En serio? ¿Y Kevin? ¿También vendrá con nosotros? —El espíritu vigoroso de Claire se animó apenas escuchó la idea de salir a divertirse esa noche. Desde que había llegado a la ciudad, casi no había tenido tiempo de salir por ahí a relajarse.

—Ah, claro; a menos de que algo inesperado pase. —La verdad es que Natalia no tenía ni idea de si Kevin podría unirse a ellas o no. Inmediatamente, recordó su conversación pendiente; pero ella realmente no quería cruzar la línea y llamarlo, pues si lo hacía, no habría vuelta atrás. Así que se llenó de autocontrol y mantuvo a raya sus ganas de querer estar con él y llamarlo a cada rato, lo cual le causaba problemas a los dos. En el fondo, ella sabía que no podía hacer eso.

Mientras tanto, Hank se encontraba en la oficina de Kevin, sintiéndose incómodo y

permaneciendo en silencio. Si bien quería decir algo, se mantuvo callado.

—Hank, ¿hay algo que me quieras decir? ¡Vamos, dímelo! —lo animó Kevin, frunciendo el ceño. Él justo acababa de terminar sus ejercicios de rutina y estaba todo sudado y con calor. No había tenido tiempo de limpiar la oficina, por lo cual la presencia de Hank lo ponía más ansioso, sobre todo si se quedaba allí sin decir nada. Kevin incluso se preguntó por qué Hank había ido a verlo para luego quedarse sin decir nada. ¿Cuál era el motivo de que actuara de manera tan extraña?

—No sé cómo decir esto, Mayor General, así que simplemente lo soltaré. Tengo entendido que fue usted quien le sugirió al Comandante que me asignara esta tarea a mí —dijo Hank, cautelosamente. Ciertamente, Hank no podía creer que Kevin hiciera eso por él. Todos en la base querían esa oportunidad, y sabía que él ni siquiera estaba entre los favoritos para obtenerla.

—Sí, pero... ¿Hay algo malo con eso? —preguntó Kevin, mirándolo inquisitivamente, con una expresión de confusión en su hermoso rostro. ¿Acaso Hank estaba rechazando la asignación? ¡Pero si era una oportunidad de oro!

—No, no hay ningún problema; pero quiero saber por qué yo. Cometí demasiados errores estúpidos y con ellos condené mi carrera, ¿cuál es la razón entonces? —dijo Hank inquisitivamente.

—¿Crees que tramo algo? ¿O acaso no crees que puedas lograrlo? —preguntó Kevin mientras jugaba con el bolígrafo en su mano. No pudo ocultar la jocosidad en su voz al decirlo. Si Kevin no creyera que Hank fuese lo suficientemente bueno como para cumplir esa misión, no le habría dado una segunda oportunidad.

—No me malinterprete, Mayor General. Puedo lograrlo, pero... ¿no debería usted odiarme? Además, sé que no estaba entre los favoritos para esa misión. —Luego del incidente de Hank, Kevin había estado haciendo todo lo posible porque él no fuera promovido. En ese momento Hank se encontraba en el menor rango de jerarquía, y ganaba lo mínimo. Era inevitable para Hank no preguntarse por qué Kevin lo estaba ayudando ahora.

—Aunque no lo creas, es por tu propio mérito, Hank. Créeme, si no te lo hubieras ganado no se lo hubiese sugerido al Comandante. Te comportaste honorablemente luego de que te castigara, y no llegué a escuchar que te quejaras al respecto —le dijo Kevin con una sonrisa. En un principio lo había hecho por el bien de Rocío; pero, luego de considerarlo con detenimiento, se dio cuenta de que Hank era realmente un soldado capaz. Al darse cuenta de eso, Kevin decidió apoyarlo, animándolo a completar a la perfección sus misiones. Se dio cuenta de que esa era la forma de que Hank se interesara por lo que hacía.

—Sí, sé que está haciendo esto por mí, no debería estar quejándome —dijo Hank, un tanto nervioso. Luego de su incidente, había aprendido la lección y se había mantenido bajo perfil por un tiempo. Pero, aun así, la gente seguía hablando de lo sucedido. En ese momento se dio cuenta de que muy pocas personas en el ejército tenían esperanzas en él o confiaban en que pudiera hacer algo significativo.

—Puedo entender si me odias; pero, honestamente, no me importa. Lo que realmente espero es que hayas aprendido algo de todo eso —dijo Kevin tranquilamente. Y realmente no le importaba lo que alguien pudiera pensar de él, lo que lo motivaba era hacer lo correcto.

## Capítulo 1190

### Trata a los demás como quisieras que te trataran a ti (Tercera parte)

—¿Quiere decir que me hizo pasar por todo eso para que mejorara como persona? —le preguntó Hank. La verdad era que desde hacía tiempo había sentido curiosidad al respecto, pues siempre tenía que hacer las cosas una y otra vez hasta que su superior considerara que estaban perfectas. Por un momento llegó a pensar que era por su mala reputación, pero ahora sabía que Kevin había tenido algo que ver con eso.

—Te exigí que dieras lo mejor de ti para que pudieras aprender y crecer, y así le demostraras a todos aquí de lo que estás hecho. En vez de culpar eternamente a Rocío, aprendiste la lección y te hiciste cargo de tu carrera. —Eso era todo lo que Kevin podía hacer para ayudarlo realmente. Si bien Hank tuvo que luchar contra su mala reputación, Kevin le dio la oportunidad de redimirse y confiaba en que él podía lograr lo que se propusiera.

—Realmente valoro mucho que ustedes me hayan recomendado, a pesar de todo lo que haya pasado. —Hank ya era un hombre maduro, por más lo intentara, si empezaba de cero, nunca volvería a recuperar su rango. Pero, con la ayuda de Kevin, el panorama podía ser distinto.

—No es un secreto que todos cometemos errores; lo que queda es aprender de ellos y salir adelante. —Kevin suspiró profundamente luego de su reflexión, parecía que la gente nunca aprendía sino a los golpes. Si Hank hubiese hecho lo que se suponía que tenía que hacer, ahora estaría en una mejor posición.

—Sí, es muy cierto. Honestamente, me arrepiento mucho de lo que hice, pero entiendo lo importante que es esta oportunidad para mí; le juro que si confió en mí para esta misión, no le fallaré —dijo Hank, con firmeza y confianza. Su error lo había convertido en una persona humilde y cuidadosa, abandonando por completo su altivez y arrogancia. Ahora era su momento de demostrar quién era realmente.

—Como te dije anteriormente, nadie es perfecto; pero tenemos la oportunidad de aprender y hacer lo correcto. Tan solo da lo mejor de ti —le aconsejó Kevin mirándolo reflexivamente. El ejército era una institución reconocida por su competencia, por lo cual él no hubiese permanecido allí si era mediocre en su proceder. Además, era un soldado muy capaz, probablemente incluso mejor dotado que la mayoría.

—Gracias por el consejo, le aseguro que nunca lo olvidaré. ¡Con su permiso, señor! —dijo Hank, levantando la mano para hacer un saludo militar. Estaba lleno de gratitud y admiración en ese momento.

—¡Así es! ¡Ve por ellos, soldado! ¡Adelante! —le dijo Kevin, respondiendo a su saludo, y dejándole en claro que ya podía retirarse. A pesar de que Kevin era el superior de Hank, era mucho más joven que él, así que le tuvo consideración.

En ese instante, recordó que Natalia lo había llamado anteriormente, así que pensó en ella y decidió llamarla de nuevo. Reconoció que había sido un tanto brusco al mediodía. La verdad es que no había querido lastimarla, pero su esposa era muy sensible y sabía que le debía una explicación.

Natalia estaba de camino a su habitación cuando escuchó el teléfono. Al ver que era Kevin quien la llamaba, se sintió confundida. ¿Por qué? Él nunca lo hacía a menos de que fuera algo urgente. ¿Acaso había pasado algo? ¿Iba tener que abandonar sus planes de esa noche? ¿O era



algo más?

—¡Hola! Soy yo. —Natalia se sentó en el borde de la cama mientras con una mano sostenía su teléfono y con la otra se quitaba la bufanda.

—Sé que eres tú, cariño. ¿Ya estás en casa? —dijo Kevin con una sonrisa que le suavizó en rostro. Era obvio que estaba enamorado de su esposa.

—¡Sí! Justo acabo de llegar. Por cierto, Claire está aquí conmigo —respondió Natalia rápidamente. Era algo común que ella se pusiera nerviosa cuando hablaba con Kevin. Realmente se preocupaba por su relación y quería evitar cualquier malentendido, por eso sonaba un tanto ansiosa.

—¿Llegó a decirte en dónde estaba? —preguntó Kevin. Lo dijo al azar al escuchar la mención de Claire, no porque necesariamente le interesara demasiado. Pero Natalia lo malinterpretó y pensó que él estaba llamando solo para saber de su hermana, lo cual la decepcionó un poco. ¿Acaso ella no le importaba?

—No, pero llegó súper cansada. ¿Quieres que te la pase? —preguntó Natalia tentativamente. Ambos eran muy distantes, su relación carecía de naturalidad y seguridad. Probablemente no encontrarías una pareja más tensa que la de Kevin y Natalia.

—No, la verdad es que llamé para escuchar tu voz —dijo Kevin apresuradamente para evitar que Natalia le entregara el teléfono a su hermana. Se sintió frustrado porque sus conversaciones siempre eran así de rígidas. ¿Por qué las cosas tenían que ser así? ¿No podían simplemente ser espontáneos y amorosos como las otras parejas?

—Ah —dijo Natalia, mordiéndose los labios ante las tiernas palabras de su esposo. La conversación se había vuelto fastidiosa e incómoda. ¿Sería posible que ella aún siguiera afectada con la llamada del mediodía?

—Cariño, ¿sigues enojada conmigo? —preguntó Kevin inquisitivamente, pues no estaba acostumbrado a la frialdad en el tono de Natalia.

—No, eso creo... ¿Por qué lo dices? —dijo Natalia forzando una sonrisa, que, evidentemente, Kevin no pudo ver. Aun así, no dejaba de parecer tiesa.

—Estás muy callada, ¿es por lo de esta mañana? —le preguntó Kevin un tanto preocupado, pues le importaban mucho los sentimientos de su esposa.

—No, no... No es eso. Tan solo estoy algo distraída. Además, soy una mujer muy elegante como para quedarme enojada por mucho tiempo —dijo Natalia, soltando una carcajada. Le mintió, porque realmente sí le había importado lo que pasó en la mañana cuando llamó a Kevin. Sería muy deshonesto consigo misma si no admitía que le había molestado; pero, no era por eso que estaba de mal humor, sino por la pelea que había tenido con Louisa. No estaba segura de poder olvidar fácilmente todas las cosas malas que se habían dicho.

—Lo siento si fui demasiado tosco cuando te respondí, también estaba distraído, por el trabajo. Espero que no estés enojada por eso. —Probablemente esa era la primera vez que Kevin se sentía preocupado porque Natalia pudiera malinterpretar las cosas, por ello, trató de explicarse lo más clara y sinceramente posible. Quería sentirse a gusto, no incómodo.

—Kevin, ¿en realidad piensas en mí como tu esposa? —preguntó Natalia, atacando directamente el corazón del asunto. Sentía como si un glaciar estuviera en medio de ellos dos, impidiéndoles amarse. Percibía esa sensación cada vez que se dirigía él o cuando trataba de abrazarlo, y lo que más deseaba era que ese hielo entre ellos se derritiera, para que así se pudieran amar plenamente.



## Capítulo 1191

### La cena (Primera parte)

—Claro que sí, ambos firmamos el acta de matrimonio e hicimos oficial nuestra unión. Todo está allí, sobre el papel. ¡Es un poco tarde como para venir a negarlo ahora! —dijo Kevin sarcásticamente. Natalia se estaba poniendo muy seria, y eso no le gustaba mucho, por eso, decidió hacer ese pequeño chiste para aligerar el ambiente.

—Bueno... Sabes que no me refiero a eso —respondió Natalia, sintiéndose un poco avergonzada porque Kevin no la tomaba en serio—. Pero está bien, hablaremos de ese tema en otro momento —continuó—. Puede ser cuando regreses a casa esta noche. Por cierto, ¿podrías salir temprano hoy? —le preguntó Natalia finalmente. Desde hacía rato la pregunta había estado rondando en su cabeza pero no se atrevía a llamarlo en sus horas de trabajo; pero ahora que él la había llamado, aprovechó la oportunidad para preguntárselo.

—Déjame ver, veré mi agenda para ver si hay algo que pueda posponer —respondió Kevin, echándole un vistazo a la agenda que estaba en su escritorio. Lee la había organizado y la había dejado allí para él.

—Pues, lo que pasa es que Edward me sugirió que nos reuniéramos esta noche. ¿Rocío no te mencionó nada? —preguntó Natalia, confundida. Había pasado algún tiempo desde que ella y Edward lo discutieron en la oficina del FX. Rocío ya tenía que haberle dicho a Kevin.

—La verdad es que acabo de terminar mis entrenamientos y no la he visto en un rato —dijo Kevin, mientras seguía revisando su agenda hasta que llegó a la fecha que estaba buscando. Luego se detuvo y se incorporó para examinar detalladamente cada uno de los puntos anotados como pendientes.

—Ah, entonces no es de extrañar que no hayas escuchado nada al respecto —dijo Natalia, al momento que se le ocurría una idea en la cabeza. En ese momento se dio cuenta de que había olvidado considerar que tanto él como Rocío eran oficiales muy ocupados del ejército. ¿Les alcanzaría el tiempo para socializar en la base militar? Probablemente era muy poco realista pensar que podían hablar tranquilamente entre ellos en cualquier momento.

—La verdad es que no tengo nada que no se pueda posponer hasta mañana, creo que sí podré salir temprano hoy. ¿Quieres que vaya por ti o nos vemos de una vez en el restaurante? —preguntó Kevin, cerrando su agenda y estirándose en la silla.

—Tranquilo, no hay prisa; Claire y yo podemos esperarte en casa. —Natalia lo dijo por considerar a Claire, quien había llegado muy cansada. Si Kevin iba a recogerlas, ella tendría más tiempo para descansar. Probablemente así se sentiría más relajada y disfrutaría de la cena.

—No hay problema, estaré en casa pronto. Espérame, cariño. —La voz de Kevin estaba llena de una profunda ternura, especialmente cuando pronunció esa última frase. Había sonado encantadoramente al decir eso.

—Bueno, nos vemos más tarde —respondió Natalia con timidez. No pudo evitar sonrojarse ante su tono de voz, tenía los ojos llenos de emoción, no podía estar más feliz.

A diferencia de las nubes rosadas que cubrían el cielo en las tardes de verano; ahora, en invierno, el cielo estaba repleto de nubes plomizas a medida que caía la noche. Era inevitable no ponerse un tanto nostálgico ante un paisaje tan abrumador.

Como Kevin había prometido, llegó a casa una hora antes de lo usual. El sonido que hizo al

abrir la puerta hizo que Natalia se despertara. Ella había tenido la intención de ponerse a trabajar y seguir las últimas noticias de moda, pero de pronto se sintió cansada y se quedó dormida tan pronto tocó la cama. Quizás se debía a que estaban en invierno y a la gente le afectaba de diversas maneras el cambio de estación, pero lo cierto era que necesitaba descansar.

—¡Oh Dios mío! ¿Qué hora es ya? —gritó Natalia, incorporándose rápidamente al escuchar la puerta abrirse. Y, en lugar de recibir a su esposo, se puso a escarbar en la mesita de noche en busca de su celular, pero no estaba allí. Luego se giró para buscarlo en la cama y finalmente lo encontró metido entre las sábanas. Al revisarlo se dio cuenta de que tenía varias llamadas perdidas. Probablemente había sido que el sonido de la llamada se había perdido entre las sábanas o quizás estaba tan profundamente dormida que no llegó a escucharlo.

—No es tan tarde, apenas son las seis en punto —dijo Kevin, tratando de no reírse. Le parecía que Natalia se veía divertida actuando tan alarmada. Lucía tan hermosa recién levantada. ¿Él se estaba perdiendo ese tipo de cosas todo el tiempo? Como tenía que irse temprano todas las mañanas a la base militar, nunca tenía la oportunidad de levantarse con ella. En ese momento, pensó que valdría la pena quedarse en casa para verla despertar.

—¡Gracias a Dios! ¡Me asusté porque pensé que era más tarde! Llegaste temprano a casa —dijo Natalia, suspirando de alivio. Seguidamente, se trató de acomodar la ropa y el pelo para no lucir tan desaliñada ante su marido.

—¿No me pediste que viniera a casa temprano hoy? Pues, aquí estoy, siempre a tus órdenes —dijo Kevin juguetonamente, quitándose la ropa. Se estaba cambiando su uniforme sudoroso para ponerse algo más cómodo, pero Natalia lo malinterpretó, y retrocedió, por miedo de lo que pudiera hacerle.

—No te ordené que vinieras más temprano, te pregunte que si podías venir antes, solo eso. Una cosa es preguntar y otra, muy distinta, es ordenar —argumentó Natalia con una mueca, pensando que Kevin no había entendido lo que le había querido decir.

—Pero para mí es lo mismo. Sí mi esposa quiere que haga algo, yo lo hago; una orden tuya es más importante para mí que cualquiera que pueda recibir en el ejército —dijo Kevin. Natalia lo veía mientras él se quitaba el abrigo, lo dejaba en una silla cercana y continuaba desabotonando su camisa. Al hacer eso, Kevin se iba acercando a Natalia, quien empezaba a alarmarse. ¿Se estaba estremeciendo ante su cercanía? ¿Qué le iba a hacer él?

—¿Qué... qué estás haciendo? —preguntó Natalia nerviosamente, retrocediendo un par de centímetros más. Con cada movimiento de su marido, se iba incrementando el terror en su rostro.

—Me voy a bañar, por supuesto. Hoy fue un día rudo, nos llevaron hasta el límite con el entrenamiento. Por eso estoy todo sudado, y no pienso salir así. ¿Por qué te sorprendes? ¿Acaso tú te duchas con ropa? —le dijo Kevin, levantando sus cejas con curiosidad. Si bien sabía lo que Natalia estaba pensando, creía que era divertido burlarse de ella, su pudor le parecía gracioso.

## Capítulo 1192

### La cena (Segunda parte)

—Oh, claro, un baño. Pensé que estabas.... —Natalia se sintió aliviada cuando lo escuchó hablar. Sin embargo, estaba demasiado relajada para pensar en sus palabras y dejó que sus pensamientos se escaparan por sus labios sin darse cuenta. No se dio cuenta hasta que Kevin le habló.

—¿Qué pensaste que iba a hacer, ah? —le preguntó con una sonrisa perversa, dándole una mirada significativa.

—Mmm... nada. Tómame tu tiempo. Creo que... debería bajar y ver si Claire ya se levantó — dijo Natalia tartamudeando y salió rápidamente de la habitación. Su corazón latía salvajemente mientras bajaba las escaleras. '¿De verdad creíste que te iba a decir lo que estaba pensando?', pensó para sí. No había manera de que ella confesara que estaba contemplando a Kevin, el amplio torso de ese hombre hermoso, e imaginándose a los dos haciendo el amor.

Kevin no la detuvo, pero se dio cuenta de lo que estaba pensando y continuó desnudándose con la misma sonrisa traviesa. Tal vez buscaría hacer algo más tarde, si todavía había tiempo.

Una por una las luces de toda la ciudad se encendieron, disipando la oscuridad de la noche. Las luces borrosas pero coloridas se habían convertido en una parte innegable de la ciudad, y se habían sumado a su encanto. Sin ellas, la ciudad no solo perdería su color y vitalidad, sino que también quedaría en un silencio mortal.

Natalia eligió un abrigo rojo brillante para la noche. Debajo del abrigo llevaba un suéter negro ajustado con sutiles mangas hinchadas, y una falda que le hacía juego. Luego eligió un par de botas altas para completar su conjunto a la moda. Se veía joven, moderna e indescriptiblemente hermosa.

La ropa que Claire usaba esa noche era llamativa, gracias a toda la ropa que le prestó Natalia. Además, decidió optar por un maquillaje más natural, en lugar de los ojos ahumados. Nunca ha sido de piel clara, por lo que ese tipo de maquillaje no era para ella. Al natural se veía mucho mejor.

A Rocío le encantaba la comida picante, especialmente en invierno, por eso no habían reservado el Westin para cenar esa noche, sino el Hotel Kate. Ese lugar tenía el mejor chef de Szechuan. También podrían disfrutar de un hotpot caliente para capear el frío, una opción perfecta para el invierno.

Cuando los tres llegaron al Hotel Kate, se encontraron con Rocío, que había llegado sola y todavía estaba usando su uniforme. Al parecer, se había venido directo de la base militar.

—Rocío, ¿por qué tardaste tanto? Escuché que Edward y los demás están aquí hace algún tiempo, pensé que estabas con ellos. —Natalia saludó a Rocío tan pronto como la vio, estaba eufórica y sostenía el brazo de Rocío mientras hablaba. Era obvio que estaba feliz de verla. Había pasado demasiado tiempo.

—Me retrasaron en la base, por suerte no es demasiado tarde. Y supongo que esta es la hermana de Kevin, ¿verdad? —preguntó Rocío, mirando a Claire. Nunca había visto a la chica antes, pero estaba impresionada con su estilo. Lo que no sabía era que todo lo que ella llevaba puesto era del armario de Natalia.

—Claire, ella es la Mayor Coronel.... —Natalia comenzó a presentarlas la una a la otra. Al

mismo tiempo, sin embargo, Kevin se preguntaba qué estaba pasando. Recordaba que le había dicho que estaba lista para salir cuando él dejó la base militar. ¿Qué pudo haber sucedido después? ¿Por qué había llegado tan tarde, incluso más tarde que él?

—¡Mucho gusto, Mayor Coronel! —dijo Claire. Rocío también había llamado su atención. Al crecer en la comunidad militar, Claire había visto soldados de todo tipo, pero nunca pensó que una Mayor Coronel pudiese ser tan joven y hermosa.

—¡Oh! ¡No seas tan formal, por favor! Llámame Rocío —respondió ella amablemente. Así operaba Rocío, una sonrisa para los que le gustaban o deberían gustarle. Claire era la cuñada de Natalia, por lo que era importante que se llevara bien con ella. Quizás así Claire sería más amable con Natalia.

—Claro. Encantada de conocerte, Rocío —Claire dijo cortés y gratamente. Parecía una niña encantadora cuando no pretendía ser mejor que todos los demás. Por eso razón, Rocío terminaría adorándola.

—Encantada de conocerte también. Dejemos de lado la formalidad de ahora en adelante. Eres la hermana de Kevin y la cuñada de Natalia, así que ahora somos familia. Eres como mi propia hermana —dijo Rocío. Aunque Claire aún podía sentir que Rocío era de temperamento un poco frío y distante, no creía que fuera una mala persona debido a su tono amable.

Claire le devolvió la sonrisa. '¿Qué querrá decir con eso de familia?', se preguntó. Pero no sabía cómo abordar el tema, así que no le hizo la pregunta. Rocío tenía una actitud fría y Claire era lo suficientemente inteligente como para saber que, por muy agradable que pareciera, todavía había cierta distancia entre ellas. Tendría que conocerla mejor. Era mucho más fácil llevarse bien con Natalia.

—Hace frío aquí afuera, Rocío. Entremos —propuso Natalia, acurrucándose. Nunca había sido buena con el frío, así que incluso si estaba envuelta en capas de ropa, una ráfaga de viento frío por la puerta todavía la hacía temblar. Por eso la temperatura de su casa era más alta de lo normal.

—Deberías ponerte más ropa, niña tonta —le dijo Rocío, mientras la abrazaba, tratando de calentarla. La estaba regañando, era cierto, pero también se estaba asegurando de que se cuidara bien.

—¿Estás bien, cariño? —le preguntó Kevin, dirigiéndole una mirada de preocupación. 'Maldición, debería haberlo recordado', pensó. 'No me resfrío fácilmente, pero Natalia sí'. Debido a su entrenamiento como soldado, estaba acostumbrado a temperaturas extremas. Pero ella no estaba en el ejército, así que estaba temblando a pesar de que usaba más ropa que él.

—Estoy bien, pero el viento está muy frío. Puedo sentirlo a través de mi chaqueta —contestó Natalia, moviendo su cabeza y sonriendo. Por un momento, no pudo apartar sus ojos de Kevin. Cuanto más lo miraba, más le gustaba su atuendo esa noche. No solo estaba orgullosa de su sentido de la moda, sino que también podía observar que se veía fantástico con esa ropa. Ella había escogido cada pieza de ropa para él. Se veía elegante y digno. Sin lugar a dudas, era un buen atuendo para un Mayor General.

## Capítulo 1193

### La cena (Tercera parte)

—Mejor entremos, adentro hace más calor —sugirió Kevin amablemente. Al ver a Natalia temblar, le invadieron unas ganas de abrazarla para calentarla un poco. Pero como Rocío la estaba rodeando con su brazo, no quiso meterse entre ellas; lo que le quedó fue mirar a Natalia con preocupación.

El Sr. Mu no estaba acostumbrado a tener que esperar, de hecho, era algo que detestaba. Pero desde que conoció a Rocío, su actitud cambió, y no tuvo problema en esperarla. Ya estaba acostumbrado a hacerlo, así que no se molestó con ella cuando, finalmente, llegó. Tampoco estaba sorprendido por su retraso.

Para cuando Rocío y los demás entraron en la cabina VIP, todos estaban allí ya, incluyendo al apuesto y galante Julio. Había pasado un tiempo ya desde que Kevin lo había visto por última vez, y, como era de esperar, había crecido muchísimo desde ese entonces.

—¿Todavía soy tu favorito, tío Kevin? ¿Por qué ya no vienes a verme? —Tan pronto como Julio vio a Kevin, se abalanzó en los brazos del Mayor General, incluso pasando al lado de su propia madre sin prestarle mucha atención. Los niños eran así a veces. Durante mucho tiempo habían vivido juntos en la base, y Kevin siempre había sido un compañero de juegos excepcional. A pesar del tiempo, estaban muy unidos el uno al otro, y la ausencia solo había reforzado su relación.

Al encontrarse con él, Kevin retrocedió un poco para tratar de verlo mejor. —¡Hola muchacho! ¿Me extrañaste? —preguntó Kevin, arrodillándose ante él y poniendo gentilmente sus manos sobre sus hombros. Si bien Justin solo tenía seis años, sus padres eran altos, por lo cual ya era bastante grande para su edad. Kevin supuso que ahora debía estar midiendo un metro con treinta centímetros, aproximadamente. Había crecido muchísimo en tan poco tiempo. Cuando fuera mayor, probablemente rebasaría a su padre.

—¡Por supuesto que te he extrañado todos estos días! —respondió Julio cariñosamente, mientras se acurrucaba en los brazos de él. A Kevin le encantó tenerlo entre sus brazos; siempre había querido tener hijos porque ese tipo de gestos le ablandaban el corazón.

Por su parte, Claire no se sentía cómoda allí. Si bien le encantaban las fiestas y salir, no conocía a nadie en la cabina. Además, Daniel estaba allí. Ese hombre la tenía embelesada, pero él ni siquiera notaba su existencia. Cuando llegó, él casualmente miró en su dirección pero inmediatamente volvió la mirada hacia otro lado. Luego de eso, Claire se sintió un poco intimidada e incómoda.

—Claire, ven y siéntate. Gerard llegará pronto, y necesito salir a buscarlo —le dijo Natalia, señalando la silla que estaba junto a Belén. Ella sabía que Claire sentía algo por Daniel y pudo ver lo incómoda que estaba al encontrarse en la misma habitación con él. Pensó que si se sentaba al lado de alguien que ya conocía, se abriría y podría relajarse un poco. Al fin y al cabo, se suponía que tenía que ser una cena divertida.

—Iré contigo —dijo Kevin rápidamente, soltando a Julio y poniéndose de pie para acompañarla. Como la había visto temblando antes, quería asegurarse de que no pasara frío al salir.

—Tranquilo, gracias; pero puedo ir yo sola. Tan solo voy a esperarlo en la puerta para que no

se pierda llegando a nuestra cabina —dijo Natalia. Estaba casi segura de que su marido estaba un tanto preocupado por Gerard, o por cualquiera de las cosas que podían salir mal esa noche. Aun así, ella estaría bien; tan solo debía ir hasta la puerta y regresar.

—Bueno, pero abrígate entonces, vi cómo estabas temblando al llegar. No quiero que te enfermes —dijo Kevin, vacilando un poco. Seguidamente, se quitó su abrigo y ayudó a Natalia a ponérselo, primero una manga y luego la otra, como todo un caballero. Ahora ella lucía un poco rara con su abrigo encima, pero a Kevin no le importaba, lo único que quería era que ella estuviera bien abrigada.

—Gracias por eso, descuida que no tardaré —dijo Natalia, sacando la lengua pícaramente, luego de lanzarle una dulce sonrisa a su esposo. Seguidamente, se puso en marcha, sin tener la menor idea de que la forma en que había actuado había hecho que todos en el lugar se voltearan a verlos. Si las miradas mataran, no quedaría nada de ellos dos en ese momento.

Por su parte, Kevin, si se dio cuenta; aunque no sabía por qué actuaban de esa manera. Le siguió un momento incómodo, y él seguía sin saber qué había hecho mal. ¿Por qué de pronto todos los hombres en la habitación lo miraban? Lo único seguro era que no se sentía cómodo con toda esa atención sobre él.

—¡Tío Kevin, siéntate conmigo, quiero hablar contigo! —dijo Julio repentinamente, tirando de la manga de Kevin. Sus inocentes palabras llegaron justo a tiempo para disipar la incómoda situación; seguidamente, se sentó con Julio tal como el niño le había pedido. Afortunadamente, eso lo hizo sentir mucho mejor y los demás volvieron a lo que estaban haciendo.

—¿Qué les pasa chicos? ¿Por qué miraron a Kevin así? Déjenme adivinar, ¿no se le pueden resistir? —intervino Belén, parpadeando traviesamente. A diferencia de Kevin, ella sí se había dado cuenta de lo que sucedía y le parecía de lo más cómico, simplemente no pudo evitar burlarse de ellos. Todos eran demasiado sobreprotectores con Natalia.

Belén justo acababa de terminar sus palabras cuando oyeron el sonido de alguien que se ahogaba. Era Daniel, quien se había atragantado luego de haberse echado a reír al mismo tiempo que sorbía de su taza, y se ahogó. Seguidamente, tomó otro trago de té para tratar de aliviar su garganta; pero tampoco fue una buena idea, pues terminó salpicando a Samuel con un poco de té.

—¡Eres un retrasado! —le dijo Samuel, furioso ante la situación. En primer lugar, Natalia, su propia hermana a quien le había dado todo su amor y protección durante veinte años, le demostraba su amor a otro hombre justo frente a sus narices; y ahora esto. Parecía que la cena se estaba volviendo un desastre sin haber empezado. Respiró y apretó el puño tratando de contener las ganas que tenía de golpear a Daniel en ese momento.

—¡Pero no fue mi culpa! ¡Fue tu esposa quién se burló de nosotros! —dijo Daniel, y luego extendió la mano para agarrar una servilleta y secar a Samuel. Mientras que él se quedó inmutable, pero su mirada era tan fulminante que casi podría haber hecho un agujero en la pared.

—Guau, qué escena más conmovedora, ustedes de verdad están en sintonía el uno con el otro, hacen una pareja tan linda —dijo Belén, dibujando una encantadora sonrisa en su rostro. Quizás lucía inocente pero había cierta picardía en sus ojos en ese momento.

—¡Por el amor de Dios, es tu esposo! ¿Te acuerdas? El hombre con quien te casaste, ¿sabes? —Daniel estaba un poco asustado ahora, pues Samuel estaba ahora más enojado y él era quien estaba sentado a su lado. Daniel no podía creer que Belén hablara de esa manera, era una locura. Samuel, por su parte, entrecerró los ojos y le lanzó una mirada punzante a su esposa. Sus ojos estaban tan gélidos que enfriaron la cabina. Hasta Claire se estremeció ante su expresión aterradora.

—¿Tienes algo en contra de los bisexuales? —preguntó ella—. ¿Acaso no sabes que existen?



¡Por aquí hay muchos últimamente! —Belén siguió burlándose e ignoró por completo la reacción de Samuel. Ella disfrutaba hacerlo molestar, y ya su mirada no la aterraba en lo absoluto.

—Basta, Belén —susurró Rocío, frunciendo el ceño y pateándola por debajo de la mesa, tratando de advertirle que Samuel ya estaba exasperado por sus palabras. ¿Qué pretendía? ¿Hacer que él se enojara con ella?

—¿Bisexual? —dijo Samuel lentamente mientras rechinaba sus dientes. Miró a Belén con frialdad, quizás la última lección no había sido suficiente para detenerla, y probablemente necesitaba que la volvieran a aleccionar.

—Tranquilo, cariño; solo estoy jugando contigo, ¿no puedes soportar una broma? —preguntó Belinda apresuradamente. Ella siempre llevaba a Samuel al límite y luego se echaba para atrás antes de que él pudiera hacerle algo, siempre lo hacía. Podía abusar de él, pero no demasiado.

Aunque Samuel no se creyó sus palabras, y siguió mirando a su esposa con una sonrisa maliciosa que se iba extendiendo por su rostro. 'Demasiado tarde, no tiene ningún sentido que retrocedas ahora', pensó. 'Esta noche tendrás lo que mereces, te aleccionaré para ver si vuelves a ser tan valiente como para burlarte de mí otra vez'. Afortunadamente, su plan no pudo llevarse a cabo por cuestiones que se escapaban de su control. Pero incluso eso era mejor que castigarla, lo cual lo haría sentir fuera de sí de la alegría.

—Vamos, ¿eso es todo lo que tienes? Pensé que podrías ir más lejos, eres una cobarde —dijo Daniel con desdén. A pesar de que le temía a la ira de Samuel, no dejaba de disfrutar el espectáculo. Su mujer le estaba retando, y Daniel siempre disfrutaría ver eso, aunque realmente esperaba que Belén lo provocara más.

—Cállate, Daniel. ¿Acaso no ves lo enojado que estás? Mira que estás sentado a su lado —dijo Edward en voz baja, con una sonrisa burlona en su rostro. Él había permanecido tranquilo, disfrutando del espectáculo también, pero el comentario de Daniel había llegado en el peor momento. Daniel era un buen amigo, pero a veces no sabía medir sus palabras; si no dejaba de jugar con fuego, terminaría quemándose.

—Sí, de verdad eres un poco idiota, ¿no es así? Eso explicaría mucho —dijo Pol sarcásticamente, y con una pizca de diversión en sus ojos. Simplemente no pudo resistirse a meter su cuchara en el caldo. Meterse con Samuel era algo que se lo pensaría dos veces, pero Daniel era un blanco fácil.

—¡Oye, cuida tus palabras, amigo! ¡No eres quien para juzgarme! —atacó Daniel nuevamente. Pero no pudo evitar sentir vergüenza, al darse cuenta de lo estúpido que había sido por meterse en el lío de Samuel y Belén.

## Capítulo 1194

### Buenos amigos (Primera parte)

Julio había estado platicando con Kevin, preguntándole sobre la actual situación de la base militar y sobre su tío Lee. Después de todo, a él no le interesaba mucho la conversación de Samuel, así que no entendía qué les causaba tanta gracia.

—Tío Kevin, ¿cómo está el tío Lee? ¡No he sabido de él en mucho tiempo! ¿Acaso se ha olvidado de mí? —Julio le preguntó. Había pasado mucho tiempo desde la última vez que el pequeño estaba en la base militar, y le preocupaba que Lee pudiera haberlo olvidado. Solían ser muy cercanos y ahora ni siquiera hablaban por teléfono.

—¿Qué dices? No. ¡Eso es imposible! ¡Lee jamás se olvidaría de ti! Si lo quieres ver, ¿por qué no vas con tu mamá a la base el próximo fin de semana? —Kevin se rio mientras pellizcaba su linda nariz. Cuando Julio vivía en la base, Lee siempre jugaba con él. Solía enseñarle a disparar con la ballesta, a trepar a los árboles y salir de los laberintos del bosque. Tenían una relación bastante especial y Julio lo veía como su hermano mayor. Por eso lo extrañaba tanto luego irse de la base militar. Y una parte de su vida había quedado atrás.

—Pero mamá nunca quiere llevarme a la base. Todo el tiempo está muy ocupada como para llevarme. —Julio miró hacia el piso y frunció los labios con enfado. Había pasado los mejores momentos de su vida allí y realmente echaba de menos la base militar, incluso el despertarse a las 5 de la mañana como los soldados. Claro que había tenido días difíciles: ausencia de refrigerios, muchísimo trabajo y no poder dormir todo lo que quería. Sin embargo, mientras él y su madre se apoyaran el uno al otro, no tenía nada de qué quejarse.

—¿Qué tal esto? La próxima vez, le dices a tu madre que quieres venir a visitarme a la base militar. Así no tendrá que descuidar el trabajo para que puedas ir con ella —le sugirió Kevin a Julio, sonriéndole cariñosamente. Mientras hablaba con el niño, Kevin observaba la puerta con frecuencia. Pues se encontraba ansioso y se preguntaba por qué Natalia tardaba tanto en regresar.

—Claire, ¿estás saliendo con alguien? —Rocío preguntó casualmente. Había mucha gente en la sala. Hombres y mujeres sentados juntos alrededor de las pequeñas mesas, disfrutando de sus charlas.

—No, estoy soltera. —Claire sonrió tímidamente mientras miraba a Daniel, quien estaba sentado junto a Edward y al parecer tenían una discusión muy profunda. Y a pesar de que Edward parecía mucho más atractivo que Daniel, Claire estaba enamorada de este último. A ella no le interesaban los hombres confiables. Los prefería con labia, básicamente chicos malos tal como su amiga bromeaba.

—¿En serio? ¡No lo puedo creer! Eres una chica muy bonita. ¿Por qué no sales con nadie? —Belén también escuchaba la conversación e intervino—. ¿Es porque tus padres piensan que eres demasiado joven para tener novio? O... ¿eres exigente para elegir? —dijo mientras le sonreía a Claire.

—O tal vez se debe a que soy una chica caprichosa y egoísta —respondió Claire, mirando hacia otro lado. Y no mentía. Ya que de hecho se había comportado de esa manera en el pasado. Sin embargo nadie creyó lo que dijo. Pensaban que solo estaba siendo modesta.

—¡Vamos, Claire! Debes estar bromeando. Eres una chica muy encantadora. Creo que los chicos deben estar ciegos —dijo Rocío a propósito, para que todos en la mesa escucharan. Tal y

como esperaba, todos los chicos que estaban presentes voltearon a ver a Rocío con cierta expresión extraña.

—Rocío, si quieres burlarte hazlo, ¡pero solo con tu marido! ¿Por qué quieres arrastrarnos a todos? ¡No tenemos nada que ver con esto! —Daniel era una persona simple, y siempre era el primero en reaccionar.

—Danielito, ¿estás tratando de decir que mi marido es un ciego? ¿O que no soy lo suficientemente buena para él? —preguntó Rocío con picardía. Tal como decía el dicho: —El que con perros se junta, a ladrar se enseña. —Y como Rocío pasaba tanto tiempo con Edward, se había vuelto tan astuta como un zorro igual que su marido. Entonces ella le guiño un ojo a Daniel con sus ojos plagados de inocencia como si no se hubiera dado cuenta de que lo había puesto en contra de Edward muy fácilmente.

—¡Maldición! Rocío, lo hiciste a propósito, ¿verdad? ¿Danielito? ¿Segura que quieres llamarme de esa forma? ¡Me haces sentir como un mariquita! —Daniel tosió el té que acababa de beber. Por suerte, en esta ocasión no sobre Samuel.

—¿Mariquita? No lo creo. —Rocío fingió estar confundida por la reacción de Daniel y guiñó su ojo inocentemente hacia él. En una ocasión había escuchado que Cynthia lo llamaba 'Danielito' lo cual le pareció realmente divertido, así que decidió hacer mofa con ello.

Reclinándose perezosamente hacia atrás, Edward le obsequió a su esposa una sonrisa de aprobación y pensó para sí mismo: 'Cariño, realmente te estás volviendo tan astuta como yo, ¡así me gusta!'.

—Tío Daniel, estás quedando como un tonto. ¿Por qué trataste de discutir con mi mami? Sabes que es la consentida de papá. ¡Estás perdido! —La voz de Julio invadió por completo la habitación mientras miraba a Daniel, y se burlaba de su sufrimiento. A pesar de que parecía que solo le hacía un recordatorio a Daniel, en realidad estaba empeorando la situación.

—Nooo, claro que no estaba discutiendo con ella, pero no estoy de acuerdo con lo que dijo. —Daniel suspiró con profunda resignación. Ciertamente estaba seguro de que no había tratado de ofender a la amada esposa de Edward. En realidad si alguien lo hubiera hecho, Edward no lo hubiera tolerado de ninguna manera. Y Daniel no tenía el valor para enfrentarlo, igual que el resto.

—¿Estás cuestionando mi decisión de casarme con Rocío? —Edward preguntó con voz firme para torturar a Daniel.

—Edward, por favor no te metas conmigo. Sabes que nunca me atrevería a cuestionarte de ninguna forma. —Daniel estaba casi llorando en ese momento. Todo lo que quería era que alguien viniera a rescatarlo de esa devastadora discusión en la que se había enfrascado.

## Capítulo 1195

### Buenos amigos (Segunda parte)

—Muy bien. Tienes una percepción bastante clara de ti mismo. ¡Tenlo siempre presente! —dijo Edward, levantando una ceja. Y como Daniel le había hecho caso, decidió dejarlo en paz.

—¡Daniel, eres audaz con tus subordinados pero dócil con tus superiores! —Belén se unió a la conversación con una sarcástica sonrisa.

—¡Oigan, chicos! ¿Qué les he hecho algo para merecer eso? ¿Por qué se burlan todos de mí? —Daniel se sintió triste y rechazado en ese momento, pensando: '¿Por qué siempre soy yo a quien quieren intimidar?'

—El mal será derrotado incluso cuando los hombres buenos no hagan nada. —Pol no pudo evitar terminar de hundir a Daniel. Todos se rieron de sus palabras, lo cual hizo que Daniel se sintiera aún peor.

—Ya estoy... ¡Gerard, entra! —La puerta se abrió y entró Natalia con las mejillas sonrojadas. Kevin se preguntó si sería por el clima frío o la timidez, aunque lo segundo era casi imposible.

—¿Entonces fuiste por él? —Samuel resopló, mirando a Kevin, preguntándose qué haría. Después de todo, Gerard era un rival para él.

—¡Sí! Samuel, ustedes dos se conocieron antes, en Francia. ¿No te acuerdas? —Natalia preguntó con una dulce sonrisa, mirando a su hermano con sus grandes y brillantes ojos.

—Sí, nos hemos visto antes, pero no lo recordaba muy bien. —Samuel nunca prestaría atención a aquellos en los que no estuviera interesado. Como hermano de Natalia, no le gustaban sus admiradores, así que no le agradaba Gerard por defecto. Se habían conocido una vez, y aun así, Samuel creía que no podrían ser amigos.

—A menos que recuerde mal, este joven debe ser de la familia Blanc, propietaria del Grupo Blanc. ¿Estoy en lo cierto? —Edward preguntó con una sonrisa. Aunque había reconocido a Gerard, no se levantó para saludarlo. Después de todo, él era la cabecilla del lugar. No importa cuán poderosa fuera la familia Blanc en Francia, nada podría igualar su poder y autonomía aquí.

—Edward, ¿Conoces a Gerard? —Natalia preguntó, sorprendida. 'En este caso, podría pedirle a Gerard que se siente al lado de Edward para que puedan hablar, así no se sentirá solo', pensó.

—En realidad no. Recién acabo de escuchar de él. —Edward bajó la vista y sonrió levemente. Natalia ya había mencionado a Gerard en el pasado, pero Edward no estaba seguro de quién era realmente hasta ese momento. Ahora sabía que era de la familia Blanc.

—Pensé que ustedes dos se conocían. ¡Qué pena! —Natalia se sintió ansiosa. Como ellos dos no se conocían, tuvo que renunciar a su idea y buscarle a Gerard otro asiento. 'Ahora solo podré pedirle a Gerard que se siente al lado de Kevin. Al menos ellos ya han hablado antes', pensó. Aunque Samuel también lo conocía, Natalia no creía que quisiera conversar con él. Conocía a su hermano lo suficientemente bien.

—Natalia, ¿ustedes dos son amigos? —Edward preguntó, sonriéndole cortésmente a Gerard y curvó sus labios, como si ocultara algo.

—Algo así —murmuró Natalia un poco avergonzada. Técnicamente, Natalia y Gerard habían sido una pareja. Ahora sabía que lo de ellos nunca fue algo serio, aunque era un hecho que habían salido durante un tiempo.

—¡Buenas tardes, amigos! Soy Gerard. ¡Encantado de conocerlos a todos! —Gerard saludó

calurosamente a todos en inglés, aunque podía sentir que no era bienvenido.

—Mucho gusto, Gerard. Como eres amigo de Natalia, también eres nuestro amigo. ¡Bienvenido a la tripulación! —Belén fue la primera en saludarlo. Siempre era muy amable. Los hombres, por otro lado, se mantuvieron fríos con él, sin mostrar ninguna intención de conocerlo.

—Gerard, ¡qué bueno verte de nuevo! —Kevin extendió la mano hacia el hombro de Gerard. Parecía realmente tranquilo y no parecía estar molesto por el exnovio de su esposa. Kevin era conocido por su corazón cálido y una mente abierta.

—Mayor General Gu, ¡el placer es mío! —Gerard tenía sentimientos encontrados hacia Kevin. Pero sabía que las cosas forzadas no darían ningún resultado bueno. Y dado que Natalia había elegido a Kevin, Gerard, como todo un caballero, no pudo más que desearles lo mejor.

Kevin se volvió hacia su esposa, tocándole la mejilla roja de forma juguetona. Su hermoso rostro estaba helado por el frío del exterior, así que la tomó con sus dos palmas, en un amoroso intento de calentarla.

—¿Hace frío afuera? —Kevin sabía que Natalia no estaba acostumbrada al frío, por lo que le pidió que se pusiera el abrigo antes de que saliera de la habitación. Pero nunca esperó que ella regresaría con esas frías mejillas. Debería haber ido con ella, para poder haberla sostenido en sus brazos, cálida y segura, como siempre. La amaba tanto que literalmente moriría congelado con tal de mantenerla cálida.

—No tanto. Es solo el viento. —Natalia levantó la vista hacia su hermoso rostro, sonrojándose como una chicuela. Podía sentir cómo todas las personas los observaban.

Kevin no estaba preocupado por lo que pensarían. Solo tenía ojos para Natalia. Aquel hombre miró a su esposa cariñosamente, como si no hubiera nadie más en el mundo. Gerard sonrió cálidamente, aunque sintió que hacía mal tercio.

—Supongo que tendré que recetarle algunas hierbas chinas a Natalia para que mejore su salud —murmuró Pol para sí mismo, pero todos en la sala le escucharon, especialmente Natalia. Se estremeció ante las palabras de él y sus ojos brillantes se abrieron, llenos de miedo.

—Estoy de acuerdo contigo. ¡Hazlo lo antes posible! —Samuel le daba gran importancia a todo lo relacionado con su hermana. Así que Inmediatamente instó a Pol para recetarle las hierbas. Lo más importante para él era que se mantuviera sana, especialmente en invierno.

—Chicos, ya que todos están aquí, ¿qué les parece si comenzamos a comer? Podemos discutir este tema luego de la cena —sugirió Edward. '¡Se está haciendo tarde y Julio debe tener hambre!', pensó. Julio era un niño en crecimiento y necesitaba una buena alimentación y nutrición.

## Capítulo 1196

### Buenos amigos (Tercera parte)

—Julio, ven y siéntate aquí conmigo. Ya has estado mucho tiempo con tu tío Kevin —dijo Rocío mientras fruncía el ceño. '¿Acaso Julio me está ignorando a propósito? Ha estado fastidiando a Kevin todo este tiempo. Ni siquiera me saludó, tampoco me ha abrazado. ¿Seguirá enojado porque lo castigué hace unos días?', pensaba Rocío.

—¡Mami, me muero de hambre! —Julio corrió hacia su madre y se arrojó en sus brazos.

—Cariño, la cena se servirá muy pronto. —Rocío se sintió bastante aliviada al darse cuenta de que su hijo no seguía enojado con ella. Así que lo sostuvo entre sus brazos y le preguntó: —¿De qué tanto hablabas con tu tío Kevin?

—Le estaba diciendo que extraño mucho al tío Lee y que quiero ir a visitarlo a la base militar. Pero aún no me has llevado. Mami, ¿puedes llevarme a la base militar el próximo fin de semana, por favor, por favor? El tío Kevin dijo que me cuidará —le preguntaba Julio, mientras inclinaba su cabeza hacia el costado, logrando que el corazón de Rocío se derritiera por completo.

—Bueno, si te portas bien, la próxima semana podría llevarte a la base —dijo Rocío, pellizcando sus regordeta carita con mucho amor.

—Quieres mucho al tío Kevin, ¿eh? Sin embargo te la pasas discutiendo con tu tía Natalia. ¿Por qué? —preguntó Rocío con curiosidad, esperando escuchar la respuesta de su hijo.

—Sí, quiero mucho al tío Kevin. Es mi mejor amigo, y me encanta jugar con él. En cuanto a la tía Natalia, ella siempre se comporta como una niña mimada. Incluso yo soy más maduro que ella. Además no me gusta jugar con ella —respondió Julio con honestidad.

—Pero la tía Natalia es la esposa del tío Kevin. Y si continúas siendo grosero con ella, él podría molestarse contigo. ¿Quieres que tu amigo se enfade? ¿O acaso quieres herir sus sentimientos? —Rocío le preguntó con una astuta sonrisa y se cuestionaba si su hijo cambiaría de actitud hacia Natalia. Entonces Julio frunció los labios. Estaba pensando las cosas.

Después de meditarlo por un momento, dijo: —No creo que el tío Kevin se enoje conmigo por algo tan trivial. Tía Natalia es una adulta y tiene que actuar como tal. Probablemente deberías pedirle que ya no se comporte como una niña. Pienso que el tío Kevin preferiría una esposa madura y elegante, y no una niña traviesa e inmadura. —Julio le dio a Rocío una pícara sonrisa, mientras pensaba para sí mismo: '¡No hay forma en que me haga amigo de ella! ¡No me agrada esa mujer!'

—¿Cómo? Muchachito, te reto, vuélveme a decir eso. —Mientras miraba a Julio, Natalia lo reprendió con voz severa.

—Pienso que el tío Kevin preferiría a una esposa madura y elegante, no una niña traviesa e inmadura. ¿Me escuchaste bien? —Julio le repitió con la mirada llena de desprecio. Pues de ninguna forma le temía a Natalia. En su opinión, ella era una bruja actuando como una inocente niña ante los demás. Julio jamás se sometería ante ella.

—Eres un niño bastante grosero. Realmente tienes agallas, ¿no? —espetó Natalia. Ni siquiera Louisa era capaz de irritarla de tal forma. Cada vez que se encontraba con Julio, Natalia se enfadaba muy fácilmente. Así que Rocío se frotó las sienes, adolorida.

—Papi, tía Natalia dijo que no tienes agallas. —Julio sonrió astutamente inmiscuyendo a Edward, tal como lo había hecho su madre hacia un momento.

—En realidad, ella ni siquiera me mencionó. Creo que ustedes dos necesitan resolver esto solos. No voy a entrar en ese juego. —A diferencia de su madre, no era sencillo para Julio poner a su padre contra Natalia. Edward respaldaría a su esposa en cualquier momento, pero no haría lo mismo por su hijo.

—¡Jajaja! ¡Mírate! No lograste involucrar a Edward en esto. ¡Muy mal! —Natalia estaba fascinada de ver a Julio en esa situación y se divertía con todo esto. Era muy raro que pudiera presenciar la mirada avergonzada de Julio. Así que realmente estaba disfrutando el momento.

—Bueno, tú eres una mujer, y como hombre, debo respetar a las mujeres. Esta vez dejaré pasar tus ofensas —dijo Julio con profunda resignación, como todo un adulto. 'Incluso a ti te he extrañado estos últimos días. ¡Qué tonto soy! No volveré a extrañarte nunca', pensó el niño.

—¿Tú te consideras un hombre? ¡Jajaja! —dijo Natalia con una carcajada. Pues en ese instante, no era la mujer sensible y recatada como en la casa de los padres de Kevin, sino la niña malcriada que solía ser todo el tiempo. Su verdadera naturaleza estaba saliendo a la luz. Solo cuando se encontraba con las personas que realmente la apreciaban, podía ser ella misma.

—¡Vamos, ya fue suficiente! Por favor, detente y come tu cena. Julio, ¿no era que te estabas muriendo de hambre? —Belén puso los ojos en blanco ya que no entendía por qué siempre tenían que estar peleando.

Pero para Claire todo parecía estupendo. Todos los hombres que se encontraban presentes eran guapos. Ella se sintió totalmente atraída, preguntándose si en algún momento saldría con alguien tan guapo.

Claire no era la única que se encontraba sorprendida por todos esos hombres apuestos que estaban a su alrededor. La atención de Gerard también se enfocó en las mujeres que estaban presentes. Pensaba que solo había pocas chicas bonitas en la Ciudad S, pero obviamente estaba bastante equivocado. Cada mujer en la habitación era perfecta y especial a su manera.

—Gerard, esta es una hotpot. ¿Lo has probado antes? Tenemos dos sabores aquí. Uno es picante y el otro normal. Simplemente prueba lo que quieras —lo invitó Claire como toda una amable y cortés señorita.

—Nunca he comido algo así antes, pero me gusta probar cosas nuevas. Gracias, bella señorita —respondió Gerard de manera cortés. Mientras tanto le dio una mirada a la mujer, que se encontraba sentada a su lado, y descubrió que era joven y muy bonita. Por lo que le lanzó una sonrisa amistosa.

—No hay de qué, Gerard. Como eres un amigo de Natalia, y ella es mi cuñada. Entonces ahora también somos amigos —respondió Claire con una sonrisa. Gerard era bastante apuesto, aunque no tanto como Edward. Era joven y medía 180 cm de estatura, tenía hombros anchos y brazos muy fuertes. Su rostro tenía ángulos bien definidos: su frente, mejillas y mandíbula eran proporcionadas, y proyectaban una personalidad elegante y amigable, por lo que a Claire le parecía muy confiable.

## Capítulo 1197

### La suposición (Primera parte)

El corazón de Gerard se estremeció al escuchar a Claire mencionar la palabra "cuñada" y lo peor era que no había nada que pudiera hacer para cambiar tal hecho. Lo única opción que tenía era dejar el pasado y tratar de forjarse un futuro más brillante. Sonrió amargamente ante el entusiasmo de la chica, mientras sacudía la cabeza con tristeza.

—¿Claire, conoces bien a Gerard? —preguntó Belén quien los había visto platicando por un buen rato, como si se conocieran desde hacía mucho tiempo.

—No, no lo conozco bien. Solo lo había visto una vez. ¿Por qué? —dijo Claire, sonriendo con gentileza. Se sentía nerviosa ante el grupo de amigos de Natalia y Kevin, ya que Edward, Samuel y los demás eran muy diferentes a sus amistades; todos ellos se comportaban muy decentes y con elegancia. Se veía que se llevaban muy bien, e incluso se hacían bromas unos a otros. En cambio sus amigos solían intimidar a otras personas y después les pedían a sus padres que arreglaran sus desmanes. En términos generales eran un grupo de jóvenes rebeldes.

—¡Oh! Comprendo. Como los vi platicando con tanta familiaridad, pensé que eran viejos amigos —dijo Belén sonriendo mientras miraba a Claire y a Gerard, después volteó hacia Rocío y le susurró algo al oído.

—¡Cuidado, Kevin! ¡Recuerda que te hace mucho daño la comida picante! —dijo Natalia, visiblemente preocupada ya que Lee le había platicado acerca de los problemas gástricos de su esposo, y al parecer la comida picante era el detonante.

—No te preocupes, cariño. Sé cómo cuidarme —respondió Kevin para tratar de tranquilizar a Natalia, ya que conocía muy bien sus límites y sabía que debía cuidarse para no enfermarse.

—Natalia tiene razón. Si no hubiera mencionado lo de tus problemas gástricos, no me hubiera acordado. Kevin, deberías cuidarte más para que no vuelvas a tener dolores de estómago. Y recuerda siempre llevar tus pastillas contigo, pues no creo que sea buena idea olvidarlas —añadió Rocío, ya que como había trabajado con él por varios años, conocía todas sus peculiaridades, incluidos sus problemas de salud, pues resultaba casi imposible no notarlos.

—¿Es algo serio? —preguntó Pol, mirando a Kevin con curiosidad, ya que a simple vista parecía un hombre fuerte y sano. Sin embargo era imposible adivinar cada detalle acerca de su salud.

—No, solo una pequeña úlcera en el estómago. No hay nada de qué preocuparse —respondió Kevin, despreocupado. Sin embargo, no sabía a ciencia cierta cuán serio era su problema gástrico, ya que no se hacía chequeos periódicos. Para ese entonces su úlcera podría haber empeorado debido a sus malos hábitos alimenticios.

—Cuando tengas tiempo deberías ir a mi hospital a hacerte un chequeo. Si tienes dolor, eso quiere decir que algo está mal —dijo Pol a quien en realidad no le importaba mucho la salud de Kevin, sin embargo era el hombre con el que Natalia pasaría el resto su vida, y quería que su querida amiga tuviera un esposo sano y longevo para que la cuidara. Por eso había hecho tal sugerencia.

—Está bien, iré en cuanto tenga tiempo. Gracias, doctor Qin —respondió Kevin, quien sabía que sería una grosería negarse a hacerse ese chequeo.

—¡Vaya! ¡Parece que pensamos igual! ¡Tú también le temes a Pol! Y por eso siempre te



recuerdas a ti mismo que es el doctor Qin —dijo Belén, a quien le había parecido muy gracioso escuchar a Kevin llamar a Pol de esa manera, ya que después de todo, ese grupo de amigos era como una familia y no había necesidad de tanta formalidad.

—¿De verdad me tienen miedo? —le preguntó Pol a Belén riéndose, pues no entendía por qué le temían tanto, si su trabajo era salvar vidas, no quitarlas.

—No, no es que te tengamos miedo. Lo que pasa es que a nadie le gusta ir al doctor —respondió Natalia, quien estaba de acuerdo con Belén.

—¡Guau! Así que todos ustedes tienen 'doctorfobia'. ¡Vaya sorpresa! —contestó Pol, quien siempre supo que a Natalia no le gustaba ir al hospital y la razón detrás de dicho temor.

—Yo no le tengo miedo en lo absoluto, doctor Qin. Lo que pasa es que siempre estoy muy ocupado. Al parecer nadie tiene tiempo para ir al doctor —dijo Kevin muy seguro de sí mismo, ya que como soldado había vivido situaciones muy difíciles, de tal forma que hacerse un chequeo médico no le producía ningún temor. Inyecciones, resonancias magnéticas, rayos X; nada de eso se comparaba con recibir un disparo.

—Kevin, lo mejor será que te revisen lo antes posible esa úlcera. Si no lo quieres hacer por ti, hazlo por Natalia —dijo Samuel, mirando a Kevin con frialdad. 'Este muchacho tiene que cuidarse más por el bien de Natalia. No puede evitar los hospitales toda la vida', pensó después.

—Tienes razón. Revisaré mis actividades para ver cuándo tengo un espacio libre —respondió Kevin, quien sabía que aunque Samuel no se preocupaba en lo absoluto por él, sí deseaba que hiciera feliz a su hermana.

—Los hombres son mucho más complicados que las mujeres. Cuando nosotras nos preocupamos por alguien, se lo decimos y ya. Pero ustedes no; racionalizan demasiado para tratar de ocultar tus verdaderos sentimientos. Le dan muchas vueltas al asunto y al final quedan como unos tontos —dijo Belén, poniendo los ojos en blanco hacia Samuel, pues a pesar de que era su esposo, no podía entender por qué siempre se andaba entre las ramas cuando trataba de expresar sus sentimientos.

Samuel entrecerró los ojos, la volteó a ver y pensó: 'Creo que ya se le olvidó lo salvaje que puedo ser en la cama, por eso dijiste eso. Pero esta noche te lo recordaré y pagarás por haberte burlado de mí'.

—¡Belén, come un poco de pescado! Le hará bien a tu cerebro —dijo Natalia, para burlarse de su cuñada, mientras se preguntaba por qué estaba atacando tanto a su hermano.

—¿Qué? ¿Yo? ¡Hey! ¿Estás insinuando que soy una tonta? ¡Haré que te tragues tus palabras! —contestó Belén, bufando. 'Se nota que Natalia y Samuel son de la misma familia y que los cortaron con la misma tijera; uno se burla de mí en casa y la otra se burla de mí en público. ¿A caso se pusieron de acuerdo para molestarme?', pensó Belén.

—¿Insinuando? ¡Para nada! Se notaba a leguas que Samuel ya estaba incómodo y tú seguiste burlándote de él. ¿Cómo le llamarías a una persona que hace eso? —dijo Natalia con voz inocente. '¿Qué hay de malo con que le diga sus verdades?', pensó.

## Capítulo 1198

### La suposición (Segunda parte)

—Toma Belén, ten un poco de pescado. Natalia tiene razón, es muy bueno para el cerebro — dijo Rocío, sirviéndole un buen trozo de pescado. Ella también se preguntaba en qué estaba pensando Belén. '¿Está pasando algo entre ellos?', se preguntó.

—¿Vas a venir tú también con eso? —dijo Belén, fulminando con la mirada a Rocío. Al fin y al cabo ella era la CEO de una importante empresa, además de ser muy culta. ¿Cómo podía alguien pensar que ella era tonta?

—No quiero que te molestes, solo trato de hacer que Samuel se calme un poco. ¿O es que no viste la expresión en su rostro? —le susurró al oído Rocío, con mucho cuidado por miedo a que alguien la escuchara. Lo menos que necesitaba en ese momento era avivar la ira de Samuel.

—Pues... si yo hice algo malo, tú también. No me digas que no te has dado cuenta de la mirada aterradora que tiene Edward en el rostro —le susurró Belén a Rocío, también con miedo de que su voz se escuchara y llegara hasta los oídos de los demás. Si las escuchaban, sería un desastre para todos.

—Sí me di cuenta, pero no me preocupo demasiado. Si para cuando llegemos a casa sigue enojado, sabré cómo manejarlo. Después de todo, sé cómo defenderme. Pero me temo que no puedo decir lo mismo de ti cuando llegues a casa. —Rocío estaba un tanto preocupada por su amiga. 'Yo misma me ofrecí para enseñarte Yudo pero no quisiste, ya no hay mucho que hacer entonces', pensó Rocío.

Belén no pudo hacer más que sentarse en su silla, un tanto aletargada. Ya el mal estaba hecho. —Hombres... Todo lo que saben hacer es perder el control. De todas maneras, no me importa, estoy lista —dijo Belén con naturalidad. Durante mucho tiempo ella había estado lidiando con la ira de su esposo, quien era demasiado irascible y no dudaba en perder los estribos ante la primera provocación.

Ahora era el turno de Rocío para preocuparse. Respiró hondo y tomó un poco de soda para tratar de recuperarse, pero, justo cuando sorbía, otra tos la hizo sacudirse e hizo todo lo posible para no mojar a Belén. —Por suerte no te mojé, casi te rocío encima. Por cierto, ¿en qué momento te volviste tan osada? La Belén que conozco jamás podría decir algo así —dijo Rocío y luego se comió un poco de la comida picante que había en su plato.

—¡No hay por qué andar con remilgos! Somos mujeres casadas como para andar con timidez ahora —dijo Belén, llevándose un trozo de pescado a la boca, pero cuando lo probó no pudo evitar escupirlo y poner cara de asco.

—¿Qué ocurre? ¿Está muy picante? —A Rocío le encantaba la comida picante, por lo que pensaba que todo estaba muy bueno, y olvidó que Belén no podía comer picante. Su pregunta había sido por genuina preocupación.

—No es eso, sino que huele mal, ¡eeehhh! —dijo Belén, con el vómito a puerta de boca. —Creo que tengo que ir al baño. —Seguidamente, se puso de pie. Casi no podía controlar el impulso de vomitar, por lo que tuvo que ponerse las manos en la boca por si acaso.

—Te acompaño —dijo Rocío, poniéndose de pie. Mientras tanto, Samuel frunció el ceño ante su comportamiento inusual. Pero las dos mujeres se fueron a toda prisa, por lo que no tuvo tiempo de preguntarles qué andaba mal.

—¿Qué le pasó? ¿Acaso comió algo podrido? —le preguntó Edward a Samuel, en tono de broma.

—No lo sé, pero si ha sido por la comida, es tu culpa. Al fin y al cabo, eres el dueño —le respondió Samuel, poniendo los ojos en blanco. Todavía estaba preocupado por Belén, por lo cual empezó a inquietarse.

—Probablemente comió demasiado y eso la hizo tener náuseas. —Nadie le había prestado atención a Daniel por un tiempo, por eso dijo ese comentario para recordarles que aún seguía con ellos; pero, lamentablemente, había elegido el comentario más tonto para ese momento.

—No creo que sea eso, iré a ver que todo esté en orden. —Natalia estaba preocupada, y empezaba a inquietarse también. Si bien se había burlado de Belén, no dejaba de preocuparse por ella, así que sacó su silla y se levantó para ir tras de ella.

—No creo que sea necesario —dijo Pol tranquilamente, y luego miró a Samuel con una sonrisa en el rostro—. ¡Felicidades, vas a ser papá! —le dijo. Sus palabras hicieron que todos en la mesa se quedaran perplejos. Daniel estaba boquiabierto en su asiento.

—¿Cómo? ¡De ninguna manera! Pol, ¿estás seguro de lo que dices? —dijo Natalia, quedándose de pie, pasmada por el asombro.

—No estoy completamente seguro, pero es muy probable que sea así. —La verdad es que Pol lo había dicho por decir, pero Samuel se lo tomó muy en serio y no pudo evitar ponerse nervioso.

—¿De verdad crees que pueda ser papá pronto? ¿Pero y si te equivocas? ¿Qué vas a hacer? —Samuel estaba tan nervioso que ni siquiera podía pensar bien. ¿Y si Pol estaba equivocado? No, no debería... Samuel deseaba con todo su corazón que fuera cierto.

—Dije que no estaba completamente seguro; además, quien la dejó embarazada fuiste tú, no yo. No seas idiota —le dijo Pol, poniendo los ojos en blanco. 'Enloqueció ante la sola mención de un bebé. Esto no va a ser nada agradable; realmente espero estar equivocándome y que ella no esté embarazada. De lo contrario los voy a tener molestándome en el hospital cada dos por tres'.

—Tío Pol, ¿es en serio? ¿Tía Belén va a tener un bebé? ¿Por fin voy a tener una primita para jugar? —Julio estaba encantado con la noticia, y saltó sobre Pol, llenándolo con todas esas preguntas. Pero Pol estaba un tanto desconcertado en ese momento.

—No me hagas caso, no debí haber dicho nada; para estar seguro ella tendría que hacerse un examen, no soy ningún adivino —dijo Pol, curvando los labios. Simplemente había planteado una suposición. ¿Por qué todos lo tomaban tan en serio?

—No me importa. ¡Quiero una linda hermanita! —Julio estaba insatisfecho con la respuesta de Pol, y tiró de sus brazos. A veces se notaba que estaba demasiado acostumbrado a salirse con la suya —¡Oye! Te has equivocado de tipo. ¿Quieres una hermanita para jugar? Diles a tus papás, yo ni siquiera tengo novia. Sería imposible para mí darte una hermanita. —En ese momento, Pol se sentía demasiado estresado. Todos habían actuado de manera exagerada, poniendo expectativas en él que no podía cumplir. ¡Tan solo había expuesto una suposición!

—¡Eso es lo que te he estado diciendo, Napoleón! ¡Tienes que encontrar a una chica y hacerla tuya! De esa forma, Julio podrá tener a su hermanita. —Daniel nunca perdía la oportunidad de burlarse de Pol, era su venganza. Pol siempre se había metido con él, ahora era tiempo de equilibrar la balanza. 'La venganza es un plato que se come fresco, Pol. ¡No vuelvas a meterte conmigo o verás!', pensó Daniel.

—Hablando de novias, tú también deberías conseguir una; te estás haciendo viejo, ya es hora de que encuentres una chica, antes de que pierdas tus capacidades —dijo Pol, fulminando con la mirada a Daniel. '¿Por qué tiene que ser tan entrometido siempre? ¿Por qué tiene que meterse en mis asuntos amorosos?'

—¡Ja! Pero si tan solo soy un año mayor que tú, somos casi de la misma edad —dijo Daniel, casi histérico '¿Una novia? Probablemente nunca encuentre una', pensó.

## Capítulo 1199

### La suposición (Tercera parte)

—Un año, aunque sea un segundo... Sigues siendo mayor que yo. —Pol levantó una ceja, rebatiendo la opinión de Daniel. Estaba tan involucrado en la conversación que ignoró por completo a Samuel.

—Es suficiente. ¡Cierren la boca por un segundo! —Samuel les gritó a los dos. Pol había hecho una suposición de forma irresponsable, frustrándolo más. Y Daniel no ayudaba mucho. Ambos lo estaban molestando.

Y en ese momento, todos se quedaron callados. Aquella había sido la gota que derramó el vaso. Samuel estaba molesto, y a nadie le gustaba estar ahí cuando eso pasaba. Ya lo habían visto enojado, y pensaban que lo mejor que podían hacer era callarse.

Rocío no tenía idea de lo que estaba sucediendo en la sala. Le sonrió a Belén cuando la vio salir del baño.

—¿Qué? Deja de sonreír de esa forma. —Belén caminó hacia el lavabo para lavarse las manos y enjuagarse la boca. El vómito siempre era algo desagradable. Y a Belén no le agradaba la sonrisa de Rocío. Se sentía terrible y pensaba que ella se estaba burlando.

—¿Cuándo fue la última vez que tuviste tu período? —dijo Rocío apoyándose en la pared y con esa sonrisa de complicidad en su rostro. Le lanzaba la indirecta con sus gestos. Pero estaba volviendo loca a Belén, quien intentaba descubrir qué era lo que trataba de decir.

—¿Pero qué demonios? ¿Por qué me preguntas eso? ¿Crees que lo uso de excusa para evitar a Samuel? —Belén sacó una toalla de papel del dispensador y se secó las manos.

—Podrías hacerlo, pero no es por eso que lo pregunté. ¿Usaste protección cuando hacías el amor? —Rocío trataba de permanecer calmada, y actuar como consejera. Pues había olvidado lo inocente que fue al quedarse embarazada de Julio.

—¡No! ¿Qué sucede contigo? —Belén sabía que Rocío trataba de darle a entender algo, pero no lo captaba. No podía comprender por qué Rocío le preguntaba sobre eso. De hecho no podía ni siquiera creer que se lo estuviera preguntando.

—¿De verdad no sabes por qué te lo pregunto? ¿Has pensado en lo que podría pasar si no usas anticonceptivos? —le preguntó Rocío de nuevo, al ver la confundida mirada de su amiga.

—¡Mmm! Te refieres a.... —Los ojos de Belén se abrieron de par en par, mirando a Rocío como si hubiera dicho algo increíble. Entonces colocó la mano sobre su vientre. '¿Podría tener razón? ¿Y si estoy... embarazada?'

—Y bien. ¿Qué piensas? —dijo Rocío, mientras parpadeaba. Si realmente Belén estuviera embarazada, se sentiría feliz por ella. Aquello sería algo bueno para Samuel, pues ya no era tan joven. Un bebé sería una faceta distinta en su relación, y tendrían que estar preparados para eso.

—No lo sé. Pero ya ha pasado un tiempo desde que tuve mi último período. ¿De verdad crees que podría estar embarazada? Puede que solo sea una intolerancia por algo que comí. Y esto solo sea una reacción. —Belén comenzó a emocionarse ante la posibilidad de estar embarazada. Sin embargo, se encontraba más ansiosa, pues temía que estaba poniendo demasiadas expectativas. En realidad ella y Samuel jamás habían hablado de tener niños, así que no estaba segura de cómo reaccionaría.

—Ciertamente no lo podemos saber. Pero puedes comprar una prueba de embarazo más tarde

para asegurarte. —A Rocío le hicieron gracia las palabras de Belén. Pero la comprendió. Así que le ayudó a arreglarse el cabello. Estaba casi segura de que Belén estaba embarazada. Después de todo, nunca la había visto tener una aversión tan fuerte hacía el pescado.

—¡Mmm! Y, ¿qué pasa si no estoy embarazada? —preguntó Belén tímidamente. Tenía miedo de que las cosas no salieran como deseaba. Y después, ¿qué haría? ¿Cambiarían las cosas entre ella y Samuel?

—¡Si fuera así, solo necesitarás esforzarte un poco más! ¡No te preocupes! —contestó Rocío, acercándose a ella y abrazándola. Samuel y Belén eran jóvenes saludables. No debería ser difícil para ellos tener un bebé.

—Está bien. Pero no digas nada de esto cuando entremos. No quiero que me digan mentirosa —dijo Belén mientras respiraba profundamente. En realidad estaba de acuerdo con Rocío. Si no estaba embarazada, solo necesitaría más oportunidades. En algún momento se quedaría embarazada. Por ahora, lo mejor era no preocupar a todos sin pruebas de nada.

—Probablemente ya se han dado cuenta. No olvides que Pol está allí. Y es como el Einstein de la comunidad médica. Podrían estar hablando de esto en este preciso momento —dijo Rocío mientras sacudía la cabeza. Sabía muy bien lo talentoso que era el Dr. Pol. Lo admiraba tanto que le parecía casi un Dios. Nunca se hubiera imaginado que un médico pudiera ser tan hábil. Pero cuando vio la magia que Pol podía realizar, terminó por convencerse. Pol realmente era un genio.

—Pero puedo decirles que comí algo en mal estado y que tuve que vomitar. Incluso si Pol es un genio, tan solo puede hacer suposiciones. ¡No puede hacerme pruebas estando en la sala! —A Belén no le preocupaba demasiado que Pol estuviera allí. 'Nadie puede asegurar que estoy embarazada. Si continúo diciendo que el problema es la comida, tendrán que creerme. De todos modos, no tienen ninguna prueba', pensó Belén.

—¡Bien! Pero no estoy segura de que eso funcione. Por cierto, pensé que te importaba más tu carrera que la familia. Creía que todavía no querías un niño. ¿Cuándo es que cambiaste de parecer? —Rocío la miró y preguntó con curiosidad. Había pasado demasiado tiempo desde la última vez que se habían visto. Su amiga había cambiado mucho.

—¿De verdad crees que me gusta ser una mujer dura todo el tiempo? ¡No tuve elección! ¡Soy hija única! Me obligaron a hacerme cargo del negocio familiar. Si estoy realmente embarazada, será una excusa perfecta para tomar un receso y dejar que Samuel se haga cargo de todo. Él no tiene muchas actividades de todas formas. Siempre parece tener tanto tiempo libre, mientras todos los demás están ocupados trabajando. Y yo he trabajado muy duro. Entonces si Samuel puede ayudarme, pues.... —Se fue callando, sin saber qué más decir. Estaba realmente agotada.

—¡Oh! Así que eso es lo que piensas de tu trabajo. ¡Ya me lo imaginaba! Me preguntaba por qué parecías tan dispuesta a ser madre luego de casarte. No se suponía un sacrificio. Lo tenías bien planeado —bromeó Rocío. Pero en verdad la entendió. Pues Rocío misma se sentía estresada cada vez que echaba un vistazo a los archivos de negocios de Edward. Sabía que no tenía talento para eso. La asignatura que menos le había gustado de estudiante era la de gestión empresarial. Así que no le extrañaba que Belén quisiera alejarse del trabajo. A veces, simplemente era demasiado.

## Capítulo 1200

### Una hermanita (Primera parte)

—¿Sabes algo? Siempre he querido ser más despreocupada. Si bien ahora tengo una carrera, esto no es realmente lo que quiero; ser una mujer fuerte es algo que solo se ve bien desde afuera. La mayoría de las veces, debo descubrir cómo solucionar los problemas de mi carrera por mí misma —dijo Belén, dejando escapar un suspiro de su pecho. Honestamente, lo que ella quería era vivir una vida simple sin que nada ni nadie la molestara. Tan solo quería vestirse cómoda todos los días y no tener que preocuparse demasiado.

—Puedes vivir la vida que deseas incluso si no estás embarazada. Samuel es un hombre lo suficientemente capaz como para dirigir las dos empresas al mismo tiempo. Además cuenta con su asistente y su secretaria para ayudarlo, no se le hará difícil. —Rocío sonrió y pensó: 'Hay tantas personas que estarían felices de estar en la posición de Belén, y ella no valora eso en absoluto'.

—La verdad es que no he hablado de eso con él y no sé qué piensa al respecto. ¿Si él se pone al mando de las dos compañías, éstas terminarían por fusionarse? La verdad es que a mí no me importa en absoluto eso, pero creo que mis padres podrían molestarse si eso ocurre —dijo Belén con un poco de confusión. Ella confiaba en Samuel, pero sabía que sería difícil para cualquiera estar a la cabeza de dos empresas tan grandes, eso podría ser demasiado para él. Así las cosas, ella esperaba hasta que Samuel lo propusiera él mismo.

—Si realmente es algo que te agobia, sería buena idea que lo discutas con Samuel. Como te dije antes, él es un hombre capaz y se puede confiar en él. No se adueñará de nada que no sea suyo y ni se esfumará como harían otras personas. —Rocío la miró de reojo y pensó: 'Un hombre tan orgulloso como Samuel no tiene el mínimo interés de tomar nada que no le pertenezca; además, su familia ya es lo suficientemente rica como para que le importen demasiado los activos del Grupo YS. Muchos se aprovecharían, pero no una persona tan honorable como Samuel'.

—Si... tendremos que discutirlo luego; pero mejor volvamos antes de que se empiecen a preguntar por nosotras —dijo Belén encogiéndose de hombros. Tan solo se estaba desahogando un poco, sabía que no sería así de fácil renunciar a su carrera después de todo.

—Como tú digas, vámonos entonces —dijo Rocío con una sonrisa, mientras tomaba a su amiga por el brazo. Después de todo, todas las mujeres soñaban con tener a un hombre a su lado que fuera digno de ella, y no les importaban apartarse del éxito profesional por él. Sabía que las mujeres eran capaces de sacrificar todo por el amor.

Cuando regresaron a la sala, todos los ojos apuntaron hacia Belén; miraban su vientre como preguntándose si realmente había un angelito gestándose allí.

—¿Qué hacen todos? ¿Por qué me miran así? —Belén se rebuscó su vestido y pensó: 'Pero si estoy bien vestida, no hay nada malo. ¿Por qué son esas miradas inquisitivas entonces?'.

—Tía Belinda, el tío Pol dijo que tienes una bebé en tu vientre, ¿es verdad eso? —dijo Julio, corriendo hacia Belén y mirándola inocentemente.

—No, querido, eso no es cierto; tío Pol solo está diciendo tonterías, no le hagas caso, ¿sí? —respondió Belén. Inmediatamente, le lanzó una mirada furiosa a Pol por temor a que él pudiera decir otra cosa que la avergonzara.

—¿En serio? Pero yo quiero tener una hermanita. —El pequeño bajó la cabeza con consternación y pensó: 'Todo el mundo tiene un hermano o hermana, yo también quiero uno'.

—Pero no es tan complicado, tienes que pedirles a tus papás que te den una hermanita —dijo Belén un tanto avergonzada. Ciertamente, no sabía qué decir luego de la incómoda pregunta de Julio.

—Julio, no molestes más y vuelve a tu asiento. —lo reprendió Rocío, seguidamente miró a Belén y pensó: 'Esta mujer sí que es audaz, todos están hablando de su embarazo y ahora me lanza la pelota a mí. ¿Por qué es tan mala conmigo?'

—Belén, ¿en serio no estás embarazada? Estaba feliz porque tendría un sobrinito, pero ahora creo que fue en vano. —Natalia también estaba consternada y pensó: '¡Han estado casados durante mucho tiempo, ya es hora de que tengan un hijo!'

—Ocúpate de tus propios asuntos, querida; tan solo sigue comiendo tranquilamente. —Belén miró enojada a Natalia y se preguntó por qué siempre andaba metiéndose en los asuntos de los demás.

Samuel, por su parte, miró jocosamente a su esposa; la conocía muy bien y sabía que había algo que le estaba ocultando. En ese momento no pudo evitar sonreír y sentirse orgulloso ante la sola idea de que Belén pudiera estar embarazada. En comparación con su inusual comportamiento de hacía un rato, ahora estaba mucho más tranquilo.

—Sería mejor que no tomes nada de alcohol esta noche, y antes de irte a casa deberías comprarte una prueba de embarazo —dijo Pol súbitamente, en un tono de voz tan alto que sus palabras hicieron que todos volvieran a dirigir su atención hacia Belén. Sus miradas hicieron que ella se encogiera en su silla, un tanto avergonzada. '¡Dios mío! ¡Esto es tan vergonzoso!'

—Hombre, ¿estás confirmando que Belén podría estar embarazada? ¡Sí es así, felicidades Samuel! —dijo Edward con una sonrisa jocosa, mientras se volvía hacia Samuel.

—Napoleón, ¿quieres decir que mi esposa realmente está embarazada? —Incluso un hombre tan distante como Samuel no podía evitar perder la calma ante la situación. Seguidamente, miró a Pol con mirada inquisitiva y no dejó que evadiera su pregunta.

—¿Realmente quieres saberlo? Consigue una prueba de embarazo, y que no se diga más —dijo Pol con desdén. Su actitud mostró lo osado que era, como toda gran mente.

—Bueno... Bueno. Está bien. Creo que es suficiente, ¿por qué cada quien no se ocupa de lo suyo? —Belén se sonrojó y pensó: '¿Por qué todos se ponen a hablar de mis asuntos privados? ¿No saben que hay cosas que no se comentan por respeto?'

Mientras tanto, Kevin se había quedado un rato viendo a Natalia. En ese momento se dio cuenta de que ellos tampoco habían optado por ninguna medida anticonceptiva, ¿Podría Natalia también estar embarazada? Pero sabía que ella nunca había querido tener un bebé, y de solo pensarlo, sintió un sabor amargo en su boca y no pudo evitar fruncir el ceño. Él realmente no quería obligar a Natalia a hacer algo que no quería, después de todo, ella todavía era muy joven.

La cena terminó siendo muy agradable para todos. Al cabo de un rato todos estaban listos para ir al Mundo Sexy. Antes de montarse en el auto, Belén insistió en sentarse junto a Rocío porque se sentía demasiado avergonzada como para ir a comprar la prueba de embarazo sola y quería que su amiga la acompañara. Samuel aceptó de inmediato su solicitud porque sabía lo que Belén estaba pensando. La verdad, es que él mismo quería llevarla de inmediato al hospital para que le hicieran un examen más riguroso, pero ya era tarde para eso. Así que no tuvo problema en subirse solo a su auto y abandonar la idea del hospital, pensando: 'Tarde o temprano lo sabré'.

Como Julio era muy pequeño para acompañarlos, lo enviaron a casa con algún empleado. Si bien el niño estaba reacio a irse al principio, la mirada amenazadora de su madre lo hizo obedecer.

—¿Rocío es la esposa del Sr. Mu? —preguntó Claire a Natalia, con curiosidad, al tiempo que



se subía en el asiento trasero del auto. Durante la cena, ella había intercambiado algunas palabras con Edward, y no podía sacarse de la cabeza su hermoso rostro.

—Sí, ¿no te diste cuenta? —dijo Natalia, con asombro mientras se volvía hacia su cuñada. Claire y Gerard habían estado conversando entre ellos durante la cena, era como si se conocieran de toda la vida.

—Me temo que soy algo distraída —dijo Claire, con una incómoda sonrisa. Era extraño, pero ella podía sentir cómo su autoestima disminuía a medida que se iba familiarizando con esas personas. Durante toda su vida, ella se había sentido como una chica adinerada que era respetada a dónde quiera que fuera; pero se dio cuenta de que en realidad ese no era el caso, no era nada comparada con ellos.

—Honestamente, Edward es un hombre muy bueno, pero sumamente arrogante; suele ser indiferente con las personas que no conoce, pero será bueno contigo si llegas a conocerlo mejor —suspiró Natalia suavemente. La indiferencia de Edward hacia Kevin era un buen ejemplo de la actitud de este hombre. Si tan solo Kevin le hubiese avisado que se iba a casar con Natalia, él no actuaría tan fríamente con él.

Pero la verdad es que a Kevin no le importaba cómo lo trataba Edward. Sabía que al ganar algo, también tendría que prepararse para perder otra cosa, y no tenía por qué preocuparse por lo que los demás pensarán entonces.

¿Qué te parece este libro? No olvides compartir tu opinión ahora.

Si te gusta, ¿por qué no descargas nuestra APP - ManoBook?

O puedes visitar nuestro sitio web: [manobook.net](http://manobook.net) para obtener los últimos capítulos actualizados diariamente.

Nuestra lista de libros principales:

